

BOLETÍN SOBRE Vulnerabilidad SOCIAL

NÚMERO 30
DICIEMBRE 2022



calidad de vida

Calidad de vida
de las familias
vulnerables
atendidas por
Cruz Roja Española

 **Cruz Roja**

Fecha de publicación: Diciembre 2022

Edita: Cruz Roja Española
Reina Victoria, 26
28003 Madrid
www.cruzroja.es 900 22 11 22

Todos los derechos reservados.

Copyright de los textos e ilustraciones: Cruz Roja Española y sus autores

Fotos: Borja Abargue, Toni Tomás y archivo de Cruz Roja Española

Autores: Rosario Romera, Áurea Grané, Pilar Gil.
Cruz Roja Española ha firmado un Convenio de Colaboración con la Universidad Carlos III de Madrid para colaborar en la elaboración de estudios estadísticos.

Coordinación académica: Simple Lógica

Análisis cualitativo: Silvina Monteros Obelar, Elena Lizancos Ortega y Raúl López López

Dirección y equipo técnico: Estrella Rodríguez, Susana Gende, María Cortijo y Marga Nebreda

Diseño y maquetación: El Estudio Comunicación Gráfica & Multimedia S.L.U.

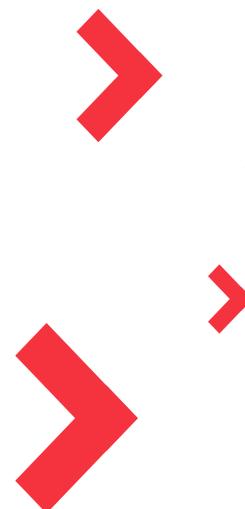
ISSN: 2340-7794

Dep. Legal: M-19784-2012

Esta investigación está financiada con el apoyo al Tercer Sector de Acción Social con cargo al 0,7% del impuesto de sociedades.

El proyecto ha sido cofinanciado por la Fundación Cruz Roja Española. La Fundación nació en 1993, con un objetivo principal: ayudar a Cruz Roja Española a realizar su labor asistencial y de apoyo a los más vulnerables.

Empresas que integran el Patronato de la Fundación: BANCO ESPAÑA
ORGANIZACIÓN NACIONAL DE CIEGOS ESPAÑOLES (ONCE)
FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA
FUNDACIÓN VODAFONE ESPAÑA
BANCO SANTANDER
BANCO BILBAO VIZCAYA ARGENTARIA



BOLETÍN SOBRE NÚMERO 30
VULNERABILIDAD SOCIAL

calidad de vida

**Calidad de vida de
las familias vulnerables
atendidas por Cruz
Roja Española**

ÍNDICE

08



**1. Introducción
y objetivos**

11



2. Metodología

16



3. Conclusiones

27



**4. Perfil de las
familias atendidas
por Cruz Roja**

36



**5. Indicadores
de pobreza y
exclusión social**

49



**6. Condiciones
materiales de vida
(dimensión 1)**

68



**7. Condiciones
laborales
(dimensión 2)**

83



**8. Salud
(dimensión 3)**

calidad de vida

Calidad de vida de las familias vulnerables atendidas por Cruz Roja Española

96



9. Educación
(dimensión 4)

101



10. Ocio y relaciones sociales
(dimensión 5)

116



11. Seguridad física y personal
(dimensión 6)

121



12. Gobernanza y derechos básicos
(dimensión 7)

128



13. Entorno y medioambiente
(dimensión 8)

131



14. Experiencia general de la vida
(dimensión 9)

138



15. El Indicador Multidimensional de Calidad de Vida (ICV)

143



16. Expectativas de futuro y valoración CRE



PREFACIO



Los hallazgos efectuados en los estudios que Cruz Roja ha venido realizando acerca del impacto de las sucesivas crisis en la vulnerabilidad social de las personas que participan en los proyectos de la Institución nos han llevado a plantear una nueva serie de investigación centrada en la calidad de vida de las familias en situación de vulnerabilidad.

La calidad de vida se define actualmente como un concepto integrador y multidimensional y ha tenido un impacto considerable durante los últimos años, sobre todo por su utilidad para la evaluación y planificación de Servicios.

El impacto de la vulnerabilidad social en la calidad de vida es el eje de la investigación y, para ello, las variables analizadas son -además de las necesarias para la obtención del Indicador Multidimensional de Calidad de Vida (IMCV) del INE, replicando preguntas, escalas y categorías de respuesta- otras que, sin intervenir en el cálculo del Indicador, consideramos completarían y permitirían comprender mejor los resultados. En todos los casos en los que fue posible, se incluyeron además medidas específicas sobre el conjunto de la familia o de todos y cada uno de los miembros. La investigación se completa con un análisis cualitativo en el que participan distintos tipos de familias.

Los resultados de la investigación muestran un indicador de calidad de vida en la población atendida por CRE, considerablemente inferior al de la población general, en el que impactan claramente las condiciones materiales de vida, el empleo, la educación y el ocio y las relaciones sociales. La puntuación obtenida en la dimensión de gobernanza y derechos básicos es, por el contrario, muy superior a la de la población general. Estos datos, unidos a la bajísima participación social y política de las personas entrevistadas configuran un panorama preocupante y la necesidad de continuar investigando esta temática.

Entre los análisis que podemos hacer de los resultados está que lo acuciante de los problemas más cercanos que afectan a estas familias desenfocan el entorno social y político en el que se desenvuelven, restándole importancia, al estar muy alejado de su esfera motivacional.

En general, las personas que han participado en la encuesta y en los grupos focales consideran calidad de vida la cobertura de alimentación, ingresos, vivienda y descanso.

Por otro lado, las variables utilizadas por el INE en la dimensión de gobernanza y derechos básicos no incluyen servicios sociales y protección social, aspectos de vital importancia en la calidad de vida de las personas más vulnerables -y sobre los que manifiestan en los grupos focales barreras de acceso y una cobertura más relacionada con la emergencia, que con ayudas de continuidad. De hecho, los relatos se centran en este tipo de servicios

Les animo a leer detenidamente el estudio. Como siempre, las investigaciones de Cruz Roja persiguen acercar datos contrastados a todos los actores implicados en la mejora de la calidad de vida y la lucha contra los riesgos de pobreza y exclusión, a fin de conseguir una respuesta más adecuada a las necesidades sociales.

Es necesario redoblar esfuerzos para impulsar la participación social, la información sobre derechos y acceso a los mismos y el empoderamiento de las personas y sectores sociales que se encuentran en situación de vulnerabilidad, y también, a tenor de los resultados obtenidos, enfocar las investigaciones acerca de la calidad de vida, incluyendo parámetros no utilizados hasta ahora, que son cruciales en las perspectivas de futuro de las personas en riesgo de pobreza y exclusión social.

María del Mar Pageo Gimenez
Presidenta de Cruz Roja Española



1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS



Desde el año 2009, en colaboración de la Universidad Carlos III, Cruz Roja ha venido elaborando Boletines periódicos para conocer el impacto de las sucesivas crisis en las personas atendidas en sus programas. Este documento recoge una de estas investigaciones centrada, en este caso, en el análisis de la calidad de vida de las familias con hijos e hijas atendidas en diversos programas de Cruz Roja.

La calidad de vida es una idea que comenzó a popularizarse en la década de los 60 fruto de la preocupación por las consecuencias de la industrialización y el interés por el bienestar. Surge la necesidad de medir esta realidad a través de datos objetivos y desde las ciencias sociales se inicia el desarrollo de indicadores sociales que permitan acercarse a la medición del bienestar social de una población. Estos indicadores fueron evolucionando, partiendo inicialmente de la medición de condiciones objetivas, tanto económicas, como sociales para, posteriormente, incluir elementos subjetivos. (Arostegui, 1998)¹

Estos indicadores se desarrollaron y perfeccionaron durante las siguientes décadas, diferenciándose del concepto Calidad de Vida que comienza a definirse como un **concepto integrador y multidimensional** que pretende abarcar todas las áreas de la vida.

Aunque continua sin haber un consenso total sobre la definición del concepto, este ha tenido un impacto considerable durante los últimos años, sobre todo por su utilidad para la evaluación y planificación de servicios.

El Instituto Nacional de Estadística, siguiendo los pasos dados por Eurostat en el desarrollo de un conjunto de Indicadores de Calidad de Vida y las recomendaciones del Grupo de Trabajo de Expertos de Calidad de Vida² ha desarrollado una lista de indicadores con el que ha realizado un análisis de la evolución de la Calidad de Vida de los españoles entre 2004 y 2012. Estos indicadores están organizados en nueve dimensiones: 1. Condiciones materiales de vida 2. Trabajo 3. Salud 4. Educación 5. Ocio y relaciones sociales 6. Seguridad física y personal 7. Gobernanza y derechos básicos 8. Entorno y medioambiente 9. Experiencia general de la vida.

En el caso del INE, los indicadores incluidos en cada dimensión se obtienen fundamentalmente de encuestas dirigidas a la población, como la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) o la Encuesta de Población Activa (EPA). En nuestro estudio, que sigue la conceptualización desarrollada por el INE, desarrollamos un cuestionario específico en el que se recoge toda la información necesaria para la generación de los mismos indicadores. Esto nos permite tener un marco general en el que enmarcar los resultados obtenidos por el colectivo de personas atendidas por Cruz Roja y una mejor comprensión de su significado.

De modo complementario, las personas participantes en los grupos focales han reflexionado sobre la idea de calidad de vida y han expresado su propia opinión al respecto. En general, consideran calidad

1. Arostegui, I. (1998) Evaluación de la calidad de vida en personas adultas con retraso mental en la comunidad autónoma del País Vasco. Universidad de Deusto.

2. Se incluye enlace al Informe Final de este Grupo de Trabajo de Expertos de Calidad de Vida: <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/7870049/7960327/KS-FT-17-004-EN-N.pdf>

de vida a la cobertura de necesidades muy básicas: tener un trabajo estable, unos ingresos regulares; poder pagar el alquiler de una vivienda sin incurrir en morosidad o poder independizarse de la familia extensa; poder hacer las cinco comidas diarias, especialmente los hijos e hijas; tener espacios y tiempo libre propios, así como actividades de ocio y diversión para los niños y niñas; poder descansar y estar libre de preocupaciones.

“ **Sofía: mi forma de pensar calidad de vida es tener los cinco alimentos en casa todos los días y que la niña tenga una buena educación tener, aunque sea un momento de ocio, un tiempo disponible, para poder sacar a la niña pasear.**

Alejandra: tener mi espacio, cocinar para mis hijos cada vez que pueda que viviendo en la casa de mi hija no lo puedo hacer, y tener espacio para mi hijo, que es hiperactivo, que va para 16 años, pero parece un niño de 5 años y es una lucha; poder tener tiempo para pintar con él, que podamos leer, poder responder a sus necesidades.

Celeste: mi experiencia ha sido muy traumática por las circunstancias y calidad de vida sería que yo pudiera tener derecho a un trabajo y no tiene que ser un super trabajo, que le proporcione a uno alguna entrada fija, que le den a uno las herramientas para poder abrirse un paso en este país y un futuro para mi hija. Lo primordial sería que uno mismo pueda sanar sus necesidades sin tener que estar pidiendo. (GF familias extensas, Sevilla)

“ **Encarnación: tener una vivienda en condiciones, tener un trabajo con el que puedas mantener a tu familia, que no tengas que estar dependiendo de ayudas, y que llegues a dormir y descanses.**

Juana: sin el runrún de si vas a poder pagar la factura, poder darle de comer, ahora tengo la niña mala a ver cómo hago para conseguir las medicinas. (GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

“ **Para mi calidad es la vivienda, a veces no he podido pagar el alquiler.** (Fabiola, familias monoparentales, Málaga)

Cabe resaltar que un elemento que se repite cuando las personas participantes expresan su idea de calidad de vida es el de no depender de las ayudas sociales, lo que indica que esta situación responde a necesidades acuciantes y que no se sienten cómodas con esa dependencia.



02. METODOLOGÍA



El estudio combina dos técnicas, una cualitativa y otra cuantitativa: tres grupos focales y una encuesta a una muestra representativa de las familias atendidas por Cruz Roja. Los resultados de ambas técnicas, complementarios entre sí, se plasman en los distintos apartados de este boletín.

2.1. Fase cualitativa

El objetivo de la exploración cualitativa de este estudio se basa en describir las dimensiones de la calidad de vida desde la opinión, experiencias y vivencias de las personas usuarias de distintos programas de Cruz Roja, que integran tipos de hogares diferentes. Para recoger estas opiniones, se han llevado a cabo tres grupos focales en tres ciudades de España, distribuidos de la siguiente manera según el perfil: un grupo focal en Sevilla con personas de familias extensas; un grupo focal en Málaga con personas de familias monoparentales y un grupo focal en Ciudad Real con personas con hijos o hijas pequeñas. Se ha contado con un total de 24 personas, 21 mujeres y 3 hombres. Dentro de cada perfil, se ha procurado seguir criterios de selección de las personas centrados en la heterogeneidad en cuanto a edad, sexo, procedencia o diversidad étnica, sexual o funcional, así como el tipo de programa de Cruz Roja en el que participan.

Las edades abarcan desde los 23 a los 54 años; 14 personas son de origen migrante, la mayoría latinoamericano (Nicaragua, Venezuela, El Salvador, Argentina, Perú, Honduras y Colombia) y una mujer de origen marroquí. Dos personas tienen una discapacidad reconocida y otra estaba tramitando el reconocimiento; una de las personas participantes tiene un hijo con Síndrome de Down y una mujer convive con una nieta que padece una enfermedad crónica.

Los grupos focales han sido dinamizados siguiendo un guion temático, previamente diseñado, teniendo en cuenta el marco teórico del estudio y aportes de personas expertas en el tema. Las cuestiones a tratar con las personas participantes han girado en torno a: la calidad de vida relacionada con las viviendas, el vecindario y el barrio; la calidad de vida relativa a las relaciones familiares y sociales; los ingresos de los hogares; las condiciones laborales; la educación y de la salud y la calidad del ocio y el tiempo libre personal y en familia. Las aportaciones volcadas por las personas participantes en los grupos focales han sido transcritas literalmente, el texto resultante ha sido sometido al software de análisis cualitativo Nvivo, que ha determinado los temas sobresalientes según criterios de saturación.

GF Calidad de Vida	Fecha de realización	Nº participantes	Sexo de los participantes	Tipo de familia
GF Ciudad Real	26/09/22	7	1 hombre 6 mujeres	familias con niños y niñas de 0 a 10 años
GF Málaga	14/10/22	8	1 hombre 7 mujeres	monoparental
GF Sevilla	28/09/22	9	1 hombre 8 mujeres	extensa

A continuación, se presenta el volcado de datos de los grupos focales y el análisis de contenido y temático de los resultados obtenidos, organizados por orden de importancia.

La participación mayoritariamente femenina en los grupos focales reproduce con fidelidad la realidad de estas familias: en siete de cada diez familias con menores de 25 años la persona que acude a Cruz Roja es una mujer.

2.2. Fase cuantitativa

La encuesta se realizó a una muestra compuesta por 1.087 personas que viven en familias atendidas por Cruz Roja con hijos/as de 0 a 25 años.

Esta muestra se seleccionó aleatoriamente entre la población de referencia con un error muestral no superior al +3,03% (calculado partiendo de los criterios del muestreo aleatorio simple, en el caso de mayor incertidumbre posible; p y $q = 50\%$. Al 95,5% de margen de confianza y en un entorno de universo infinito). El trabajo de campo se realizó entre el 9 de junio y el 7 de julio de 2.022.

El cuestionario utilizado, diseñado específicamente para el estudio, contenía todas las variables necesarias para la obtención del Indicador Multidimensional de Calidad de Vida (IMCV) del INE. El cuestionario replicaba preguntas, escalas y categorías de respuesta utilizadas por el INE, junto a otras que, sin intervenir en el cálculo del Indicador, consideramos completarían y permitirían comprender mejor los resultados.

En todos los casos en los que fue posible, se incluyeron además medidas específicas sobre el conjunto de la familia o de todos y cada uno de los miembros. Esto nos ha permitido realizar una segunda versión del Indicador de Calidad de Vida, una versión que sobrepasa el ámbito individual que tienen algunas dimensiones buscando un mayor acercamiento a un Indicador Grupal que se centre en la unidad familiar como objeto de análisis.

En la tabla de la página siguiente reproducimos el listado de los 55 indicadores organizados en parámetros y dimensiones. Para la obtención de los valores de las distintas dimensiones, al igual que el Instituto Nacional de Estadística, se ha utilizado el Índice Mazziotta Pareto Ajustado (AMPI).

Independientemente de la dimensión a la que pertenezcan, los 55 indicadores se pueden clasificar en dos grandes grupos dependiendo del sentido en el que influyen en la calidad de vida:

- Indicadores con un sentido positivo: cuanto mayor es su valor, mejor es la calidad de vida.
- Indicadores con un sentido negativo: En estos indicadores, cuanto mayor es su valor, peor es la calidad de vida. Durante todo el informe aparecen señalados con la advertencia: "SENTIDO (-)".

Las principales variables de análisis utilizadas han sido, por un lado, el tipo de familia (que permite profundizar en las diferencias y similitudes de los distintos tipos de organizaciones familiares) y, por otro, la situación de vulnerabilidad definida en función de variables como la pobreza relativa o la carencia material severa (con el principal objetivo de estudiar las relaciones existentes entre calidad de vida y situaciones de vulnerabilidad).

DIMENSIONES (9)	PARÁMETROS (21)	INDICADORES (55)	
DIMENSIÓN 1. CONDICIONES MATERIALES DE VIDA	1.1. Condiciones económicas	1.1.1. Renta mediana	
		1.1.2. Población en riesgo de pobreza relativa según distintos umbrales	
		1.1.4. Desigualdad (S80/S20)	
		1.1.5. Satisfacción con la situación económica del hogar	
		1.2.1. Dificultades para llegar a fin de mes	
	1.2. Condiciones materiales	1.2.2. Carencia material	
		1.2.3. Población que vive en hogares con determinadas deficiencias en la vivienda	
		1.2.4. Población con falta de espacio en la vivienda	
		1.2.5. Población con gasto elevado en vivienda	
		1.2.6. Satisfacción con la vivienda	
		1.3.2. Incapacidad de hacer frente a gastos económicos imprevistos	
	1.3. Seguridad económica	1.3.3. Retrasos en los pagos	
		2.1.1. Tasa de empleo	
	DIMENSIÓN 2. TRABAJO	2.1. Cantidad	2.1.2. Tasa de paro
			2.1.3. Tasa de paro de larga duración (porcentaje sobre la población activa)
2.1.4. Empleo involuntario a tiempo parcial (porcentaje sobre el empleo total a tiempo parcial)			
2.2.1. Salarios bajos			
2.2. Calidad		2.2.2. Jornadas largas	
		2.2.3. Trabajo temporal	
		2.2.4. Satisfacción con el trabajo	
		3.1.1. Esperanza de vida al nacer	
		3.1. Resultados	3.1.3. Salud autopercebida
			3.1.4. Morbilidad crónica. Personas con enfermedades o problemas de salud de larga duración
3.1.5. Personas con limitaciones en la actividad diaria en los últimos 6 meses			
3.2.1. Necesidades no satisfechas de cuidados médicos			
DIMENSIÓN 3. SALUD	3.2. Acceso a cuidados sanitarios	3.3.1. Índice de masa corporal	
		3.3.2. Fumadores diarios	
	3.3. Determinantes de salud	3.3.3. Ejercicio físico regular y sedentarismo en el tiempo libre	
		4.1. Competencias y habilidades	4.1.1. Nivel de formación alcanzado por la población total
			4.1.2. Población adulta (25-64 años) con nivel educativo superior
4.1.3. Nivel de formación alcanzado por la población joven (de 18 a 24 años)			
4.1.4. Abandono temprano de la educación-formación en la población de 18 a 24 años			
DIMENSIÓN 4. EDUCACIÓN	4.2. Formación continua	4.2.1. Personas de 25 a 64 años que han recibido formación durante las últimas 4 semanas	
		5.1.1. Satisfacción con el tiempo disponible	
DIMENSIÓN 5. OCIO Y RELACIONES SOCIALES	5.1. Ocio	5.1.2. Asistencia a eventos culturales y deportivos	
		5.2.1. Frecuencia de las reuniones con amigos, familiares o compañeros	
	5.2. Relaciones sociales	5.2.2. Satisfacción con las relaciones personales	
		5.2.4. Tener alguien con quien hablar de temas personales	
		5.2.5. Confianza en los demás	

DIMENSIONES (9)	PARÁMETROS (21)	INDICADORES (55)
DIMENSIÓN 6. SEGURIDAD FÍSICA Y PERSONAL	6.1. Seguridad física y personal	6.1.1.1 Homicidios
		6.1.1.2 Criminalidad
		6.1.2. Delincuencia o vandalismo en la zona
		6.1.3. Percepción de seguridad (al pasear solo de noche)
DIMENSIÓN 7. GOBERNANZA Y DERECHOS BÁSICOS	7.1. Instituciones y servicios públicos	7.1.1. Confianza en el sistema político
		7.1.2. Confianza en el sistema judicial
		7.1.3. Confianza en la policía
	7.2. Participación ciudadana	7.2.1. Participación en actividades políticas
DIMENSIÓN 8. ENTORNO Y MEDIOAMBIENTE	8.1. Contaminación, ruidos	8.1.1. Población que sufre problemas de contaminación y otros problemas ambientales
		8.1.2. Población que sufre problemas de ruidos producidos por vecinos o del exterior
		8.1.3. Población urbana expuesta a contaminación del aire (micropartículas PM10, PM2,5)
	8.2. Acceso a zonas verdes y de recreo	8.2.1. Satisfacción con las zonas verdes y áreas recreativas
		8.3.1. Satisfacción con el entorno en que vive
DIMENSIÓN 9. EXPERIENCIA GENERAL DE LA VIDA	9.1. Satisfacción global con la vida	9.1.1. Satisfacción global con la vida
	9.2. Sentimientos y emociones	9.2.1. Sentimientos positivos
	9.3. Sentido y propósito de la vida	9.3.1. Evaluación del sentido y propósito de la vida





03. CONCLUSIONES



Las familias analizadas se definen exclusivamente por dos circunstancias específicas: ser usuarias de algún servicio de Cruz Roja y encontrarse en un momento concreto del desarrollo familiar, en el que hay miembros que, total o parcialmente, dependen económicamente del grupo familiar, en una situación previa a su emancipación (menores de 25 años). Esto implica incluir en el análisis a todo tipo de grupos familiares independientemente de su tamaño, parentesco o del tipo de núcleo. Es decir, en el análisis tiene cabida toda la posible diversidad de familias existentes en la sociedad actual, tanto en cuanto a su composición, como al tipo de vínculos/parentesco existente entre los miembros.

Perfil de las familias, indicadores de pobreza y condiciones materiales de vida

- La distribución de los distintos tipos de familia en los usuarios de Cruz Roja participantes en el estudio apunta ya hacia una de las principales conclusiones del mismo : aunque, en función del núcleo, el tipo de familia más frecuente es el formado por una pareja con hijo/a/s (58,2%), lo es con un peso mucho menor que en el conjunto de las familias españolas (80%), en tanto que se da una presencia mucho mayor de **familias con núcleo monoparental, especialmente encabezadas por mujeres (37,5%)**. Las encabezadas por varones son el 4,5%, esto supone 19 puntos porcentuales más que el peso que tienen en el conjunto de la población. La mayor presencia de este tipo de familia entre las atendidas por Cruz Roja ya muestra que se trata de una organización familiar especialmente vulnerable.
- **Las familias extensas**, definidas por la presencia de personas no pertenecientes al núcleo familiar (ni padres/madres, ni hijo/a/s) representan un 22,9% (valor como mínimo superior en diez puntos al de las familias españolas). Si en la mayoría de los casos la formación de una familia monoparental es la consecuencia de una separación/divorcio, en algunos casos, como ilustran los grupos focales, tras pasar por una situación de violencia de género, la formación de una familia extensa parece responder a una estrategia de supervivencia debido a las dificultades que atraviesan las familias monoparentales. De hecho, el 44,2% de las familias extensas tienen como núcleo una familia monoparental encabezada por una mujer. Esta integración en una familia extensa permite compartir recursos económicos, materiales, emocionales y reproductivos entre los miembros adultos, aligerando, en mayor o menor medida la sobrecarga de las mujeres que encabezan hogares con un núcleo monoparental.
- La tasa de **riesgo de pobreza y exclusión** entre las familias atendidas por Cruz Roja (90,2%) refleja una situación de mucha mayor vulnerabilidad que la del conjunto de la población española (27,6% según la ECV-2021 -estrategia Europa 2020-). Además, entre las familias atendidas por Cruz Roja el 59,2% se encuentra en una situación de carencia material severa (7,3% en población española) aumentando cuando se trata de familias **monoparentales** (67,2%) y llegando a suponer siete de cada diez familias cuando se trata de las formadas por **una madre** y su/s hijo/s o hija/s (69,8%).
- Aunque en todos los hogares hay algún miembro en edad laboral (requisito de extracción), mayoritariamente se trata de familias de las que dependen menores sin edad legal para trabajar. Si nos detenemos en los niños y niñas de menos de 16 años que viven en estas familias, el 92,1% están

en situación de **pobreza infantil**, es decir, viven en hogares bajo el umbral de riesgo de pobreza. La tasa de pobreza infantil en España es del 28,7%.

- Las oportunidades de crianza y socialización de los niños y niñas dependen de la cobertura de las necesidades básicas en los hogares, del clima familiar y de la funcionalidad de sus miembros en términos de roles asignados y de la cooperación entre estos. De los grupos focales se desprende que, en muchos hogares, existen dificultades en estos aspectos. En primer lugar, la situación económica de las familias participantes es extremadamente precaria: los ingresos no cubren todas las necesidades, y en algunos casos, ni siquiera las más básicas. Todas las familias precisaban ayudas sociales que no en todos los casos estaban percibiendo.
- La crianza tiene asociados gastos básicos relacionados con la alimentación, la educación, la salud o el abrigo, así como otros gastos extraordinarios. Los discursos de las personas participantes coinciden en señalar un incremento sustancial del coste de la crianza. Los mayores aumentos de precios se han dado en los alimentos, vivienda, gastos de suministros y gastos extraordinarios. Las restricciones en la alimentación no se refieren tanto a la falta de alimentos, como a la calidad de estos. Las personas participantes hablan de repetir menús y de privarse de alimentos importantes como la carne o el pescado. Esto les preocupa especialmente en relación a las carencias que puedan tener sus hijos e hijas. Otros de los gastos necesarios en hogares con niños y niñas se refieren al transporte y a medios de comunicación e información, como Internet y dispositivos electrónicos (móviles, tablets y ordenadores) para el estudio o la formación.
- Todas las variables específicas que tienen que ver con las condiciones materiales de vida presentan valores muy inferiores entre las familias atendidas por Cruz Roja a los que se registran para la población general.

El indicador de Calidad de vida

Dimensión 1 - Condiciones Materiales de Vida (condiciones económicas, materiales y seguridad económica)

- La primera dimensión del Indicador de Calidad de Vida, la que mide las condiciones materiales obtiene un valor global en las familias atendidas por Cruz Roja de 66,78 puntos (33,1 puntos inferior al de la población española).
- Las **Condiciones Económicas** de estas familias como ya apuntaban los indicadores de pobreza (con las que se comparten algunas de las dimensiones) son mucho peores que las de la población general: la renta mediana es casi 4.000€ inferior (concretamente 3.892€) y la proporción de hogares en riesgo de pobreza relativa alcanza al 85,7% (21,7% en la población española). También la percepción sobre su situación económica es mucho más negativa: mientras que algo más de la mitad de los hogares españoles están satisfechos con su situación económica, esta tasa se reduce al 31% entre las familias atendidas por Cruz Roja.

- En cuanto a las **Condiciones Materiales** su situación también es mucho más complicada, las dificultades para llegar a final de mes prácticamente afectan a todas las familias (93,4%) y en seis de cada diez hay carencia material severa, mientras que en la población general las dificultades afectan al 21,6% y la carencia material severa al 7,3%.
- Los problemas relacionados con la vivienda están muy extendidos, sobre todo en cuanto al gasto que supone. De media, dedican el 47,1% de los ingresos al pago de la vivienda y hay un 20,4% que dedican más del 60% a este gasto, situación aún más frecuente en los hogares compuestos exclusivamente por una madre y su/s hijo/a/s (26%).
- Las dificultades económicas de los hogares monoparentales encabezados por una mujer se tornan en un elemento discriminatorio a la hora de buscar vivienda de alquiler: existe una idea generalizada de que las mujeres solas con hijo/a/s no pueden asumir este gasto al que se une la posible protección frente a un desahucio por haber menores de edad.
- La vivienda y los suministros suponen el mayor gasto que deben soportar las familias y una de sus mayores preocupaciones. El encarecimiento de la vivienda de alquiler como resultado de las consecuencias económicas de la pandemia y la crisis inflacionaria actual es una de las circunstancias que empuja a la construcción de una familia extensa como estrategia para la reducción de este gasto. De cualquier modo, en los grupos focales se evidenció que la barrera económica se solapa con otras barreras de acceso a la vivienda, como el racismo, la xenofobia o la discriminación hacia las madres solas, dificultando la posesión de una vivienda en unas condiciones adecuadas.
- La calidad de las viviendas es deficitaria. Los propietarios no realizan los arreglos necesarios en las viviendas, a veces escudándose en la existencia de impagos del alquiler. En el caso de las familias extensas, el problema que sobresale es el del hacinamiento, que alcanza, cuando se trata de un núcleo compuesto por una pareja con hijos/as al 34,3%.
- Ante las dificultades para el pago regular del alquiler y los suministros del hogar muchas familias dejan de pagar las facturas algunos meses (el 32,4% se ha retrasado en el pago de algún suministro del hogar) y para que no se produzca un corte por parte de las compañías eléctricas, de agua o de gas, las van pagando cuando pueden. Esta situación motiva una parte importante de las demandas de ayudas económicas que se efectúan en los Servicios Sociales. También ocasiona que los hogares no estén convenientemente iluminados ni calefaccionados, lo que supone que muchas familias tienen temperaturas inadecuadas en sus viviendas, con los riesgos que esto implica a nivel de salud, relaciones sociales, espacios para que los menores de edad puedan estudiar, etc....
- Justamente el retraso de los pagos de los suministros es una de las dos dimensiones utilizada para medir la **Seguridad Económica** (el tercero y último de los parámetros de la dimensión Condiciones Materiales de Vida). Las familias analizadas que han tenido que retrasarse en sus pagos son más del doble que la tasa del conjunto de los hogares españoles (32,4%, frente al 14,4%).
- La fragilidad de estas familias, su inseguridad económica, queda aún más patente en la imposibilidad de hacer frente a gastos económicos imprevistos, de hecho, afecta al 91,5% (muy lejos del 33,4% entre la población española en general).

Dimensión 2 - Trabajo

- La segunda dimensión del indicador se centra en el ámbito laboral incluyendo, tanto parámetros relacionados con la **Cantidad de trabajo** (empleo, desempleo y empleo involuntario a tiempo parcial), como con **la Calidad** del mismo (salarios bajo, jornadas largas, trabajo temporal y satisfacción con el trabajo). **En términos globales, la dimensión Trabajo obtiene 72,31 puntos si tomamos un único informante por hogar (el entrevistado) y desciende a 67,62 puntos cuando hacemos una visión familiar conjunta. Ambos valores son muy inferiores a los 99,79 puntos que la población española obtiene en este indicador.**
- El desempleo es uno de los problemas más graves de estas familias: la tasa de los informantes es del 38,4% y la de desempleo de larga duración alcanza al 17,9% (23,6 y 11,7 puntos porcentuales superiores a las de la población española). En algo más de la mitad de los hogares con personas en edad activa hay algún miembro buscando empleo (47,5%) y en una cuarta parte, todos están desempleados. También es muy elevado el desempleo de larga duración (17,9%, frente al 6,2% en la población española).
- Existen varios motivos que obstaculizan el acceso de estas personas al mercado laboral formal. Entre los principales se encuentra la discriminación laboral (por sexo, edad, procedencia, etnia y discapacidad), las dificultades para conciliar el trabajo con las responsabilidades familiares de cuidado; el bajo nivel formativo o el no reconocimiento de la formación de origen (en el caso de personas migradas). Si bien se aprecia una diversidad en la organización de los hogares e incluso un intercambio de roles por efecto del desempleo masculino, las mujeres continúan asumiendo gran parte de la carga reproductiva e incluso la productiva, porque en determinados sectores laborales encuentran más oportunidades de trabajo, como en el de la limpieza y los cuidados. No obstante, dichas oportunidades suelen ser temporales o en la economía sumergida, lo cual les permite conciliar, pero no tener una situación económica estable.
- Los indicadores de esta dimensión muestran que estas familias no sólo tienen problemas con la “cantidad” de trabajo, sino que cuando tienen empleo, en demasiados casos, se trata de un empleo insuficiente y de mala calidad:
 - El empleo involuntario a tiempo parcial alcanza al 82,9% de quienes tienen ese tipo de contrato, cuando en el conjunto de la población es el 52,4%.
 - El 89,6% tienen salarios bajos, fenómeno que encontramos en todos los hogares con asalariados (100%) -entre la población española tiene salarios bajos el 16,6%-.
 - La temporalidad es muy elevada (41%), superior en dieciséis puntos a la de la población general.
 - Estas condiciones, hacen que la satisfacción con el trabajo sea mucho más baja que la mostrada por la población general (24 puntos inferior).
- Entre los participantes en los grupos focales todas las personas que trabajaban o habían trabajado anteriormente eran trabajadores/as pobres. Los empleos eran fundamentalmente de baja cualificación y temporales, en muchos casos en la economía sumergida, con escasa cobertura en protección laboral y pocos años de cotización.

Dimensión 3 - Salud

- En materia de salud y percepción de la salud, una parte importante de las personas participantes en los grupos focales dice presentar problemáticas-que influyen en una calidad de vida deficitaria. Las afecciones más señaladas son hipertensión, dolores crónicos o ansiedad. Algunas de estas dolencias derivan de unos hábitos de vida perjudiciales, como la falta de descanso, el estrés o la mala alimentación, o están relacionadas con trabajos precarios, de baja cualificación y jornadas intensas, así como con el desempleo o las deudas. De igual modo, las incapacitaciones que producen suponen, en algunos casos, una barrera para el acceso o sostenimiento del empleo.
- A pesar de los problemas de salud que se relatan, lo cierto es que en esta dimensión la distancia con la población española en general es mínima: 2,7 puntos inferior (100,66 la población española y 103,38 las familias participantes en el estudio). Para entender esto es necesario tener en cuenta que la población estudiada se caracteriza por su juventud: sólo en el 6,4% de los hogares analizados hay alguna persona mayor de 65 años. Todo apunta a que, si pudiéramos establecer una comparación con el conjunto de familias atendidas, incluyendo la población mayor, las familias atendidas por CRE estarían, en lo que a salud se refiere, en una situación claramente más desfavorable.
- Su mayor juventud hace que se pueda considerar lógico que entre las familias estudiadas la morbilidad crónica sea más baja (27,4 puntos inferior) y también que la proporción de personas con limitaciones diarias sea menor (casi trece puntos menos). Sin embargo, hay otras cuestiones enmarcadas en el parámetro de acceso a cuidados sanitarios y determinantes de salud que parecen tener una relación menos estrecha con la edad y en el que hay algunos indicadores, como el ejercicio físico regular que arrojan resultados muy negativos: sólo el 4,9% realiza ejercicio físico regular, frente al 25,9% que tiene este hábito entre la población española.
- Las personas participantes en los grupos focales evidenciaron que existe una gran demanda de atención psicológica por problemas derivados de la situación de vulnerabilidad que experimentan, la falta de empleo, la dificultad para hacer frente a gastos esenciales y la crianza. El sistema público de salud mental parece mostrar limitaciones para atender problemáticas de salud mental derivadas de estas circunstancias.
- A pesar de que las necesidades no satisfechas de cuidados médicos son prácticamente inexistentes (0,4%), en los grupos focales se relatan dificultades de acceso al sistema público de salud o a ciertos tratamientos. Estas dificultades tienen que ver con la irregularidad administrativa de algunas personas migrantes, el desconocimiento de las autorizaciones de residencia por protección internacional, la negativa de ciertos Ayuntamientos a empadronar bajo determinadas circunstancias (encontrarse viviendo con contrato de alquiler) y las listas de espera en la atención especializada, como en salud mental.
- El sistema público de salud debería incorporar la perspectiva de la vulnerabilidad social para contemplar la relación entre el riesgo de pobreza, el estrés, la ansiedad y otras enfermedades.

Dimensión 4 - Educación

- En la dimensión Educación las familias atendidas por Cruz Roja obtienen 86,97 puntos, frente a los 109,06 puntos de la población española en su conjunto.
- En los cinco indicadores que componen la dimensión, los valores son inferiores a los que obtiene la población general, siendo los tres en los que existe mayor distancia el abandono temprano de la formación (46,3% frente a 13,3%), el porcentaje de adultos (de 25 a 64 años) con un nivel académico superior (9,6%, frente a 40,7%) y el porcentaje total de individuos mayores de 18 con este nivel (9,5% frente a 37,1%).
- La educación de los hijos e hijas es un tema que preocupa especialmente a las familias, porque se entiende como el factor de protección que podría revertir la transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad en la que viven sus progenitores y, en algunos casos, sus abuelos y abuelas (principalmente en las familias extensas). La educación incluye la socialización, fundamental para que los hijos e hijas puedan conformar su propio capital social. Sin embargo, en familias en riesgo de pobreza existen restricciones en la participación social de los niños y niñas, porque muchas veces implican un desembolso económico: actividades extraescolares, ludotecas, academias, excursiones, campamentos, conocimiento del entorno o deportes y aficiones. Estos niños y niñas se ven excluidos de dichas actividades, lo cual también tiene repercusiones psicológicas para ellos/as.
- Los indicadores incluidos en la Dimensión Educación se centran en los resultados finales y, por tanto, obvian a niños y niñas en proceso de formación. Sin embargo, la preocupación expresada sobre la educación en estas edades y las importantes implicaciones para el futuro³ señalan un elemento que, al menos en este tipo de hogares, tiene una clara influencia en su calidad de vida.

Dimensión 5 - Ocio y Relaciones Sociales

- El indicador de la dimensión Ocio y Relaciones Sociales es de 84,54 puntos, valor que se sitúa 14,6 puntos por debajo del obtenido por la población española en general.
- El ocio, el tiempo libre y las vacaciones son también actividades restringidas para las familias en riesgo de pobreza. Los niños y niñas tienen escasos espacios de esparcimiento y los progenitores, sobre todo las madres, carecen de momentos de descanso y espacios propios. La mayor parte de las actividades de ocio se pagan. Las familias no gozan de unas mínimas vacaciones anuales. Además de otras cuestiones, situaciones de discapacidad o enfermedades crónicas aumentan la necesidad de cuidados en las familias y también las limitaciones económicas. Algunos niños y niñas asumen responsabilidades en el hogar antes de tiempo.
- En la comparación con la población general, en estas familias todos los valores de los indicadores incluidos en esta dimensión son inferiores plasmando un déficit bastante generalizado e incluso más grave de lo que apuntan los datos: de nuevo es necesario tener en cuenta que estamos

3. La educación como un factor clave de protección: potencialidad de la educación para revertir la reproducción de la pobreza y la desigualdad.

comparando una población joven con el conjunto de la población española, muy envejecida. Los indicadores donde las distancias son mayores son: la frecuencia de reuniones con amigos (29,5%, frente al 68,3% de la población general) y la asistencia a eventos culturales y deportivos (33,8% vs. 16,6%). También las percepciones subjetivas son más negativas: la evaluación del tiempo libre, inferior en trece puntos, y la valoración de las relaciones con los demás, veintiún puntos más baja.

- Todo parece indicar que las situaciones de pobreza y vulnerabilidad afectan negativamente, tanto al ocio, como a las relaciones sociales. De hecho, incluso si comparamos en el interior de la muestra consultada obtenemos algunos datos que apuntalan esta hipótesis. Por ejemplo, mientras que en el total de las familias analizadas el 82,9% afirma contar con alguien a quien pedir ayuda si lo necesitara, esta circunstancia desciende al 79,5% si analizamos únicamente las familias en situación de pobreza.
- También parece afectar a la confianza que depositan fuera de su hogar: muestran una confianza generalizada cuando se refieren a los miembros de su hogar (media de 9,3 puntos, en una escala de 0 a 10 puntos y un 96,6% que emite evaluaciones de “muchísima confianza”), mientras que cambia sustancialmente cuando se sustituye a las personas de su hogar por “la mayor parte de las personas”, la media se queda en 6,4 puntos, reduciéndose al 53,3% el porcentaje de quienes expresan una confianza alta.
- Sin embargo, esto no quiere decir que el clima familiar del hogar sea perfecto. En condiciones de vulnerabilidad social, puede estar condicionado por la tensión y el estrés vinculado a las dificultades para hacer frente al sustento de todos sus miembros, las dinámicas y precariedad laboral o la falta de empleo, la ausencia de espacios propios u otros factores personales. En los hogares monoparentales, la persona que sustenta el hogar asume una sobrecarga, que puede conllevar estrés y ansiedad, que repercuten en la crianza; y en los hogares formados por familias extensas, el clima de cooperación y apoyo puede dar lugar a conflictos y tensiones cuando hay hacinamiento y falta de espacios propios para cada miembro o para cada unidad familiar.

Dimensión 6 - Seguridad física y personal

- La dimensión de Seguridad Física y Personal en su indicador resumen obtiene 105,13 puntos, 3,8 puntos más favorable que el valor que obtiene en la población general.
- Tanto la percepción de la existencia de crimen, violencia o vandalismo en la zona en la que residen, como la percepción de seguridad personal obtienen valores algo mejores que los que se dan en la población española en su conjunto. En comparación con otros países, incluso de nuestro entorno más cercano, los indicadores objetivos de seguridad en España son elevados y esto claramente se traslada a las percepciones de los ciudadanos.

Dimensión 7 - Gobernanza y derechos básicos

- En Gobernanza y derechos básicos, las familias atendidas por Cruz Roja obtienen 153,48 puntos, mucho más de los 100 puntos que obtiene la población española en su conjunto.

- Comparadas con la población española, las familias analizadas muestran, por un lado, un grado de confianza considerablemente más alto en las instituciones públicas (sistema político, judicial y policía) pero, por otro, tienen un grado de participación política y social muy inferior. Aunque sería necesario indagar más sobre las razones de estos resultados una de las hipótesis que parece más plausible también sitúa a su mayor vulnerabilidad en el origen, lo acuciante de sus problemas más cercanos probablemente desenfocan el entorno social y político en el que se desenvuelven, restándole importancia.
- Es necesario tener en cuenta que la no inclusión como derechos básicos de otros servicios públicos, como, por ejemplo, los servicios sociales, que tienen un papel básico en la calidad de vida de estas familias, determina que el valor obtenido en esta dimensión no refleje con precisión la situación de estas familias en esta dimensión.

Dimensión 8 - Entorno y medioambiente

- Esta dimensión obtiene un valor global 5,7 puntos superior en las familias atendidas por Cruz Roja que en la población general (107,83 en las familias de Cruz Roja y 102,16 en el conjunto de la población española).
- Es menor, sobre todo, la proporción que subraya problemas de ruidos en su entorno (-11,4 puntos respecto a la población general) y mayor la satisfacción con las zonas verdes y áreas recreativas de las que dispone (superior en 15 puntos).

Dimensión 9 - Experiencia general de la vida

- En la última dimensión, la Experiencia general de la vida, el valor obtenido por las familias atendidas en Cruz Roja es de 98,52 puntos, 5,88 puntos inferior al obtenido por la población general (104,40).
- Esta última dimensión se compone de tres indicadores: la satisfacción global con la vida, la presencia de sentimientos positivos y la evaluación del sentido y propósito de la vida. La satisfacción global con la vida es sólo del 38,6%, casi la mitad que en la población general entre la que alcanza una tasa del 74,7%. También en el caso de los sentimientos positivos la situación en las familias atendidas por Cruz Roja la situación es peor, aunque la diferencia, en este caso, no es tan abultada (-7,8 puntos).
- El último de los indicadores de esta dimensión recoge la evaluación del sentido y propósito de la vida. En este caso, las respuestas son más positivas que las que encontramos en la población general (+17,7%), siendo prácticamente total la percepción de que su vida "merece la pena". Probablemente, este indicador trasciende el momento actual, el presente, vinculándose con una visión histórica-personal y, sobre todo, con las expectativas de futuro. Por un lado, la extremada precariedad de su situación actual como punto de partida, unida a su juventud -cuentan con el tiempo como elemento a su favor- parecen inducir una mirada mayoritariamente positiva hacia el futuro. Esperan que mejore, sobre todo, la situación económica, la situación laboral y los sentimientos positivos hacia la vida.

Calidad de Vida: cuestiones finales

- La calidad de vida de las familias atendidas por Cruz Roja según el Indicador multidimensional obtenido por la combinación de las nueve dimensiones es inferior al publicado por el INE para el conjunto de la población española: el valor es de 97,76 puntos (96,24 si se toma la información de todos los convivientes). En la población española es de 101,83 puntos.
- Las condiciones materiales de vida, el trabajo y, en menor medida, la educación y el ocio y las relaciones sociales son las dimensiones que impactan negativamente de un modo más claro en la calidad de vida de estas familias.
- A pesar de que estas familias obtienen unos resultados bastante homogéneos hay un tipo de familia que, de modo reiterado y prácticamente en todas las dimensiones, presenta resultados peores: las familias monoparentales y, especialmente, las encabezadas por una mujer.
- En cuanto a lo que las personas que participan en la investigación entienden por calidad de vida, la definen como la cobertura de necesidades básicas, especialmente el empleo digno y los ingresos económicos estables, una vivienda en condiciones, alimentación y educación para los hijos e hijas. También incluyen en ésta no tener que depender de los Servicios Sociales para sacar adelante a sus familias. En la dimensión gobernanza y los derechos básicos obtienen puntuaciones más elevadas que la población general indicando, por un lado, que están lejos de su esfera motivacional y, por otro, que los elementos específicos de protección social deberían ocupar un lugar en los indicadores de calidad de vida por el elevado impacto que tienen, especialmente en las familias vulnerable.
- En el relato de sus preocupaciones se ponen de manifiesto dificultades de acceso a los Servicios Sociales, debido a la digitalización, la exigencia de la cita telefónica y las listas de espera. Las familias tienen necesidades imperiosas y urgentes, que no están siendo cubiertas en su momento, por lo que acumulan problemáticas, que hacen más compleja la intervención social posterior. La mayoría de las familias son receptoras de ayudas de emergencia social y solo pocas se benefician de ayudas económicas o en vivienda más eficaces para prevenir la pobreza. Los requisitos de acceso a las ayudas y los procedimientos son excesivamente burocráticos, las personas precisan acompañamiento por parte de los y las trabajadoras sociales para llevar a cabo las solicitudes, pero algunas comentan que el éxito en la obtención parece depender del/la profesional que les toque y de su interés en solventar las problemáticas. Las personas migrantes en situación administrativa irregular no tienen acceso a la mayoría de las ayudas sociales.
- El acceso al Ingreso Mínimo Vital sigue siendo limitado. La mayoría de las personas participantes en los grupos focales no lo estaba cobrando. Dos de las principales causas son: problemas para obtener el empadronamiento y haber tenido unas rentas por trabajo que exceden los montos establecidos, durante el año inmediatamente anterior a la solicitud. Respecto de ambas cuestiones, las personas opinan que se trata de condicionantes injustos
- La atención por parte de Cruz Roja se valora muy positivamente y parece cubrir un amplio espectro de necesidades de las familias. Sin embargo, se menciona que en los últimos tiempos parece haber mayor demanda y se están creando listas de espera.





04. PERFIL DE LAS FAMILIAS ATENDIDAS POR CRUZ ROJA



La familia es un sistema abierto en constante interacción con el entorno histórico, social, económico y cultural. En la actualidad, en sociedades occidentales, se asiste a una paulatina apertura de la idea de familia, que ha pasado de ser nuclear y heterocentrada, a ser cada vez más diversa en cuanto a su configuración, parentesco, organización y características sociodemográficas.

En general, la familia suele definirse, al menos para las caracterizaciones estadísticas de una población, como un grupo de personas que residen en la misma vivienda y están vinculadas por lazos de parentesco, sean estos de sangre o políticos. Así, se diferencia claramente entre familia y hogar, siendo este último un concepto más amplio: incluye los unipersonales y los pluripersonales cuando no existe relación de parentesco entre sus miembros.

Para caracterizar los distintos tipos de familia habitualmente se utiliza el concepto núcleo familiar, unidad intermedia que se limita a los vínculos de parentesco más estrechos. Los cuatro tipos de núcleos que se contemplan son: pareja sin hijos/as, pareja con uno o más hijos/as, madre con uno o más hijos/as y padre con uno o más hijos/as. La familia puede estar compuesta por un núcleo o varios y contar o no con otros familiares no perteneciente al núcleo. Además, estarían las familias no nucleares, personas emparentadas en las que no se dan ninguna de las relaciones de parentesco que definen un núcleo.

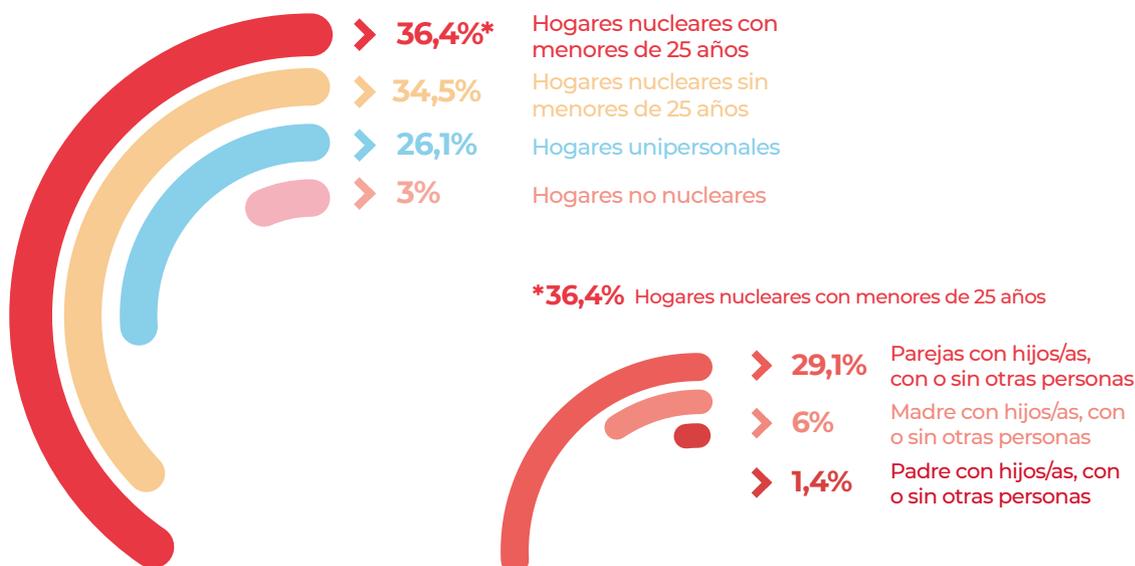
En el estudio las familias a analizar se han definido, no en función de los vínculos familiares, el tamaño o el tipo de núcleo, sino poniendo el foco exclusivamente en la existencia de algún miembro con una característica específica: tener menos de 25 años. Al limitar el universo de estudio de este modo, el análisis se centra en las familias en un momento concreto, cuando están en proceso de desarrollo con miembros que, total o parcialmente, dependen económicamente del grupo familiar en una situación previa a su emancipación (en 2021, la edad media de emancipación de los jóvenes españoles fue de 29,8 años, tres años más tarde que la media europea, según Eurostat⁴). La elección concreta de los 25 años como límite permite establecer comparaciones con la información publicada por el Instituto Nacional de Estadística que utiliza esta misma segmentación en sus datos sobre los hogares españoles.

Por tanto, el análisis de estudio son familias con niños o niñas, adolescentes o jóvenes, independientemente del tipo de parentesco existente. El objetivo era centrar el análisis en un momento específico del ciclo vital de las familias.

Como muestra el siguiente gráfico, la restricción del universo implica que, en el conjunto de los hogares españoles nos limitaríamos a, como máximo, el 39,5% de los hogares: un 36,5% de los hogares españoles son hogares nucleares con menores de 25 años al que habría que añadir una proporción indeterminada del 3,0% de los hogares no nucleares (exclusivamente aquellos en los que hubiera algún miembro menor de 25 años).

4. Age of young people leaving their parental household. Eurostat. Agosto de 2022.

Composición de los hogares españoles



Fuente: INE. Encuesta Continua de Hogares. 2020

El estudio, por tanto, dejaría fuera de su ámbito los hogares unipersonales y todos aquellos que, siendo hogares familiares, no están en el momento vital definido por el hecho de que alguno de sus miembros sea menor de 25 años.

Con el objetivo de no ser muy reiterativos y facilitar la lectura de este documento, denominaremos familia sin más adjetivos a nuestro objeto de estudio, aunque es necesario tener en cuenta siempre que se limita a un grupo familiar en un momento de su desarrollo muy concreto.

Antes de entrar en la descripción detallada de cuáles son las características y circunstancias de las familias objeto de estudio que definirán las principales variables de análisis, es necesario introducir una variable más: partiendo del lugar de nacimiento de la persona entrevistada en el hogar hemos creado una clasificación que ubica a las familias en dos grandes subgrupos: las familias que hemos denominado migrantes, que representan el 68,5%, y las no migrantes o de origen español, el 31,5% restante. Se trata de una clasificación básica que no pretende ser exhaustiva. Una buena parte de las familias que hemos denominado migrantes son en realidad familias mixtas en las que conviven personas nacidas en el extranjero junto a otras nacidas en España – en general, los miembros más jóvenes del hogar-. Aunque no contamos con datos idénticos que permitan establecer comparaciones estrictas con el conjunto de la población, podemos utilizar otra información que claramente señala la desproporcionada presencia en la muestra de familias migrantes: el 87,4% de los hogares españoles está compuesto exclusivamente por personas de nacionalidad española o, por ejemplo, del total de

parejas en los hogares españoles el 85,5%⁵ de ellas está formada por dos personas de nacionalidad española. Estos datos apuntan a que menos del 20% de los hogares tienen algún miembro de otra nacionalidad distinta a la española, muy lejos, por tanto, del 68,5% de familias migrantes de la muestra. Aunque la discrepancia entre nacionalidad y lugar de nacimiento pueda explicar una pequeña parte de esta diferencia, la elevada presencia de familias migrantes apunta sin duda al origen como uno de los factores de vulnerabilidad más importantes.

4.1. Composición y tamaño de las familias

Entre las familias usuarias de Cruz Roja con menores de 25 años el tipo de familia más frecuente es la formada por una pareja con su/s hijos y/o hijas con o sin otros miembros: representan el 58,2%. A pesar de ser el tipo de familia mayoritaria su presencia es mucho menor que en el conjunto de los hogares españoles con menores de 25 años donde llega a representar el 80%. Esta diferencia es una de las consecuencias más claras del elevado peso que tienen las familias monoparentales entre las personas usuarias de Cruz Roja: representan el 39%, frente al 20% en el conjunto de la población española.

Entre las familias migrantes el peso de las monoparentales es menor (34,4%), incrementándose el peso de las familias compuestas por parejas con hijo/s y/o hijas (62,4%).

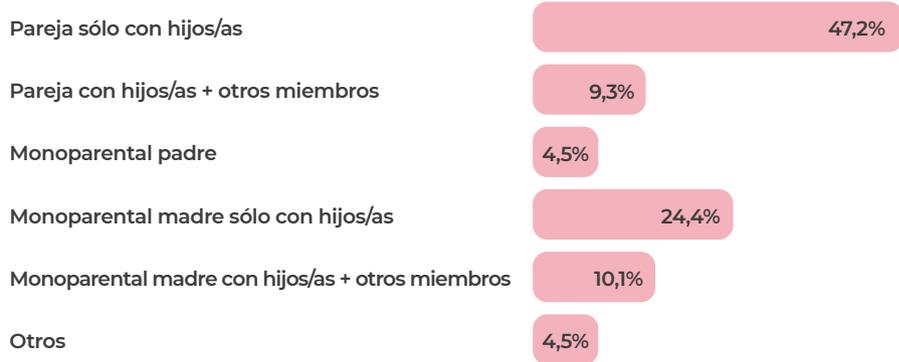
Entre las familias monoparentales son mucho más numerosas las compuestas por una madre y su/s hijos/as (34,5%) que las formadas por un padre y su/s hijos/as (4,5%). También esto es así en el conjunto de los hogares españoles, ahora bien, mientras entre las familias usuarias de Cruz Roja los hogares monoparentales encabezados por una mujer son 7,7 veces más que los encabezados por un hombre, en el conjunto de hogares españoles son 4,3 veces más. De esta primera diferencia ya podemos extraer una primera hipótesis de trabajo: entre todos los tipos de familia atendidos por Cruz Roja el considerable peso de los hogares monoparentales encabezados por una mujer señala a este tipo de familia como especialmente vulnerable.

Tengo 5 hijas, tengo 47 años, soy monoparental y vivimos en casa cuatro; de las cinco hijas, tres son las que tengo ahora mismo conmigo, deseando que se vayan (risas). Bueno, me quedan las pequeñas, una de 12, una de 10 y otra de 9.” (Encarnación, GF con niños/as de 0 a 10 años, Ciudad Real)

Por último, hay un 4,5% de las familias participantes en el estudio que hemos denominado “otro tipo de familia”: se trata de hogares en los que, independientemente del tipo de núcleo, incluso de su existencia o no, el miembro o miembros menores de 25 años conviven con algún familiar distinto a sus progenitores. En la mayoría de los casos se trata de relaciones abuelos/as-nietos/as, tíos/as-sobrinos/as o grupos de hermanos/as.

5. Los dos datos son valores medios durante el año 2020, según la Encuesta Continua de Hogares (INE).

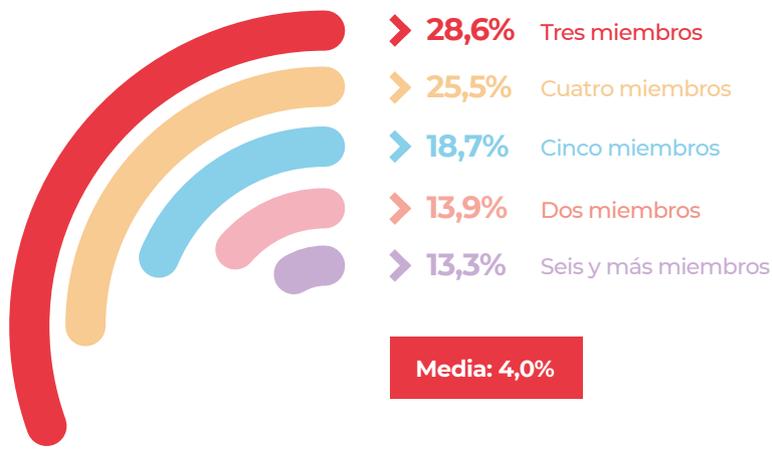
Composición del hogar



Base: Muestra total (1.087 casos)

Para completar la caracterización de las familias entrevistadas, utilizamos una nueva clasificación dependiendo de si hay o no otros miembros más allá de los pertenecientes al núcleo. En el 22,9% de las familias atendidas por Cruz Roja hay otros miembros, es decir, son familias que hemos denominado "extensas". Aunque no contamos con un dato totalmente comparable para el total de las familias españolas, según la información proporcionada por el INE este tipo de hogares entre los hogares pluripersonales españoles podría representar como máximo un 12%.

Miembros del hogar



Base: Muestra total (1.087 casos)

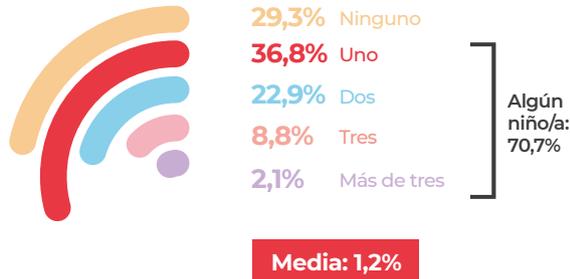
El tamaño medio de las familias atendidas por Cruz Roja es de 4 miembros, mayor que el de la media de los hogares españoles similares en cuanto a su composición (3,5 miembros)⁶. Uno de los factores que incide en el mayor tamaño de los grupos familiares entre los usuarios de Cruz Roja es la mayor presencia de familias extensas.

El tamaño medio varía en función del tipo de familia, la de menor tamaño es la monoparental (3,4) y la familia extensa es la más amplia llegando casi a cinco miembros de media (4,9).

Las familias migrantes tienen un tamaño mayor, tanto el tamaño medio (4,1 miembros, frente a los 3,7 de las de origen español), como el porcentaje de familias con cuatro o más miembros (62,4%, frente al 46,4%) lo muestran.

6. Tamaño medio calculado para la suma de: pareja con hijos en el hogar, hogar monoparental, núcleo familiar con otras personas y familias formadas por dos o más núcleos familiares (con o sin miembros de menos de 25 años). ECH-2020. INE

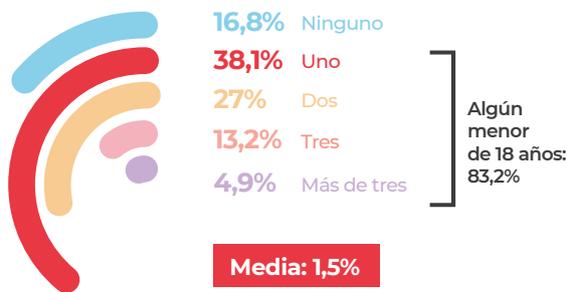
Menores de 14 años que forman parte del hogar



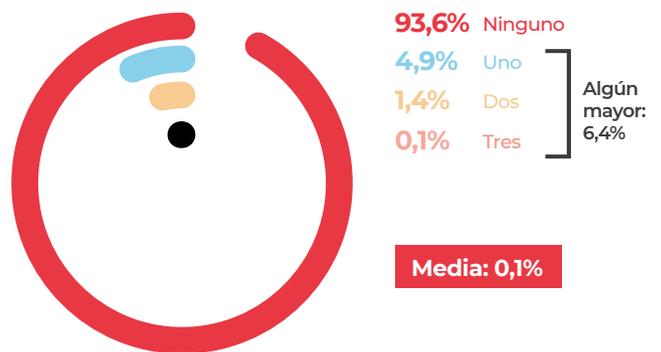
Menores de 16 años que forman parte del hogar



Menores de 16 años que forman parte del hogar



Mayores de 65 años que forman parte del hogar



Base: Muestra total (1.087 casos)

Según la edad, de partida, por la propia definición del objeto de estudio sabemos que en el 100% de las familias analizadas hay algún menor de 25 años, pero con el objetivo de obtener una radiografía más detallada de la composición de estos hogares, hemos segmentado aún más la edad. Así, en el 83,2% hay algún menor de 16 años, en el 78,2% algún menor de 14 años y en siete de cada diez (70,7%) hay algún miembro con menos de 14 años.

Por el contrario, la existencia de miembros de más de 65 años se reduce a sólo un 6,4% de los hogares. Esta es una información relevante por sus implicaciones en los resultados de algunos de los indicadores de calidad de vida que veremos más adelante⁷.

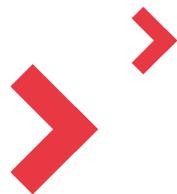
7. El mecanismo de extracción de la muestra en el que evitamos la selección de informantes mayores de 65 años (partíamos de la hipótesis de que en los hogares de estos informantes sería muy baja la probabilidad de encontrar algún integrante menor de 25 años) podría haber tenido algún efecto sobre este resultado.

Miembros del hogar en edad laboral



Base: Muestra total (1.087 casos)

En todos los hogares hay algún miembro en edad laboral, al menos el informante (el requisito de extracción de la muestra era que la persona seleccionada perteneciera al rango de 18 a 65 años). Son minoritarios los hogares en los que todas las personas integrantes están en edad laboral (15,5%), siendo lo más habitual que haya convivientes fuera de este rango, en la mayoría de los casos menores de 16 (ya hemos visto que la presencia de mayores de 65 es muy reducida – un 6,4% de los hogares-). Es decir, no sólo se trata de familias con algún miembro menor de 25 años, sino que mayoritariamente son familias de las que dependen menores sin edad legal para trabajar.



Son minoritarios los hogares en los que todas las personas integrantes están en edad laboral (15,5%), siendo lo más habitual que haya convivientes fuera de este rango, en la mayoría de los casos menores de 16 (ya hemos visto que la presencia de mayores de 65 es muy reducida – un 6,4% de los hogares-)





05. INDICADORES DE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL



Dedicamos este capítulo a los indicadores de pobreza y exclusión social, se trata de un análisis complementario al que nos ofrece el Indicador Multidimensional de Calidad de Vida, al que dedicaremos los siguientes capítulos. Ambos indicadores, compartiendo variables, ofrecen visiones complementarias poniendo mayor o menor intensidad en determinados aspectos. La tasa AROPE (At Risk of Poverty and/or Exclusion) que utilizamos se corresponde con la definición establecida en la Estrategia Europa 2020⁸. Así, se considera que un hogar está en riesgo de pobreza o exclusión cuando cumple, al menos, una de estas tres condiciones:

1. Está por debajo del umbral de la pobreza.
2. Está en situación de carencia material severa.
3. Los miembros en edad laboral están en una situación de desempleo o muy baja intensidad de empleo.

Analizaremos por separado estas tres situaciones para, al finalizar el capítulo, tratar la tasa AROPE.

Antes de comenzar con el análisis de cada una de las dimensiones que componen el ICV trataremos el análisis de estas variables para contextualizar la situación de las familias con hijos atendidas por Cruz Roja, calculando y analizando su tasa AROPE, así como la comparación de sus componentes con la utilizada por el INE para el cálculo del ICV 2021, aunque más adelante volvamos a tratarlas, por su participación en el Indicador, en los apartados que dedicaremos específicamente a estas dos dimensiones.

5.1. Pobreza relativa

El indicador de pobreza relativa se emplea para el cálculo de la tasa de pobreza y exclusión social de la Unión Europea (AROPE). El umbral de la pobreza se fija en el 60% de la mediana de los ingresos por unidad de consumo de las personas (o renta anual neta normalizada de los hogares)⁹.

La Encuesta de Condiciones de Vida de 2021 (ECV-2021, publicada el 29 de junio de 2022, que ofrece información sobre los ingresos medios de los hogares durante el año anterior a la entrevista) informó de que, para la población residente en España, el ingreso medio anual por persona alcanzó los 12.269 euros, cifra un -0,2% inferior a la registrada el año precedente¹⁰. Al disminuir los ingresos de la población, también disminuye el umbral de riesgo de pobreza. El umbral de pobreza se situó en 9.535 euros anuales (por persona), un 0,9% menos que el estimado para el año anterior.

8. Durante 2021 se modifica la tasa AROPE de acuerdo con los nuevos objetivos de la Estrategia Europa 2030 y afecta a dos de sus tres dimensiones. En relación con la carencia material severa, el nuevo indicador añade la carencia social. Este nuevo indicador se construye a partir de trece ítems y se considera que una persona está en situación de carencia material y social severa si tiene dificultades en, al menos, siete de estas trece limitaciones.

Esta nueva definición del indicador de carencia material y social se estableció en una fecha posterior al momento de comenzar este estudio, por lo que en la encuesta no se preguntan algunas de las variables necesarias para su cálculo. Por ello se realiza el cálculo del indicador de carencia material según la definición anterior (estrategia Europa 2020), donde se consideraba que una persona estaba en situación de carencia material severa si su hogar tenía dificultades en al menos cuatro elementos de los nueve ítems que lo formaban.

9. La mediana es el valor que, ordenando a todos los individuos de menor a mayor ingreso, deja una mitad de los mismos por debajo de dicho valor y a la otra mitad por encima. Por tanto, por tratarse de una medida relativa, su valor depende del nivel de renta y de cómo se distribuya la renta entre la población.

10. https://www.ine.es/prensa/ecv_2020.pdf

Por tanto, en este momento, un hogar se encuentra en pobreza relativa si su renta mensual normalizada es **inferior a 794,58 euros** mensuales.¹¹

En el caso de la ECV-2021, la pobreza relativa alcanzó al 21,7% de la población de España (frente al 21% del año anterior)¹². En el caso de las familias entrevistadas, la pobreza relativa afecta al 85,7%.¹³ Por tanto, tan sólo un 14,3% de las familias entrevistadas superan el umbral de pobreza.

Para reflejar situaciones más severas, se utilizan también los umbrales de riesgo de pobreza muy alta y de riesgo de pobreza extrema, que se fijan como el 50% y el 40% de la mediana de los ingresos por unidad de consumo, respectivamente.

A partir de la ECV-2021 se deduce que en España el umbral de riesgo de pobreza muy alta es, por persona, de 7.945,83 euros anuales y el umbral de riesgo de pobreza extrema de 6.356,67 euros anuales. Por lo tanto, un hogar estará bajo el umbral de riesgo de pobreza muy alta si su renta mensual normalizada es inferior a 662,15 euros y en pobreza extrema, si es inferior a 529,72 euros.

Familias encuestadas bajo distintos umbrales de riesgo de pobreza

RIESGO DE...	% RESPECTO DEL TOTAL
Pobreza relativa (por debajo del 60% de la mediana, 794,58 euros mensuales para hogar de 1 persona)	85,7%
Pobreza muy alta (por debajo del 50% de la mediana, 662,15 euros mensuales para hogar de 1 persona)	75,7%
Pobreza extrema (por debajo del 40% de la mediana, 529,72 euros mensuales para hogar de 1 persona)	62,4%
Número total de hogares	986

Si nos detenemos en los niños y niñas de menos de 16 años que viven en estas familias, el 92,1% viven en **pobreza infantil**, es decir, viven en hogares bajo el umbral de riesgo de pobreza. En la población general este porcentaje es del 28,7%.

Otro indicador complementario a la pobreza relativa es la tasa de trabajadores pobres, definidos como aquellas personas que han estado empleadas durante al menos siete meses en los últimos doce y que, a la vez, viven en un hogar cuyos ingresos están por debajo del 60% de la mediana de la renta del país. En los hogares de las familias usuarias de Cruz Roja entrevistadas, la tasa de trabajadores pobres alcanza el 76%¹⁴, muy lejos del 12,7% del conjunto de la población.

11. La renta anual normalizada de un hogar se obtiene dividiendo la renta neta anual por el tamaño normalizado del hogar. Según Eurostat, el tamaño normalizado de un hogar se calcula como: Se asigna un peso de 1.0 al primer adulto del hogar, un peso de 0.5 al segundo adulto y a cualquier otra persona de 14 o más años en el hogar, y se asigna un peso de 0.3 a cada niño menor de 14 años en el hogar. Entonces, el tamaño normalizado del hogar se obtiene calculando como la suma de estos pesos asignados a cada persona, es decir:

$H_{di} = 1 + 0.5(H_{dis14} - 1) + 0.3H_{di<14}$ donde H_{dis14} es el número de personas de 14 o más años en el hogar y $H_{di<14}$ es el número de niños menores de 14 años en el hogar.

12. https://www.ine.es/prensa/ecv_2020.pdf La población en riesgo de pobreza es un indicador relativo que mide desigualdad, no mide pobreza absoluta.

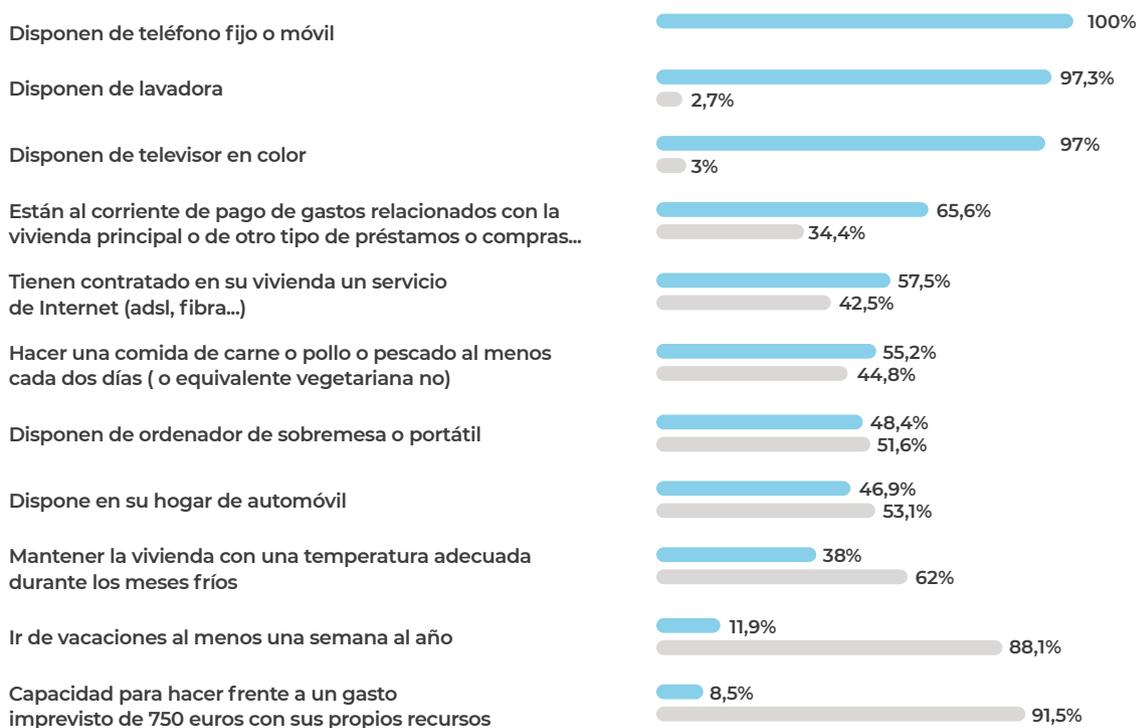
13. De los 1087 encuestados para este Boletín, 986 han proporcionado información sobre los ingresos netos mensuales de su hogar, esto es el 90,7% de la muestra.

14. Esta tasa está calculada teniendo en cuenta todos los miembros de los hogares (no sólo el entrevistado) que facilitaron información acerca de sus ingresos, que son el 90,7% de la muestra.

5.2. Carencia material severa

De la batería de elementos que se han establecido como básicos para la vida cotidiana en España y la Unión Europea hay tres que no plantean problemas en las familias entrevistadas, estando totalmente extendida su posesión: teléfono fijo o móvil (100%), televisión en color (97%) y lavadora (97%).

Pueden afrontar diferentes situaciones y dispone de determinadas cosas en su hogar



Base: Muestra total (1.087 casos)

> Sí > No

El 91,5% de los hogares no tiene capacidad para hacer frente a un gasto imprevisto de 750 euros con sus propios recursos. El 88,1% no puede permitirse salir de vacaciones al menos una semana al año y el 62% indica que no puede mantener su vivienda con una temperatura adecuada durante los meses fríos.

También son mayoritarias las familias que no disponen de automóvil (53,1%) o de ordenador (51,6%)

Otros elementos básicos presentan también carencias muy extendidas, de hecho, un 44,8% señala que no puede realizar una comida con proteínas cada dos días, un 42% carece de servicio de Internet y un 34,4% no está al corriente de pagos de gastos relacionados con la vivienda (alquiler, hipoteca) y/o de suministros o de algún préstamo o compra a plazos.

Los discursos de las personas participantes plasman las dificultades y las carencias a las que se enfrentan, en muchos casos vinculadas a la crianza, que tiene asociados gastos básicos relacionados con la alimentación, la educación, la salud o el abrigo, y otros gastos extraordinarios. Coinciden en señalar un incremento sustancial del coste de la crianza, desde la pandemia por COVID-19 y la actual crisis económica inflacionaria. Según Save the Children (2022), el coste de la crianza en 2022 es de 672€ al mes por hijo o hija, lo que supone un aumento del 14% respecto al de 2018. Los mayores incrementos de precios se han dado en los alimentos, vivienda, gastos corrientes de la vivienda y gastos extraordinarios. Las constricciones en la alimentación no se refieren tanto a la falta de alimentos, como a la calidad de estos. Las personas participantes en esta investigación hablan de repetir menús y de privarse de alimentos importantes en la dieta como la carne o el pescado. Esto les preocupa especialmente en relación a las carencias que puedan tener sus hijos e hijas.

Noelia: comer mal no, no tienes por qué comer mal, pero sí es verdad que se repite mucho y compras lo básico. Yo personalmente, cuando estamos llegando al día 20, activo el ‘modo ahorro’: dos semanas comiendo macarrones, haciéndolo de diferentes maneras, lo intento poner con nata, con tomate, hago pucheros y saco para tres días cosas distintas, voy inventándolo.

Aroa: mis hijos saben que todos los sábados se puede comer salchichas, pero los demás días no, ellos están muy acostumbrados y no se han quejado nunca. De hecho, mi hijo cumplía años y fuimos a [nombra una hamburguesería conocida] y me gasté 20 euros. Y se quedaron con hambre, entonces conseguí 20 euros más y me los llevé a [nombra un supermercado], y les dije: ‘compre lo que a ustedes les guste’, y con 20 euros compraron seis hamburguesas, seis panes, una bolsa de patatas fritas y encima les quedaba para una caja de helados. Entonces, les dije: ‘¿vieron?’ Desde entonces, nunca más me dijeron quiero ir al [nombra de nuevo a la hamburguesería], ya directamente van al supermercado. Yo siempre busco algo positivo, yo les demostré que, aunque comer fuera está bien, en la casa es mucho mejor, puedes comer dos veces, más cantidad... Y la ropa me la cuidan, tengo dos varones y eso es una ventaja, son más simples para vestir. Y luego, yo les corto el pelo.

Sonia: la verdad es que sí, porque yo tengo dos niñas y la verdad es que piden muchas cosas, ya no quieren ropa regalada, sino que la quieren a su gusto.” (GF familias monoparentales, Málaga)

Tamara: directamente yo creo que vamos a lo básico, nos apañamos con lo que podemos, porque el pescado de 15€ no baja y no te lo puedes permitir.

Juana: el pescado congelado del supermercado, que son medallones de calamares, es lo único que te puedes llegar a permitir. Es lo más barato y asequible. Como te vayas a un pescado fresco es imposible.

Tamara: yo antes ponía dos muslos para hacer un guisado y ahora te tienes que apañar con uno.” (GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

Otro de los gastos que varias familias en situación vulnerable no pueden afrontar es el de los estudios de los hijos e hijas y el de Internet, cuya utilidad es importante para la comunicación, la información y el ocio. Como ya hemos visto, un 51,6% carece de ordenador y un 42% no dispone de una conexión a Internet. En algunos casos, en su lugar, se compran tarjetas de datos, pero a veces esto no resulta suficiente, cuando el uso de internet deriva de una exigencia de los centros educativos. Después de la pandemia, parte de la educación se ha digitalizado y desde los centros se aportan los libros en formato digital y se trabaja sobre aplicaciones para móviles y ordenadores. Para prevenir la brecha digital en la educación, tanto los centros educativos, como entidades sociales como Cruz Roja, aportan los dispositivos. También existen ayudas para la conexión a Internet. No obstante, algunas personas no acceden a estas, porque no las conocen o porque no existen en sus localidades. Algunos adolescentes dicen sentir vergüenza de usar los ordenadores de préstamo porque sus compañeros/as se dan cuenta que no son suyos.

Juana: yo tengo Internet para la escuela de la niña, ahora es obligatorio, pero si no tienes trabajo ni derecho a ayuda para pagar Internet ¿Cómo realizas los pagos? Es que es obligatorio tanto para ella que está en 4º de la ESO como para la otra que está en 5º de primaria, hay libros que son digitales, entonces, si no tienes internet ¿Qué haces?

Blanca: a mí me dejaron un ordenador y como no tenemos Internet en casa, me dieron un router pequeñito con acceso a internet para el instituto, solamente para las tareas.”
(GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

Encarnación: nos afecta a nosotras por ellos, por verlos así a ellos, es muy fuerte que tu hija te diga: ‘tengo que hacer esto por internet’ y le tengas que decir: ‘espera, vamos a buscar una zona wifi donde puedas hacer la tarea’. Pierdes tiempo en ir de tu casa a buscar la zona wifi cuando a lo mejor otro niño sale de su casa haciendo la tarea. A mí me ha pasado, mi hija está en 2º de la ESO y el año pasado nos daban las 12 de la noche porque íbamos a buscar la zona wifi, sacaba apuntes, pero luego los tenía que pasar a limpio, y yo le decía: ‘no puede ser hija, tienes que rendir, no puede ser que te levantes a las 7 de la mañana para ir al instituto y a las 12 de la noche hacer la tarea’. Y, claro, me decía que si tuviésemos wifi en casa...

Tamara: yo tengo wifi, pero el año pasado me tuvieron que dejar un ordenador del instituto para que estudie.

Blanca: ellos mismos se sienten también inferiores a los demás. Por ejemplo, mi hijo no quería enseñar el ordenador delante de los compañeros, tuve que ir yo por la mañana a la secretaría a recogerlo, no quería que sus compañeros supieran que el instituto nos dejaba un ordenador. Hoy en día tener wifi en casa es lo más normal, pero no todos podemos, porque con una ayuda de 460 € no puedes pagar todos los gastos. Yo creo que todo afecta.” (GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

Yo lo tengo, porque tengo una hermana que está soltera y ella es la que vivía con mi mamá, ella trabaja, pero cuando nosotros estábamos aquí, estábamos incomunicados y la niña comenzó a estudiar y dijo: ‘la niña va a necesitar las redes para que pueda estudiar’, y ella es la que nos paga el paquete, que nos puso una promoción, que son los móviles de nosotros más el de la casa.” (Lilian, GF familias extensas, Sevilla)

Se alude también a la dificultad para afrontar gastos de transporte y cómo recibir algún tipo de ayuda para cubrir estos gastos es considerado esencial. Su carencia dificulta enormemente las posibilidades de encontrar o mejorar de empleo, pero, sobre todo, es imprescindible para garantizar el acceso a la educación de los hijos e hijas.

Mis hijos están internados en un colegio de lunes a viernes, tienen que coger autobús para llegar hasta allí, entonces necesito ayuda para el pago de este transporte. Es mucho gasto, y no tengo trabajo, solamente me ayuda mi hermano y a veces echo horas de trabajo en limpieza. Ahora mismo no tengo trabajo y no puedo pagarme ni el bus”. (Sahla, GF familias monoparentales, Málaga)

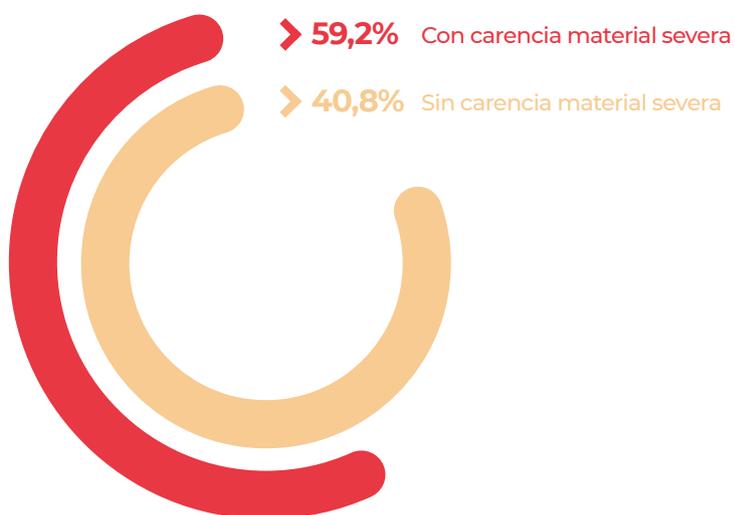
Yo opté por no mandar más curriculums porque imprimirlo con el poco dinero que tengo... no puedo hacerme ese cargo, porque ya tengo que recargar semanalmente el bonobús de mi hijo para que vaya al instituto, eso es otra lucha que tengo, el pedirle a la trabajadora social del instituto que vaya conmigo a la zona educativa para cambiar al niño de centro porque yo semanalmente no tengo para pagar el bonobús y él debe estudiar”. (Celeste, GF familias extensas, Sevilla)

Entre las familias monoparentales encabezadas por una mujer las carencias son aún mayores, siendo la diferencia más amplia la producida por la posesión del automóvil, 16,4 puntos porcentuales inferior en los hogares de estas mujeres. También son significativas las diferencias en otros ámbitos como la pobreza energética (el 68,6% no puede mantener la vivienda a una temperatura adecuada -6,6 puntos superior al valor global-), las dificultades para llevar una dieta equilibrada (el 50,3% no se puede permitir incluir proteínas en su menú cada dos días -5,5 puntos superior-) y la imposibilidad de disfrutar de unas pequeñas vacaciones anuales (91,8%, prácticamente cuatro puntos porcentuales más que en el conjunto de las familias analizadas).

Ir de vacaciones es una de las carencias a la que se refieren con frecuencia en los grupos focales. La mayoría no puede permitirse unas mínimas vacaciones, que impliquen viajar. Los niños y niñas son conscientes de esta desigualdad cuando comparan su situación con la de compañeros/as de la escuela y se sienten mal por ello.

Mi niña, todas las vacaciones me dice que no la llevo a ningún sitio, solamente al parque y si salgo con ella, salgo con mi maleta, la fruta, unas palomitas, agua y cosas que uno tiene que llevar de casa, no podemos estar gastando en la calle.” (Celeste, GF familias extensas, Sevilla)

Privación Material Severa (PMS)



Base: Muestra total (1.087 casos)

De la batería de ítems analizada, nueve de ellos¹⁵ se utilizan para definir el indicador de carencia material severa: un hogar está en esta situación si tiene dificultades o no alcanza a cubrir 4 de los 9 ítems. Entre las familias atendidas por Cruz Roja el 59,2% se encuentra en una situación de carencia material severa. La Encuesta de Condiciones de Vida de 2021 (ECV-2021, publicada el 29 de junio 2022 y que ofrece información sobre los ingresos medios de los hogares durante el año anterior a la entrevista)¹⁶ informó de que, para la población residente en España, la tasa de carencia material severa fue del 7,3% (frente al 7% en el año anterior).

Volviendo a las familias atendidas por Cruz Roja, los hogares en situación de carencia material severa aumentan cuando se trata de familias monoparentales (67,2%), llegando a suponer siete de cada diez familias cuando se trata de las formadas por una madre y su/s hijo/s o hija/s (69,8%).

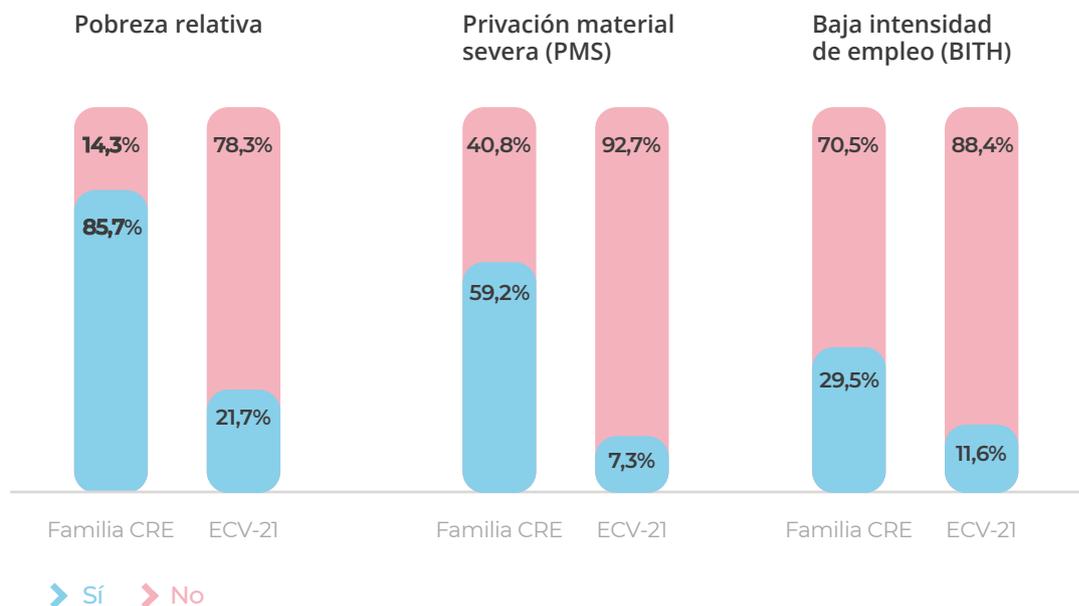
15. La conexión a Internet en el hogar, importante para dimensionar la brecha digital en estos hogares es el único ítem que no participa en la construcción del Indicador de Carencia Material Severa.

16. https://www.ine.es/prensa/ecv_2021.pdf

5.3. Baja intensidad de empleo (BITH)

El tercer indicador de riesgo de pobreza y exclusión social (AROPE) es la tasa de hogares con baja intensidad de empleo, que mide el número de personas que viven en hogares donde todos los miembros en edad de trabajar están en situación de desempleo o con trabajos de muy baja carga horaria.

Hemos analizado la incidencia del desempleo en los hogares elaborando un índice que mide el porcentaje de personas en situación de desempleo, respecto del total de personas del hogar que potencialmente podrían trabajar¹⁷. El porcentaje de hogares con todas las personas adultas en edad activa (de 16 a 64 años ambos incluidos) y en situación de desempleo es del 29,5%. Además, en un 46% de los hogares más de la mitad de sus miembros en edad activa están en desempleo. En comparación, la ECV-2021 establece que para el conjunto de la población la situación de “baja intensidad de empleo” afecta al 11,6%.



➤ ➤ **El porcentaje de hogares con todas las personas adultas en edad activa (de 16 a 64 años ambos incluidos) y en situación de desempleo es del 29,5%**

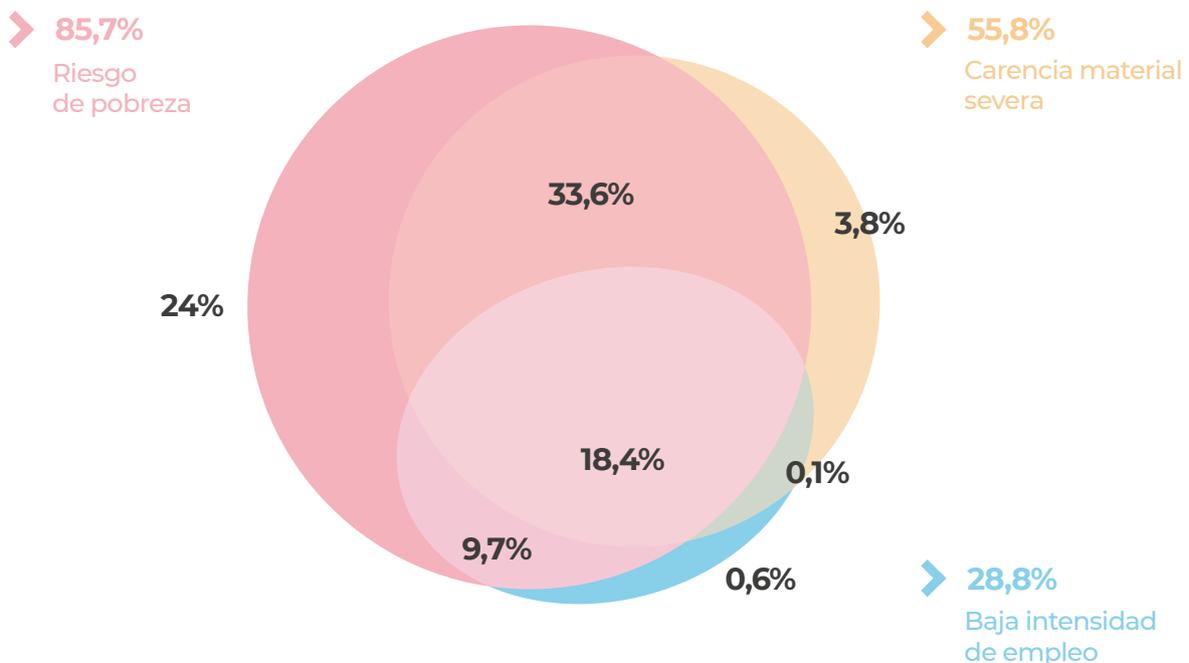
17. No es posible calcular exactamente el número de hogares con adultos que tiene una muy baja carga horaria de trabajo, con lo cual el indicador BITH podría ser algo superior.

5.4. Hogares en Pobreza y Exclusión Social – AROPE

Para establecer los hogares que están riesgo de pobreza y exclusión (tasa AROPE) se analizan, por un lado, los hogares con adultos en edad laboral activa y, por otro lado, los hogares compuestos exclusivamente por personas mayores. Recordemos que en las familias estudiadas están excluidos los hogares compuestos exclusivamente por mayores por lo que sólo es necesario realizar el primer cálculo. En este tipo de hogares con algún miembro en edad laboral activa, la tasa AROPE se define como el porcentaje de población que cumple, al menos, una de estas tres condiciones: 1) estar por debajo del umbral de la pobreza, 2) estar en situación de carencia material severa, 3) vivir en un hogar en desempleo o con muy baja intensidad de empleo.

En las familias analizadas la tasa AROPE alcanza el 90,2%¹⁸, sólo un 9,8% de los mismos no está afectado por ninguna de las tres situaciones. El porcentaje de hogares donde confluyen los tres factores de desigualdad es del 18,4% y el porcentaje de hogares donde se dan dos de estos factores simultáneamente es del 43,4%. El siguiente diagrama muestra la situación de los hogares en función de los tres indicadores (pobreza relativa, carencia material severa y hogar en desempleo).¹⁹

Componentes del riesgo de pobreza y exclusión social de los hogares de las personas atendidas, con algún miembro en edad ocupacional activa



18. La tasa AROPE se ha calculado a partir de 986 hogares, que facilitaron la información necesaria para su cálculo y representan el 90,7% de la muestra.

19. El diagrama está obtenido a partir de 986 hogares con algún miembro en edad laboral activa y representan el 100% de los hogares que dieron información sobre sus ingresos mensuales de su hogar.

Esta tasa de riesgo de pobreza y exclusión entre las familias atendidas por Cruz Roja (90,2%) refleja una situación de mucha mayor vulnerabilidad que la del conjunto de la población española (27,6% según la ECV-2021 -estrategia Europa 2020-).

De nuevo, como ya hemos visto en los indicadores parciales, los peores resultados se dan en las familias monoparentales que alcanzan una tasa AROPE del 93,6%. Segmentando aún más este tipo de familias, dependiendo de si la encabeza un hombre o una mujer y, en el caso de éstas, si hay o no otros miembros ajenos al núcleo encontramos diferencias considerables: la tasa AROPE más elevada se da en los hogares compuestos únicamente por una madre y su/s hijo/a/s (96,5%), reduciéndose el AROPE a un 87,6% cuando, además de este núcleo, la familia incluye a otros familiares. En el caso de los hogares monoparentales encabezados por un hombre con o sin otros miembros la tasa AROPE es del 91,2%.

En la investigación cualitativa hemos encontrado con relativa frecuencia situaciones que evidencian que las unidades monoparentales pasan a integrar familias extensas como estrategia de supervivencia para compartir los gastos de la vivienda y para organizar las tareas de cuidado posibilitando una mejor conciliación con la vida laboral (o la búsqueda de trabajo) de los miembros activos. Esta situación se da fundamentalmente en dos perfiles: 1) el de personas migrantes, que integran hogares formados por una pareja o un progenitor con hijos/as pequeños/as, abuelos/as y, en algunos casos, tíos/as; 2) el de mujeres migrantes o españolas, generalmente jóvenes, que, por motivos de violencia de género o separación, se van a vivir con sus progenitores. La vivienda es uno de los factores que más dificultan el proceso de salida de una situación de violencia de género. Diversos estudios apuntan a la estrecha relación entre la violencia de género y las situaciones de sinhogarismo entre las mujeres.²⁰

Tengo dos niñas, una de tres años y medio, casi cuatro ya, y una que tiene dos meses y medio. Vivo en casa de mis padres, y también vive mi hermano y mis dos hermanas. Lo que pasa es que tuve problemas de violencia de género, pero sí, menos mal, porque también hemos vivido en una casa de dos habitaciones todos. Ahora mismo estamos en una casa un poco más grande y vivimos por ahora todos juntos. Tengo 26 años.” (Noelia, GF familia monoparental, Málaga)

Óscar: soy de Venezuela, llevo tres meses aquí, vivo con mis dos hijos, mi madre y mi padre, que ya vivían aquí desde antes.
Andrea: yo soy de aquí, de Málaga. Vivo con mis padres ahora mismo y tengo una niña también de dos añitos que cumple ahora. Tengo 30 años.
Salha: hace cinco años que vivo con mi familia, mi madre, mi padre, mi hermano y mis tres hijos. Tengo 37 años. Tengo tres niños, de 14, 11 y 10 años.
Sonia: yo soy de Argentina y llevo 20 años aquí. Tengo 30 años y vivo con mi madre y mis dos hijas. Una tiene 11 años y la otra, 4 años.” (GF familia monoparental, Málaga)

20. El 70% de las mujeres en situación de sinhogarismo ha sufrido violencia de género (Universidad de Barcelona, 2019). Un 60% de las mujeres señalan como causa directa de su situación de sinhogarismo episodios de violencia contra ellas (Asociación Aires, 2019).

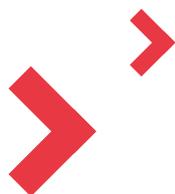
Celeste: soy colombiana, estoy aquí con mi familia, que es mi esposo, una hija que tiene un niño de siete años y un bebé que nació hace tres meses.

Lilian: vivimos con mis dos niñas, mi nieta, mi yerno, mi marido y yo, son seis bocas que alimentar.” (GF familias extensas, Sevilla)

A diferencia de los hogares monoparentales, en los extensos, las tareas y la responsabilidad del sustento suelen estar más repartidas, pero el trabajo reproductivo y los gastos son mayores, por lo que algunos de sus miembros, en particular las ven excedidas en ciertos períodos. Por ejemplo, Alejandra, de 54 años, ha cuidado de su hijo y su hija y ahora cuida de sus nietos de 10 y 9 años, tiene una discapacidad reconocida del 47% y, actualmente, no se encuentra en condiciones de seguir cuidando.

Así como año y medio enviudé y como mi familia es grande, son dos hijos los que tengo más dos nietos y mi yerno, mi yerno no tiene documentos. Mi hija tiene 27 años, tiene 2 niños, uno de 10 y otro de 9. Mi hijo varón tiene 29 años. Nunca he pedido, pero ahora... al verme en una situación que no puedo trabajar, tengo una discapacidad del 47% y me cuesta mucho seguir cuidando a los demás.” (Alejandra, GF familias extensas, Sevilla)

Si esta estrategia de fusionar distintos núcleos o integrar otros familiares formando familias extensas es adoptada por todo tipo de familias, los resultados de la tasa AROPE muestran que sólo tiene un efecto claramente positivo en el caso de los hogares monoparentales encabezados por una mujer. Para los hogares monoparentales encabezados por hombres la pequeña muestra no permite extraer conclusiones, pero es evidente que este efecto no se produce cuando el núcleo está compuesto por una pareja y su/s hijo/a/s: en este tipo de núcleo, cuando no hay otros miembros, se da el menor riesgo de pobreza o exclusión (88,2%) que aumenta ligeramente entre los hogares que incluyen otros miembros más allá de la pareja y su descendencia (89,2%).



En la investigación cualitativa hemos encontrado con relativa frecuencia situaciones que evidencian que las unidades monoparentales pasan a integrar familias extensas como estrategia de supervivencia para compartir los gastos de la vivienda





06. CONDICIONES MATERIALES DE VIDA (Dimensión 1)

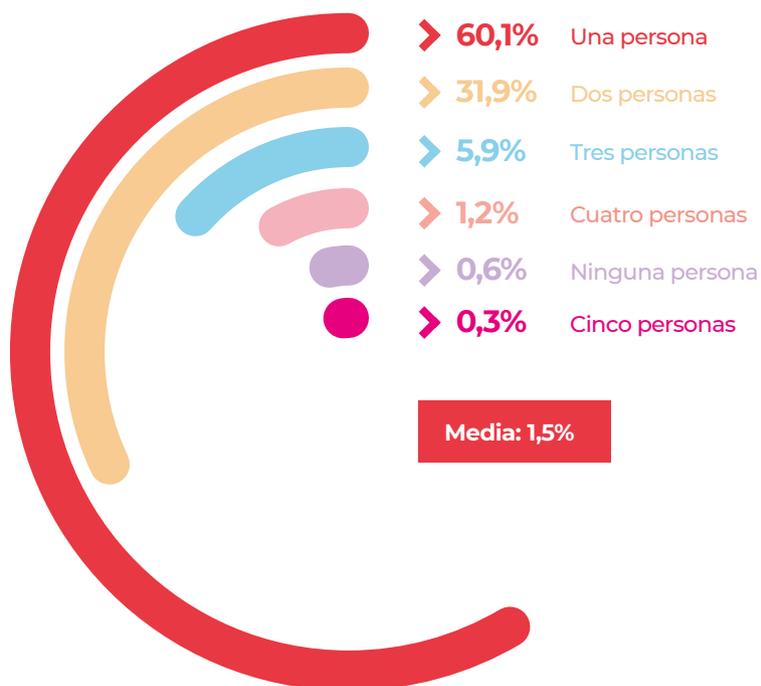


De los 55 indicadores que componen el Índice de Calidad de Vida, 13 se enmarcan en su primera dimensión: las condiciones materiales de vida. Esta dimensión está organizada en tres grandes parámetros: Condiciones Económicas, Condiciones Materiales y Seguridad Económica. En el capítulo, revisaremos los resultados de todas las variables que intervienen en la dimensión (junto con otras que ofrecen información complementaria), organizadas temáticamente, en tres apartados que se corresponden con los tres grandes parámetros de los que se compone la dimensión.

6.1. Condiciones económicas

Como ya vimos anteriormente al describir el perfil de las familias analizadas, la media de convivientes es de cuatro personas, sin embargo, en seis de cada diez familias sólo hay una persona con algún tipo de ingresos (60,1%). Estos hogares, sumados a aquellos en los que hay dos personas con algún tipo de ingreso (31,9%) aglutinan a la inmensa mayoría de las familias estudiadas (92%). De hecho, el número medio de personas con ingresos para el total de familias es de 1,5%.

¿Actualmente cuántas personas de su hogar tienen ingresos de cualquier tipo?



Base: Muestra total (1.087 casos)

Como es lógico, existe una relación entre el número de personas ocupadas y el tamaño del hogar, lo que dificulta establecer diferencias claras entre los distintos tipos de familia: los hogares monoparentales sin otros miembros son los que presentan un número de personas ocupadas más bajo (1,1 en el caso de los de mujeres) porque también son los hogares de menor tamaño (tienen, de media 2,85 miembros). Esta dificultad en la comparación es fácilmente solucionable si analizamos directamente la cantidad de ingresos del hogar.

Ingresos del hogar



Base: Muestra total (1.087 casos)

La media de ingresos mensuales es de 982 euros. El 56,4% de las familias no supera los 1000 euros al mes (el 27,3% tienen unos ingresos totales inferiores a 500 euros y el 29,1% ingresan entre 500 y 1.000 euros mensuales) y un 43,6% ingresan más de 1000 euros al mes. De media, los ingresos por persona no llegan a los 250€ (concretamente 247,7€).

En términos globales, la situación es bastante similar en todos los tipos de familia, oscilando entre los 268€ por persona en las familias monoparentales encabezadas por un hombre y los 218€ con los que cuentan de media las parejas con hijos/as y con otros miembros.

Independientemente del núcleo familiar, si agrupamos todas las familias extensas los ingresos medios por persona son de 222,6€, mientras que las nucleares, sumando todo tipo de núcleos, tienen unos ingresos de 254,5€.

En general, las personas participantes en los grupos focales manifiestan tener una situación económica muy deficitaria, causada fundamentalmente por la falta de empleo, empleos precarios con bajos salarios o ingresos por empleo que no alcanzan a cubrir las necesidades de una familia extensa. La mayoría intercala períodos de desempleo con contratos temporales o trabajos en la economía sumergida, en sectores como la limpieza, los cuidados, la hostelería o la agricultura.

Yo he trabajado mucho en casas privadas, en las cuales no hay contrato, no hay nada. También es por mi situación, porque yo no tengo a nadie que cuide a los niños, entonces es muy complicado. Este tipo de trabajos me ayuda porque yo organizo el horario y el tiempo. Cuando uno tiene un contrato, hay que cumplir horarios y eso a mí, estando sola con dos niños, me complica, no me soluciona. Entonces, a veces, mucho mejor. Tenía varios trabajos en diferentes casas, limpiando, cuidando... Trabajaba mucho en la noche, en el verano en los restaurantes. Todavía no he conseguido un trabajo estable con contrato y los pocos contratos que he tenido son de pocos meses... Justo antes del COVID iba a entrar a trabajar en un hotel con contrato y vino el COVID y ya no se pudo, así que sigo trabajando en la economía sumergida, limpiando casas. (Aroa, GF familias monoparentales, Málaga)

En el hogar de Daniela, por ejemplo, conviven tres personas en edad activa y solo su yerno tiene empleo, con un salario de 1.000€ para mantener a cinco personas, incluidos dos niños/as. Daniela trabaja cuando puede y en lo que puede.

Trabajo no hay, para empezar, porque llevo seis años aquí y es horroroso. Yo he hecho de todo, yo trabajaba para seguridad en discotecas que tuve que salir para no buscarme más problemas porque ahí uno se gana enemigos. También he trabajado en el campo. En casa somos varios, mi yerno está trabajando, pero bueno tampoco gana mucho, él gana 1.000 euros que hay que repartir, porque él tiene sus hijos, su mujer y mi hija no trabaja, mi hija está estudiando ahora mismo, cuida a su niño y yo lo entiendo.” (Daniela, GF familias extensas, Sevilla)

Aroa tiene dos hijos adolescentes y actualmente tiene un ingreso de 600€ de una beca de formación. En su anterior empleo cobraba 400€ y lo máximo que ha llegado a ingresar como salario en algún trabajo han sido 800€.

Yo con 800 euros he tenido que hacer milagros. Mis hijos y yo somos ecologistas. Aprendimos a cuidar, ellos aprenden mucho sobre la luz, el agua. Ellos cuidan mucho sus útiles escolares, que se los dieron de Cruz Roja. A mis hijos no les compro ropa, me la dan mis amigos, nosotros reutilizamos todo lo que se pueda reutilizar. La casa la tengo con muebles de la calle. Poder se puede, comemos arroz y fideos y ya está, una vez a la semana comen carne.” (Aroa, GF familias monoparentales, Málaga)

La renta del hogar es el primero de los indicadores que intervienen en el parámetro de las condiciones económicas del Indicador Calidad de Vida (ICV), pero lo hace utilizando un estadístico diferente: la mediana. La mediana de la renta es el importe que divide a la población en dos segmentos del mismo tamaño (50%) y que, entre las familias atendidas por Cruz Roja es de 12.000 euros anuales. Esto implica que tienen como mediana 3.892€ menos que el total de los hogares españoles.

Además de la renta del hogar, en el parámetro de Condiciones Económicas, interviene un indicador subjetivo que recoge la **percepción personal sobre la economía del hogar en términos de satisfacción**. Siete de cada diez muestran una satisfacción con su situación económica baja o media, situándose la satisfacción media, prácticamente, en los 5 puntos.

¿Cuál es su grado de satisfacción con la situación económica de su hogar?



Base: Muestra total (1.087 casos)

La tasa de insatisfacción, que globalmente es del 38,3%, es mayor entre las familias que se encuentran en una situación de pobreza relativa (45,3%).

Según el tipo de familia, las que muestran una evaluación más negativa son las monoparentales. Entre ellas la proporción de insatisfacción con su situación económica asciende al 42,1%. En este caso, esta baja valoración afecta de un modo similar a las encabezadas por un hombre o una mujer.

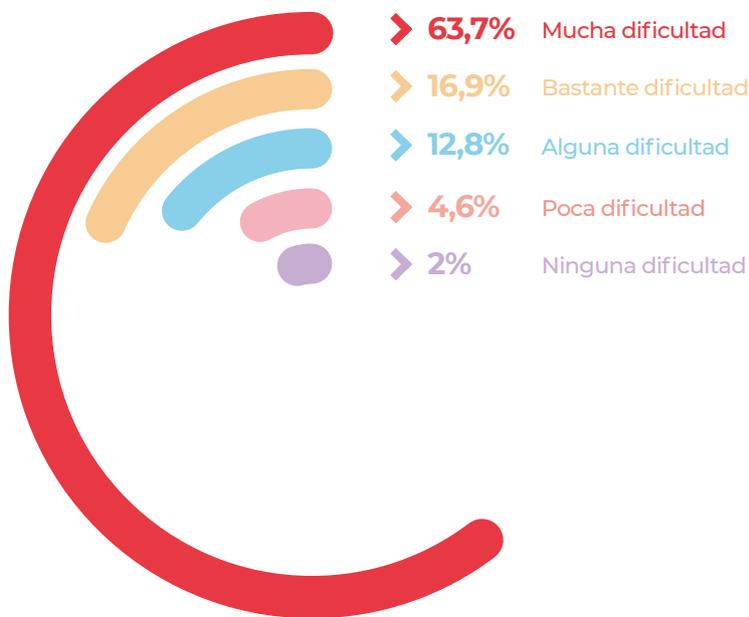
Por último, se incluye en este parámetro de Condiciones Económicas, la proporción de hogares que se encuentran en pobreza relativa, tratado en detalle en el capítulo anterior. Sólo por recordar los principales datos: el 85,7% de las familias atendidas por Cruz Roja se encuentran en situación de pobreza, frente al 21,7% en el conjunto de los hogares españoles (ECV-2021).

6.2. Condiciones materiales

El segundo bloque de variables relacionadas con las condiciones de vida tiene que ver con las dificultades y carencias en las condiciones materiales. Incluye desde las dificultades para llegar a final de mes o la carencia material, hasta parámetros básicos sobre las características de la vivienda y su satisfacción con ella.

La carencia o privación material severa es exactamente el mismo indicador que hemos tratado en el capítulo sobre pobreza y exclusión social. Recordemos que el 59,2% de las familias participantes en la investigación están en una situación de carencia material severa, mientras que a nivel global del país esta es una situación que se da en el 7,3% de los hogares.

Con los ingresos actuales de su hogar, díganos por favor si en su hogar para llegar a fin de mes tienen...



Base: Muestra total (1.087 casos)

El 63,7% de las familias atendidas por Cruz Roja aseguran tener mucha dificultad para llegar a fin de mes, porcentaje mayoritario que, agregado al 16,9% que afirman tener bastante dificultad, llegan a alcanzar el 80,6% y hasta un 93,4% agregando todos aquellos que declaran dificultades, independientemente de su gravedad.

En los grupos focales quedó patente que los ingresos de estas familias no cubren todas las necesidades familiares, influyendo en una disminución considerable de la calidad de vida de estas familias. A ello se añaden situaciones de endeudamiento con personas conocidas, con entidades financieras o con empresas proveedoras de servicios para el hogar. Estas deudas infunden ansiedad en las personas, afectando a su salud mental.

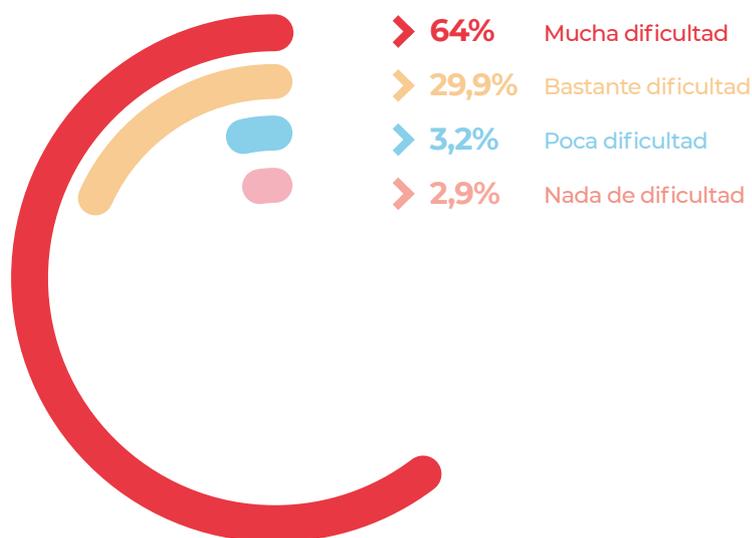
“Yo vivo con mis padres, pero yo me hago cargo de mis cosas. Nosotros dividimos la luz y el agua a la mitad. Como la casa es grande tenemos dos neveras, y yo me encargo de la comida de mis hijas, yo compro todo para mí. Ahora que cobro algo les quito un poco de carga a mis padres, y si hay un mes que no puedo, pues les dejo un poco a deber y les atraso el pago, y en los bancos hago lo mismo, cuando me pasan un recibo, tengo que pagar recargo y ya está, que es lo que me pasa la mayoría de los meses.” (Noelia, GF familias monoparentales, Málaga)

“Siempre tengo que estar pidiendo prestado, porque ya llevo tres meses parada; voy haciendo cosas, porque yo me dedico a hacer uñas y cuando salen me gano 20 euros que no me duran nada, entonces, llegó la deuda que me tiene loca.” (Marissa, GF familias extensas, Sevilla)

El porcentaje de máxima dificultad aumenta significativamente entre las familias con núcleo monoparental (71,4%), siendo más negativa la visión de los padres (82,2%) que las de las madres, tanto si forman parte de una familia extensa (71,9%), como si están solas con su/s hijo/a/s (69,2%).

Con el objetivo de profundizar algo más sobre las dificultades para llegar a final de mes quisimos averiguar hasta qué punto se responsabilizaba de esta situación a la crisis económica desencadenada por la guerra de Ucrania. Prácticamente de modo unánime (93,9%) las personas que componen la muestra creen que esta crisis está influyendo (mucho o bastante) en sus dificultades, llegando a representar un 64% los que conceden a la crisis generada por la guerra la máxima influencia.

¿En qué medida cree que la crisis económica desencadenada por la guerra de Ucrania está influyendo actualmente en la dificultad de su hogar para llegar a fin de mes?



Base: Muestra total (1.087 casos)

Un conjunto importante de indicadores incluidos en las condiciones materiales se refiere específicamente a la vivienda: deficiencias, falta de espacio, gasto elevado y, por último, satisfacción con la misma.

Lo grupos focales reflejan que la vivienda es una de las mayores preocupaciones de las familias. Todas las personas participantes vivían en régimen de alquiler y éste supone el gasto familiar más importante. Los principales problemas que afrontan con relación a la vivienda son: el acceso a una vivienda para la unidad familiar, teniendo en cuenta las condiciones económicas precarias de las familias; el hacinamiento en el caso de las familias extensas; afrontar con regularidad en el pago del alquiler y hacer frente a los suministros del hogar, dado el aumento de los precios y las malas condiciones de habitabilidad en la que se encuentran algunas. Por ejemplo, en el hogar de Sofía son cinco personas, tres adultas, que deben repartirse en dos habitaciones para dormir. Actualmente, las tres están en desempleo y no saben cómo van a afrontar los próximos pagos del alquiler. Esta situación también la experimenta Alejandra.

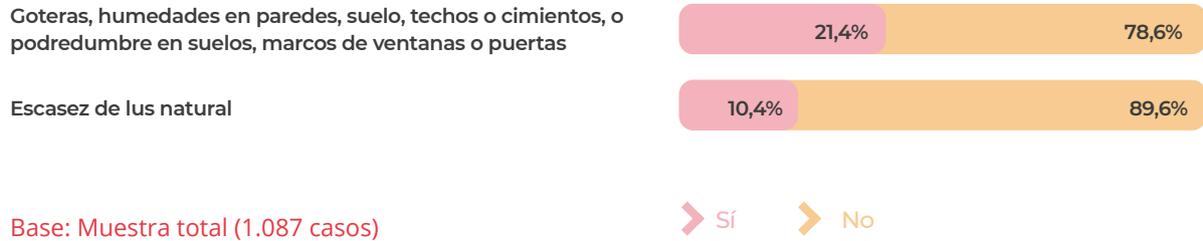
” **Vivimos en un piso de dos habitaciones, una que comparte mi niño mayor con mi madre y una que voy a compartir yo con mi esposo y el niño, mi vivienda es alquilada. Estuve trabajando estos meses y hemos podido sustentar un gasto para pagar el alquiler, pero ahora no estamos trabajando ninguno. Mi madre tiene una la minusvalía en la pierna y aun así ha podido conseguir uno o dos trabajos, pero ahora ya no puede trabajar, porque tiene una operación, se le partió el hueso. Vamos a ver cómo vamos a sustentar estos meses, que son para pagar el piso, que son 450 euros, aparte de los gastos de la luz, la comida...**” (Sofía, GF familias extensas, Sevilla)

” **Yo estoy en un piso que cuesta 500 euros, donde se paga agua, luz, todo lo que se consume, más o menos el gasto viene siendo de 350, entonces, a veces uno se halla en un aprieto terrible. Mi hija no trabaja, mi yerno trabaja en épocas, porque no tiene documentos y mi hijo hasta hace poco encontró trabajo instalando placas solares.**” (Alejandra, GF familias extensas, Sevilla)

Alquilar una vivienda en condiciones deficitarias de habitabilidad puede ser una estrategia para tener un techo. Por ejemplo, Aroa llegó a un acuerdo con el propietario, mediante el cual ella se ocupaba de ponerla en condiciones, pero esto le llevó mucho tiempo y mientras tanto tuvo que habitar en ella con sus hijos siendo pequeños.

En mi caso, por ejemplo, yo estaba limpiando y me encontré con una vivienda, hablé con el dueño y pues hicimos un trato de precio, pero en realidad estaba en pésimas condiciones. El trato fue que yo tenía que amueblarla, entonces yo empecé a arreglarla, la pinté, la arreglé, puse los muebles, obviamente de la calle, pero me encantan esas cosas... Al principio la casa estaba muy mal, pero ahora está normal, está a mi gusto. Eran cosas muy básicas, pero yo me encargué de todo, poco a poco. Ese fue el trato.” (Aroa, GF familias monoparentales, Málaga)

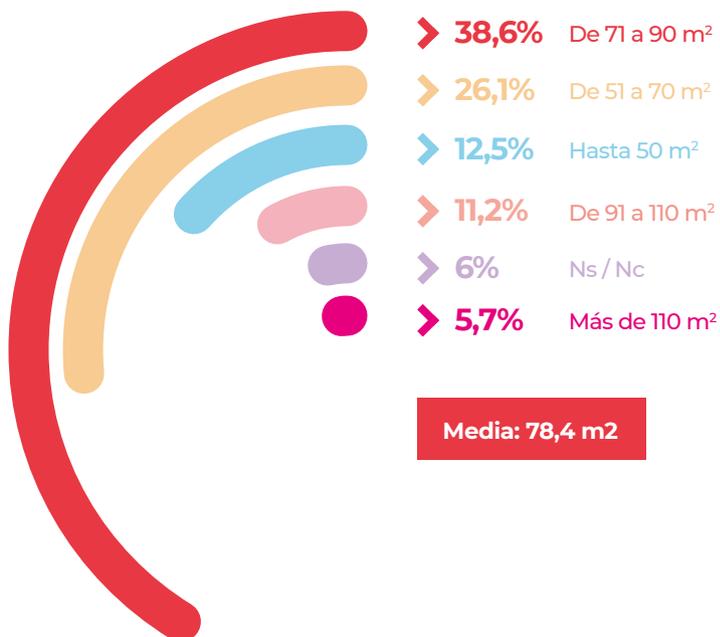
¿Tiene su vivienda alguno de los problemas siguientes?



El 21,4% de las familias atendidas por Cruz Roja afirman que su vivienda tiene graves deficiencias (goteras, humedades o podredumbre) y una de cada diez familias asegura que tiene escasez de luz natural (10,4%).

No existen diferencias significativas entre los distintos tipos de familias a propósito de estos dos aspectos, mostrando una incidencia muy similar y homogénea entre ellas.

¿Cuál es aproximadamente la superficie útil de su vivienda?



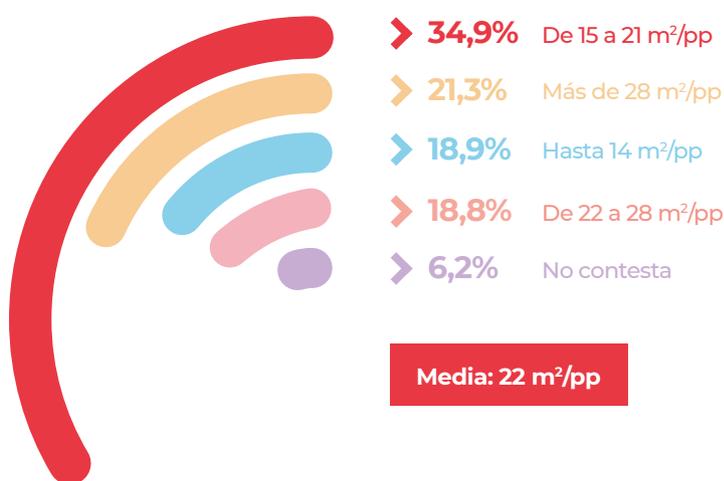
Base: Muestra total (1.087 casos)

El 12,5% de las familias residen en una vivienda de 50 metros cuadrados o menos y algo más de una cuarta parte cuenta con entre 51 y 70 metros en su vivienda.

Entre las familias monoparentales hay una mayor proporción que vive en viviendas de menor tamaño: el 18,4% entre las formadas por una madre y su/s hijo/a/s y el 23,2% de las compuestas por un padre y su/s hijo/a/s.

De cualquier modo, es necesario analizar la superficie por persona para analizar la tasa de hacinamiento y poder establecer comparaciones válidas entre los distintos tipos de familia.

Superficie de vivienda por persona



Base: Muestra total (1.087 casos)

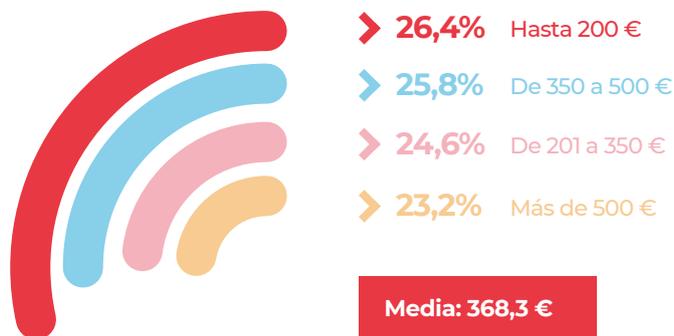
Según los criterios estipulados en el certificado de idoneidad de la vivienda, cada habitante debe tener al menos 14 metros cuadrados disponibles. Si tomamos el porcentaje de familias que no alcanzan este límite por persona, podemos estimar que casi dos de cada diez familias sufren hacinamiento (18,9%).

Este porcentaje aumenta significativamente entre los hogares cuyo núcleo es la pareja (23,6%), especialmente cuando se trata de pareja con hijos y otros miembros (34,3%). De hecho, este es un problema más frecuente en las familias de composición extensa, independientemente de cuál sea su núcleo (28,8%). También es un problema más frecuente en los hogares con menores de 14 años (23,8%).

Para el cálculo del Índice de Calidad de Vida, la falta de espacio se define de un modo más complejo estableciéndose umbrales diferentes dependiendo del número de miembros. Así, se considera falta de espacio cuando no se dispone de 14 m² para los cuatro primeros convivientes y de 10 m² a partir

del quinto. Según este criterio, más restrictivo, el porcentaje de familias con problemas por falta de espacio se reduce al 8,2%.

¿Cuál es el importe mensual del gasto total en vivienda, ya sea vivienda de alquiler o hipoteca de vivienda propia?

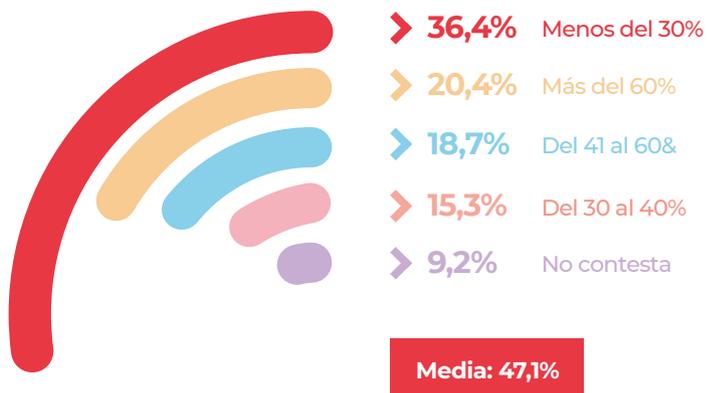


Base: Muestra total (1.087 casos)

El importe medio mensual del gasto en vivienda es de 368,3 euros, ya sea vivienda de alquiler o hipoteca de vivienda propia.

Los hogares que tienen un gasto en vivienda más alto, más de 500 euros, representan el 23,2% globalmente, pero se incrementan considerablemente entre las familias monoparentales encabezadas por una mujer y con otros miembros (34,4%), parejas con hijo/a/s y otros miembros y parejas solo con su/s hijo/as.

Porcentaje de ingresos del hogar destinados a vivienda



Base: Muestra total (1.087 casos)

Para comprobar de una forma más exacta el impacto del gasto en vivienda en la economía familiar, es necesario establecer su relación con los ingresos del conjunto del hogar. Globalmente, de media, las familias atendidas por Cruz Roja dedican el 47,1% de los ingresos al pago de la vivienda, siete puntos por encima del umbral que establece la tasa de sobrecarga del coste de la vivienda²¹ (40%). Casi cuatro de cada diez familias sufren sobrecarga por el coste de la vivienda (39,1%).

Centrando el análisis en las familias en una situación más desfavorable, aquellas que le dedican a la vivienda más del 60% de sus ingresos, que globalmente representan el 20,4%, se observa cómo esta situación es más frecuente entre las familias monoparentales compuestas exclusivamente por una madre y su/s hijo/a/s (26,0%).

Más allá del tipo de familia, hay otros rasgos específicos de los hogares que también establecen diferencias considerables. Soportan una elevada sobrecarga por el coste de la vivienda los hogares cuyo principal sustentador es una mujer (23,0%) y los hogares con menores de 14 años (22,3%), aunque la situación más grave se produce en las familias en las que todos los miembros activos están desempleados (33,1%).

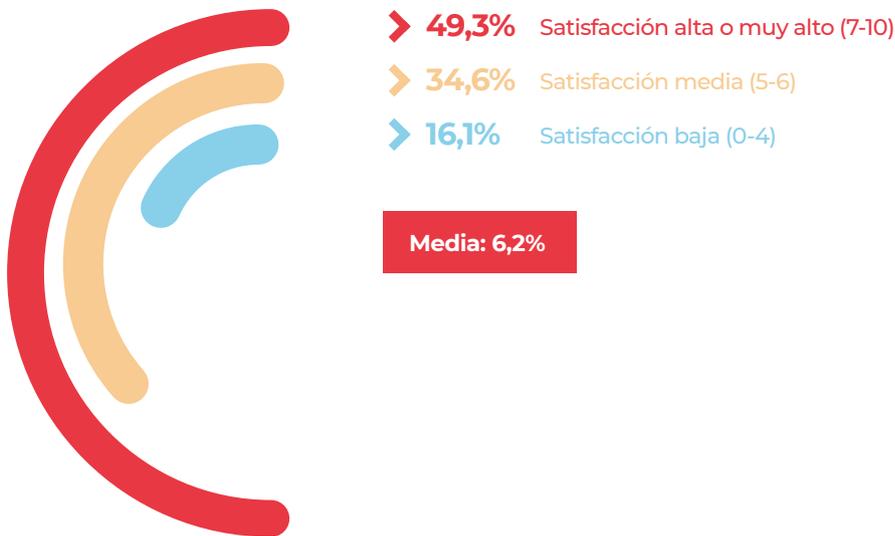
La casa que alquila Lilian, por 500€, es antigua, no tiene buena iluminación, lo que implica que tenga más gastos en electricidad. Lo mismo sucede cuando las casas no tienen buen aislamiento; cuando hace mucho frío, cualquier sistema de calefacción que se emplee tardará más en mantener el calor y, por tanto, producirá mayor gasto.

“Es una vivienda antigua, que han tratado de remodelar y han remodelado el salón y la cocina, pero todo el resto es de azulejo oscuro marrón medio movido que no sirve para nada, no tiene la altura, son puertas bajas, son antiguas y tiene la tubería del agua que viene por fuera. Pagamos 500 euros, aparte de servicios.” (Lilian, GF familias extensas, Sevilla)

“No me creían cuando decía a la gente el frío que hacía en mi casa. Le hice un video a mis hijas donde se veía el baño lo helado que estaba, no estoy mintiendo. Vinieron de Cruz Roja para mirarme las ventanas, me dieron aislante, pero nada, sigue el frío. Nos pasa muchas veces, por ejemplo, estamos en el sofá con la mantilla, y mi hija me dice: ‘mamá, tengo hambre’ y me quedo así, mirando a la niña, para que se le quite el hambre, porque solo pensar salir del comedor a la cocina... ¡Vamos, que a la niña ni se le ocurra decir que tiene hambre!” (Encarnación, GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

21. <https://www.oecd.org/els/family/HC1-2-Housing-costs-over-income.pdf>

¿Cuál es su grado de satisfacción global con su vivienda?



Base: Muestra total (1.087 casos)

El 16,1% de las familias muestra una insatisfacción total con su vivienda (puntuaciones inferiores a los 5 puntos), que agregado al 34,6% que muestran una satisfacción media, sobrepasan la mitad de la muestra (50,7%). La satisfacción media con la vivienda de las familias atendidas por Cruz Roja es de 6,2 en una escala que va de 0 a 10.

El perfil de las familias que muestran una menor satisfacción es el de las familias monoparentales encabezadas por un padre (29,9%).

También existe una relación entre el riesgo de pobreza o exclusión y la opinión sobre la vivienda: entre las familias con carencia material severa la insatisfacción aumenta hasta el 21,6% y, algo menos, un 19,1% entre los hogares en una situación de pobreza relativa.

Algunas personas participantes en los grupos focales eran beneficiarias de vivienda de protección oficial y se sienten agradecidas por tener cubierta esta necesidad básica, abonando precios de alquiler asumibles. Sin embargo, algunas manifiestan la dificultad que hay para acceder a estas y las largas listas de espera. También se menciona que algunas de las viviendas concedidas presentan deficiencias por desgaste o por ser antiguas y que la Administración pública tarda mucho tiempo en solucionarlas, acabando por solventarlas la propia familia.

“Yo me inscribí en 2018 y nunca me llamaron, le salieron a dos compañeras vecinas, y pagan muy poco y son unos pisos espectaculares, porque yo he ido, son de 4 habitaciones y pagan unos 100-200 euros.” (Celeste, GF familias extensas, Sevilla)



El perfil de las familias que muestran una menor satisfacción es el de las familias monoparentales encabezadas por un padre (29,9%)

Tamara: yo vivo en un piso de protección y está bien, vivo enfrente del parque.

Juana: si esa zona está muy bien, es que dependiendo de la zona son peores o mejores. Esas son más nuevas. Nosotros, por ejemplo, que somos de [nombra otra comunidad de viviendas de protección social], esas tienen casi 30 años, son construcciones antiguas, hay algunas que tienen humedad, la mía gracias a dios no, pero es un bajo y es una castaña de vivienda, no hay calefacción, el frío está por todos lados, entonces, o tienes doble ventana o te aguantas con mantas tapaos enteros y ahora con la subida de la luz peor todavía. Es un rollo de vivienda, además es que las tuberías yo no sé de qué materiales son, pero últimamente casi apenas corre el agua.

Encarnación: a mí me la dieron sin puertas, eso lo tuve que poner yo. Fui a una tienda de segunda mano y poco a poco las compré, de mes en mes. Me dijeron 'si te quieres meter te metes, si no pues te esperas.'" (GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

Muchas de personas querrían cambiar de vivienda, para independizarse de la familia extensa, para obtener más espacio para cada miembro de la familia, para resolver conflictos o para tener mejores condiciones en iluminación, ventilación o calefacción. Sin embargo, todas ven este deseo casi imposible: los precios del alquiler también han aumentado desde la pandemia, los propietarios exigen más requisitos y las condiciones económicas y laborales de las personas son extremadamente precarias, no pudiendo demostrar ingresos regulares. Las mujeres que integran hogares monoparentales afirman, además, que son las más discriminadas cuando buscan una vivienda en alquiler. Existe la idea de que las mujeres solas con hijos/as no pueden asumir este gasto y que el hecho de que haya menores de edad las podría proteger frente a un desahucio. Algunas se ven obligadas a decir que son casadas.

Aroa: al estar sola con mis dos hijos se piensan que vas a ser 'okupa', que vas a abusar porque eres mujer y tienes hijos. Ese es el principal problema que tienen las mujeres cuando tienen hijos. Yo aprendí a no decirlo, porque me di cuenta de que los espantaba, decía que tenía una pareja.

Fabiola: yo también he mentido en ocasiones, digo que tengo marido y que está trabajando para que me alquilen el piso, aunque no tengo pareja. Piden muchas cosas, contrato de trabajo, movimientos bancarios... yo en ese momento tuve suerte porque tenía trabajo."

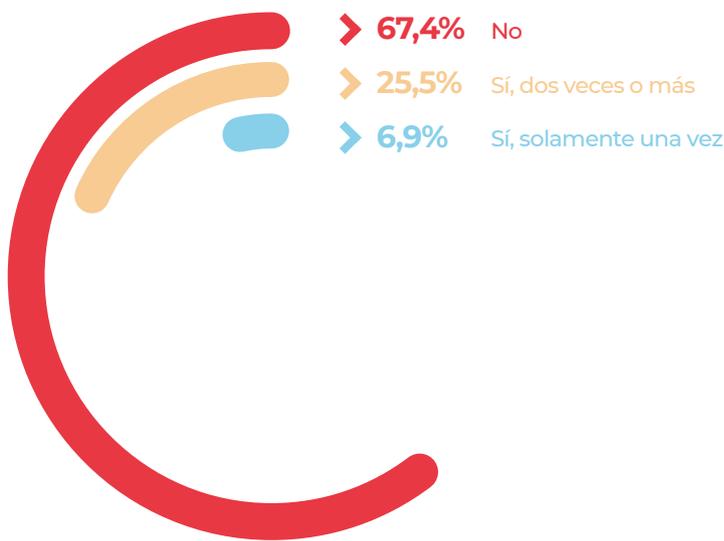
(GF familias monoparentales, Málaga)

6.3. Seguridad económica

Con respecto a la seguridad económica, son dos los indicadores que intervienen en la construcción del ICV. Uno de ellos es uno de los ítems con los que se calcula la Privación Material Severa que hemos analizado en el capítulo dedicado al riesgo de pobreza y exclusión social: la incapacidad para hacer frente a un gasto imprevisto de 750 euros con recursos propios. Recordemos que el 91,5% de las familias participantes en el estudio no podría hacer frente a un imprevisto de esta cuantía.

El segundo indicador está relacionado con el retraso en el pago de recibos de suministros del hogar. El 32,4% de las familias se han retrasado en el pago de algún suministro del hogar, siendo un 6,9% las que les ha ocurrido solamente una vez y un 25,5% las que se han retrasado dos o más veces.

En los últimos 12 meses ¿tuvo algún retraso en el pago de recibos de agua, gas, calefacción, electricidad, comunidad, etc?



Base: Muestra total (1.087 casos)

En los grupos focales quedó claro que el incremento de los precios de los suministros del hogar está ahogando a las familias, sobre todo cuando tienen niños y niñas. Muchas se preguntan cómo van a asumir este gasto.

¡Esto es para tirarte por el balcón! Se pasa frío en casa, en tu propia casa, es lo que toca... Este año más, es peor porque ha subido el precio de la luz ¿Cómo lo vamos a pagar? Ha sido desde la subida, antes no pagamos tanto. Yo pagaba hace 3 o 4 años 120 de luz, y el último recibo fue de 340 euros... (Tamara, GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

Es un piso antiguo, la calefacción va aparte, la luz, el agua y el gas. Este mes me vino 81 euros de gas sin yo utilizar el agua caliente, porque son los meses de verano. Yo solo utilizo el agua caliente para la ducha porque la vitro va con luz y me costó 80 euros. La luz es igual, carísima, el año pasado pagaba 50 y este año 100. He estado 6 meses trabajando en un plan de empleo y ya he terminado, ahora cobro 460€ de paro y ahora no sé qué hacer con el alquiler. (Blanca, GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

El aumento de los precios, especialmente de la electricidad y el gas, lleva a las familias a emplear estrategias de racionamiento del uso. Cuando esto no es posible, por ejemplo, en viviendas en las que hay niños o niñas pequeños/as, en los que se precisa mantener la casa caliente en invierno para que no se enfermen, algunas familias dejan de pagar la electricidad o el gas, incurriendo en morosidad. Para evitar una morosidad que ocasione el corte total del suministro, las personas van pagando irregularmente las facturas: un mes pagan el alquiler, en el siguiente pagan la electricidad y en el siguiente algún otro gasto de primera necesidad.

Recortando “como los toreros”, quitas de un lado y pones del otro, si un mes no pagas el alquiler, das de comer a los niños y al mes siguiente, si tienes un poquito más, pagas el alquiler. (Juana, GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

La vivienda son 500€ y el agua y la luz aparte, a veces pagamos solo casa, no pagamos la luz ni el agua y a veces nos cortan la luz, hasta que mi hermano paga. También tengo tres niños y ahora los niños están en un colegio internado y solo vienen los fines de semana. Estoy buscando trabajo. El dueño dice que quiere más, pero nosotros no podemos más, porque algunos meses no podemos pagar. (Salha, GF familias monoparentales, Málaga)

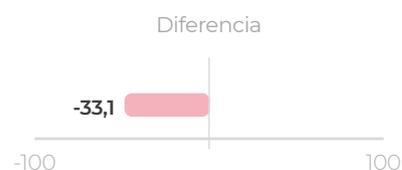
6.4. Comparación con el ICV de población general

La comparación de los indicadores obtenidos en el estudio (referidos a las familias atendidas por Cruz Roja) con los que publica en INE para la población general en el ámbito estatal, permite analizarlos desde una perspectiva que refleja de una forma más clara la situación de estas familias en relación con su calidad de vida.

En el caso de esta primera dimensión (también en la segunda, como ya veremos) esta comparación se complementa con los indicadores de riesgo de pobreza y exclusión social, analizados en el capítulo anterior, ya que comparten algunas de las medidas con las que se construyen.

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 1

	INE 2021	CRE 2022
Total dimensión 1: Condiciones materiales de vida	99,88	66,78



Base: Muestra total (1.087 casos)

Antes de entrar en los datos, incluimos una pequeña aclaración que servirá para todas las representaciones gráficas de dimensiones e indicadores: junto a la tabla que muestra los valores obtenidos en la dimensión por la población general (INE 2021) y por las familias atendidas por Cruz Roja (CRE 2022), aparece un gráfico con la diferencia entre ambos. Esta diferencia puede ser negativa, es decir, una peor situación de las familias atendidas por Cruz Roja, como es el caso de la Dimensión 1, o positiva. Como veremos más adelante, en aquellos casos en los que la situación sea mejor entre las familias atendidas por Cruz Roja la barra del gráfico será positiva (hacia la derecha) y de color rojo.

El valor que obtienen las familias analizadas en la dimensión Condiciones Materiales de Vida es de 66,78 puntos, 33,1 puntos inferior al que obtiene la población general española. Es decir, mientras que, en términos globales las familias españolas, con 99,88 puntos, han experimentado una pérdida respecto a 2008²² de 0,12 puntos en sus Condiciones Materiales de Vida, las familias atendidas por Cruz Roja se sitúan 33,2 puntos por debajo del punto de partida global.

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 1

1. Condiciones económicas (1.1)

	INE 2021	CRE 2022	Diferencia
1.1.1. Renta mediana	15.892	12.000	-3.892€
1.1.2. Población en riesgo de pobreza relativa SENTIDO (-)	21,7	85,7	-64
1.1.4. Desigualdad SENTIDO (-)	6,2	6,2	
1.1.5. Satisfacción alta o muy alta con la situación económica del hogar	51,5	31	-20,5

Base: Muestra total (1.087 casos)

Se utiliza el mismo dato que en la población general

Tomando las variables independientes del primer grupo específico (condiciones económicas) se pueden ver las diferencias específicas que arrastran a un menor valor del indicador entre las familias atendidas por Cruz Roja*:

*. En la tabla aparecen indicadores de sentido positivo y negativo. Usando estos indicadores como ejemplo, recordamos el significado de "sentido": la Renta Mediana es un indicador de sentido positivo, es decir, cuanto mayor es la renta mejor es la situación y, por tanto, influye positivamente en la calidad de vida. Sin embargo, la Población en Riesgo de Pobreza Relativa tiene un sentido negativo, es decir, cuanto mayor su valor peor es la situación, afectando negativamente en la calidad de vida. Para la lectura del gráfico no es necesario tener en cuenta el sentido. Así, siempre que la situación de las familias atendidas por CRE es peor aparece en negativo (barra negra, hacia la izquierda) y siempre que es mejor aparece en positivo (barra roja, hacia la derecha).

22. 2008 es el inicio de la serie realizada por el INE. En este inicio de la serie todas las dimensiones partían de 100 puntos.

- La renta mediana entre las familias entrevistadas es de 12.000 euros anuales, casi 4.000 euros inferior a la registrada entre la población general (15.892 euros).
- El riesgo de pobreza relativa, como ya se vio en el capítulo de vulnerabilidad, afecta a ocho de cada diez (85,7%) mientras que entre la población general es el 21,7%, inferior en 64 puntos porcentuales.
- La desigualdad, como la pobreza, es un indicador relativo que utiliza los ingresos de los hogares. Es la relación entre la renta media obtenida por el 20% de la población con la renta más alta (quintil más alto), en relación a la renta media obtenida por el 20% de la población con la renta más baja (quintil más bajo). Si utilizamos exclusivamente la renta de nuestra muestra mediríamos la desigualdad interna a este conjunto de hogares (es de 4,2% inferior a la desigualdad que hay en el conjunto del país). Esto muestra una población con unos niveles de renta bajos y bastante uniformes. Consideramos que el valor de esta desigualdad interna de los ingresos de la muestra está lejos de representar la desigualdad en la que viven estos hogares y, al igual que para el cálculo del umbral de pobreza, hemos optado por mantener fijo este indicador.
- Por último, la satisfacción con la situación económica del hogar es alta o muy alta para el 31,0% de las familias atendidas, mientras que entre la población general es algo más de la mitad (51,5%). A pesar de que la diferencia con la población es considerable, aún parece una satisfacción elevada teniendo en cuenta la elevadísima proporción de hogares que está en riesgo de pobreza relativa y que prácticamente todos están en riesgo de pobreza y exclusión social (recordemos que su tasa AROPE llega al 90,2%).

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 1

1. Condiciones materiales (1.2)



Base: Muestra total (1.087 casos)

Todas las variables específicas que tienen que ver con las condiciones materiales también presentan valores inferiores entre las familias atendidas por Cruz Roja que los que se registran para la población general. Las diferencias más abultadas se dan en:

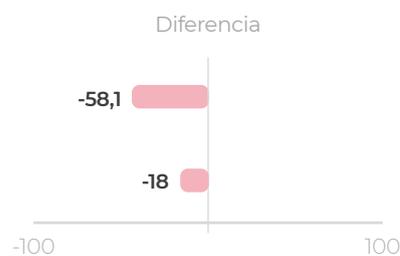
- Las dificultades para llegar a fin de mes afectan prácticamente a todas las familias (93,4%, frente al 21,6% en población general).
- La Carencia Material Severa afecta al 59,2% de las familias, frente al 7,3% en la población general.
- El gasto elevado en vivienda afecta al 39,1% de las familias, mientras que la tasa para el conjunto de los hogares españoles es del 9,9%.

Sin embargo, la falta de espacio en la vivienda²³, y los hogares con deficiencias en sus viviendas obtienen parámetros mucho más cercanos a los de la población general (diferencias inferiores a los dos puntos porcentuales). En el caso de la vivienda el problema más acuciante es el alto porcentaje de familias para las que es un gasto elevado. En las dificultades para pagar la vivienda radica probablemente la menor satisfacción con la vivienda entre las familias atendidas por CRE (49,3%, mientras que alcanza un 71,9% entre el total de los hogares españoles).

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 1

1. Seguridad económica (1.3)

	INE 2021	CRE 2022
1.3.2. Incapacidad de hacer frente a gastos económicos imprevistos SENTIDO (-)	33,4	91,5
1.3.3. Retrasos en los pagos SENTIDO (-)	14,4	32,4



Base: Muestra total (1.087 casos)

En el último parámetro de esta dimensión, la seguridad económica, la situación de las familias atendidas por Cruz Roja es mucho más desfavorable que la del conjunto de la población española: la incapacidad para hacer frente a gastos económicos imprevistos es 58,1 puntos porcentuales mayor y los retrasos en los pagos de los suministros 18 puntos.

Por tanto, en los tres parámetros de la primera dimensión del Índice de Calidad de Vida, las Condiciones Materiales de Vida, las familias atendidas por Cruz Roja están una situación mucho más vulnerable, sus condiciones económicas, sus condiciones materiales y su seguridad económica son mucho más precarias que las del conjunto de los hogares españoles.

23. En INE el criterio es de habitaciones por habitante. No se dispone de esta información, así que se ha aplicado el criterio que aplica el certificado de idoneidad de la vivienda (metros cuadrados por persona: al menos 14 metros si hay de dos a cuatro convivientes (y 10 metros cuadrados a partir del quinto).



07.

CONDICIONES

LABORALES

(Dimensión 2)



La segunda dimensión del Indicador de Calidad de Vida está directamente relacionada con el trabajo. En la construcción del modelo intervienen ocho variables que se clasifican en dos parámetros:

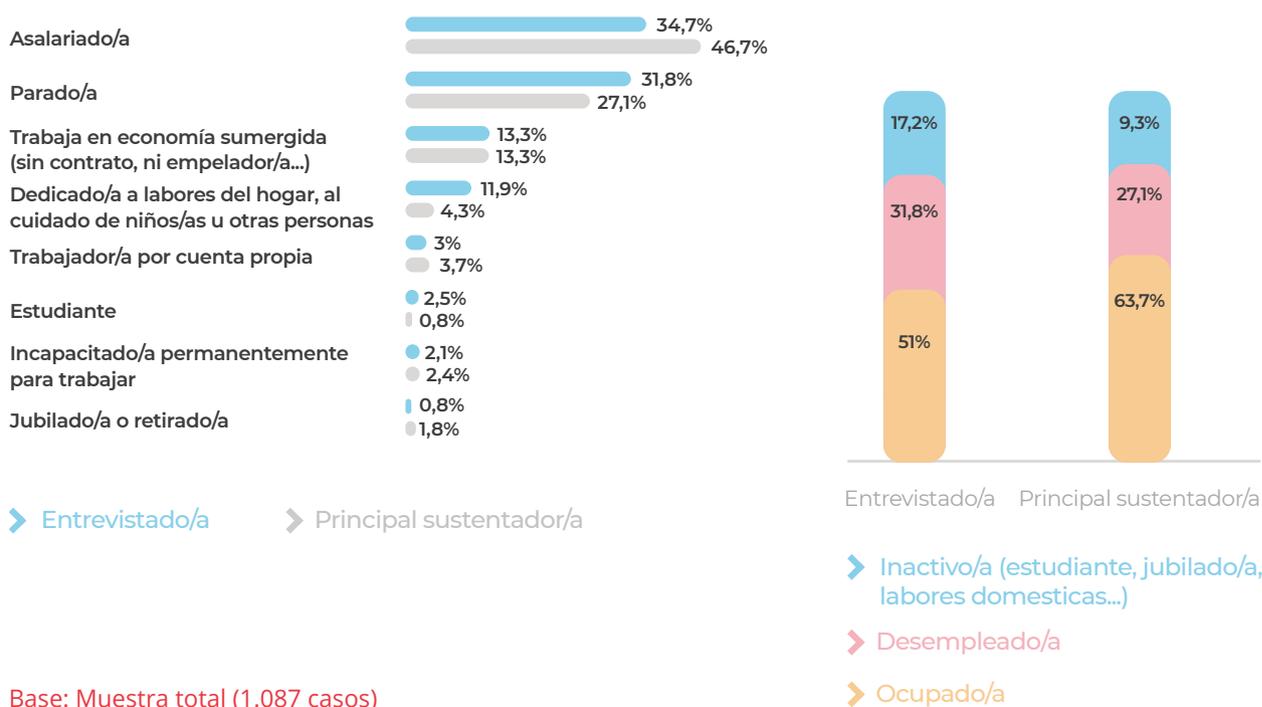
- Uno denominado “Cantidad” integrando cuatro variables genéricas sobre la situación laboral: tasa de empleo, tasa de paro, tasa de paro de larga duración y empleo involuntario a tiempo parcial.
- Otro relacionado con la “Calidad” del empleo, que se construye con: salarios bajos, jornadas largas y muy largas, trabajo temporal y satisfacción con el trabajo.

En este capítulo se analizan todas las variables relacionadas con el ámbito laboral que intervienen en el indicador de calidad, referidas al informante y también a cada uno de los miembros del hogar. Además, se han incluido otras que permiten conocer con mayor profundidad la situación laboral de las familias atendidas por Cruz Roja.

7.1. Situación laboral. Parámetro “Cantidad”

Para el análisis de la situación laboral contamos con información sobre todos y cada uno de los miembros de la familia, pero antes de abordar la situación del conjunto, es necesario detenerse en la situación de quien, según manifiesta la persona encuestada, tiene el papel de principal sustentador/a del hogar. En la mayoría de los casos ambos papeles recaen en la misma persona: en el 70,7% de los casos, la persona entrevistada, o lo que es lo mismo, la persona de la familia que mantiene el contacto directo con Cruz Roja es también la principal sustentadora del hogar.

Situación laboral actual de la persona entrevistada y sustentadora principal



En el gráfico se observan claramente las diferencias entre ambos perfiles: entre las personas sustentadoras del hogar desciende la inactividad, incrementándose, sobre todo, la proporción de personas ocupadas.

Tomando la situación de la principal sustentadora de la familia, las personas en situación de inactividad representan un 9,3%, siendo lo más frecuente la dedicación plena a los cuidados y labores domésticas (4,3%).

La mayoría de las personas principales sustentadoras de la familia son, por tanto, población activa, estando un 63,7% ocupada y un 27,1% desempleada. El porcentaje de personas sustentadoras desempleadas aumenta significativamente cuando se trata de mujeres (31,5%) y especialmente en familias monoparentales encabezadas por una mujer (40,5%). También es más frecuente que la persona principal sustentadora del hogar esté desempleada en los hogares que están en riesgo de pobreza (30,8%).

Entre la población empleada, la situación más frecuente es tener un empleo por cuenta ajena (asalariado/a), lo que representa el 46,7% sobre el total. Aun así, el empleo sumergido tiene una presencia excesivamente elevada: el 13,3% está en esta situación.

La tasa de desempleo, es decir la proporción de personas sin empleo entre todas las activas, es del 29,8% si tomamos a la persona principal sustentadora del hogar y del 38,4% en el caso de tomar la persona entrevistada (en el conjunto del país esta tasa no alcanzó el 14% en ninguno de los trimestres de 2022²⁴).

Algunas participantes en los grupos focales mencionan tener más oportunidades de encontrar empleo por ser mujeres, en comparación con los hombres, pero se refieren fundamentalmente a trabajar en limpieza por horas y sin contrato laboral. Esto permite obtener unos mínimos ingresos, que solventan parte de las necesidades básicas o urgentes. Además, se trata de trabajos que les permiten conciliar con las responsabilidades familiares.

“Mi marido es discapacitado y ha ido a una empresa de albañilería y ha dicho: ‘quiero trabajar, aunque sea barriendo’ y no lo han cogido, en cambio, yo voy a un matrimonio mayor, aunque sea para limpiar y consigo.” (Juana, GF familias extensas, Ciudad Real).

El desempleo masculino ha obligado a efectuar cambios en los roles y responsabilidades en los hogares más vulnerables. Cuando son las mujeres las que encuentran empleo, sus parejas masculinas deben asumir tareas reproductivas, como sucede a Leo, padre de un niño pequeño, cuya pareja trabaja en otra ciudad.

24. Según la Encuesta de Población Activa (INE) las tasas de desempleo en los cuatro trimestres de 2022 fueron: 13,65 (1T); 12,48 (2T); 12,67 (3T) y 12,87 (4T).

En mi caso, vivo solo con mi niño, mi esposa trabaja en Madrid, yo prácticamente vivo solo en el piso y yo soy el ama de casa ahora, lo llevo al colegio, etc. Todo depende de la forma que te hayan educado tus padres, porque nosotros fuimos tres hermanos, y mi padre no fue machista, siempre nos decía “este día se quedan con su mamá y le ayudan en todo”. Entonces, a mí no se me ha hecho raro estar aquí, cocinar, porque yo le cocino a mi niño todas las mañanas, yo le preparo la comida, no me da vergüenza decirlo, porque las circunstancias me han obligado a hacerlo. Yo trato de decirle a mi niño que él puede hacer todo lo que hacen las mujeres, le intentó enseñar estas cosas.” (Leo, GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

Sin embargo, algunas mujeres comentan que, pese a pequeños cambios, ellas siguen asumiendo gran parte de las tareas reproductivas y de cuidados. Esto puede suponer un obstáculo para encontrar un empleo a jornada completa y estable, así como para mejorar su capacitación a través de la formación.

Encarnación: no me ha quedado otra que hacer las cosas de la casa, porque él siempre está trabajando.

Elena: hoy día ya trabajan la mujer y el hombre, pero luego en la casa siempre, no sé cómo se la apañan, pero la mujer siempre acaba haciendo más. En mi casa, por ejemplo, trabajan mi hija y su marido, pero ella siempre hace más.”

Volviendo a los resultados de la encuesta y tomando como referencia la situación de la persona que es la principal sustentadora del hogar, la tasa de desempleo más elevada se da en las familias monoparentales compuesta exclusivamente por una mujer y su/s hijo/a/s (45,5%), mientras que, cuando este tipo de núcleo forma parte de una familia extensa la tasa de desempleo desciende hasta el 14,6% (la más baja de todos los tipos de familia).

Más allá de que en algunos casos esa familia extensa que incluye un núcleo monoparental encabezado por una mujer pueda tener como sustentador principal un miembro ajeno al núcleo, lo cierto es que esta estrategia que podríamos denominar de “fusión” implica una importante ayuda para aminorar uno de los principales problemas de estas mujeres para acceder al empleo: la conciliación.

Las mujeres participantes en la fase cualitativa mostraron que, uno de los factores que explica la formación de familias extensas, al menos en parte, se relaciona con el origen del núcleo monoparental, una separación o divorcio –en algunos casos también por violencia de género–, y con el hecho de que sus exparejas no abonaban la pensión de alimentos o lo hacen de manera irregular (violencia económica).

Noelia: el padre de mi hija no quiere saber nada de ella, lleva 7 meses sin verla, no aporta nada económicamente.

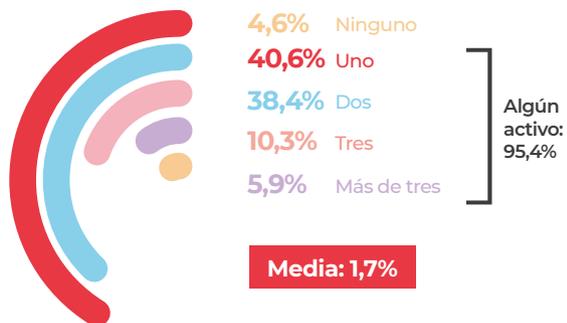
Fabiola: a mí me pasa lo mismo.” (GF familias monoparentales, Málaga)



La tasa de desempleo es del 29,8% si tomamos a la persona principal sustentadora del hogar y del 38,4% en el caso de tomar la persona entrevistada

Comparando los hogares en pobreza relativa y aquellos que no lo están, se hace evidente que el empleo de la persona que ejerce de principal sustentadora del hogar no es una situación suficiente para salir de la pobreza relativa (la tasa de desempleo es del 33,9%), pero si necesaria (entre las familias que no están en situación de pobreza esta tasa se reduce a un 3,5%).

Familias con convivientes activos



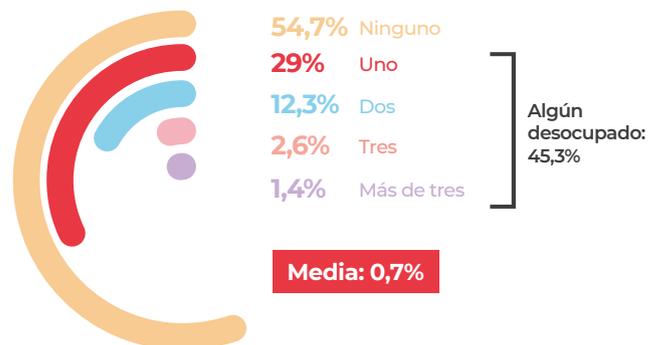
Familias con convivientes inactivos



Familias con convivientes ocupados



Familias con convivientes desocupados



Base: Muestra total (1.087 casos)

Ampliando el foco a todos los miembros de la familia, observamos que prácticamente en la totalidad de las familias analizadas hay algún miembro activo (95,4%), siendo, de media, por hogar casi dos los miembros activos (1,7%). Por otro lado, en más de la mitad hay alguna persona inactiva (55,7%), siendo, en este caso, de media, casi uno por hogar (0,8%).

Respecto a las personas ocupadas, en siete de cada diez familias (70,0%) hay alguna persona ocupada y por hogar, de media, hay 1,1% persona ocupada. Por otro lado, en casi la mitad de las familias hay alguna persona desocupada (45,3%), 0,7% por hogar, de media.

Composición del hogar según ocupación de los convivientes



Base: Muestra total (1.087 casos)

Simplificando, la variedad de combinaciones en función de la actividad y ocupación de todos los miembros de la familia, tenemos cuatro tipos de hogares:

- Todos los activos están ocupados, que es la situación más frecuente (50,1%) y en principio la más favorable. Este tipo de hogares es más frecuente entre las familias migrantes (53,6%) y en las que tienen niños/as (52,1%).
- La situación opuesta, la más desfavorable: todos los miembros activos están desempleados que se da en una cuarta parte de los hogares (25,4%). En esta situación llegan a estar el 36% de las familias no migrantes y el 41,3% de las familias monoparentales formadas sólo por una madre y su/s hijo/a/s.
- El tercer grupo lo forman las familias en las que conviven activos ocupados y desempleados, que representan un 19,9% del total. Este tipo de hogares es más frecuente cuando el núcleo está formado por una pareja (24,9%) y cuando se trata de familias de composición extensa (28,9%). También hay otras circunstancias asociadas a este tipo de hogar: que sea un hombre el principal sustentador del hogar (23,9%), que la persona sustentadora tenga estudios superiores (28,3%), que sea un hogar con núcleo pareja (24,9%) o de composición extensa (28,9%) y también en los hogares sin menores de 18 años (27,6%).
- Si calculamos la proporción de familias con algún miembro desempleado sobre aquellas en las que hay algún miembro activo, replicando el cálculo de la tasa de desempleo, obtendríamos una tasa familiar del 47,5% (tasa de familias con algún desempleado sobre todas las activas, valor que incluiremos en el cálculo de la dimensión).

- Por último, en el 4,6% restante de familias, todos los miembros son inactivos. Esta es una situación que es significativamente más frecuente en las familias monoparentales encabezadas por una mujer (8,8%) y en los hogares con carencia material severa (6,2%).

7.2. Calidad de trabajo

En el parámetro laboral que se denomina “Calidad” intervienen elementos relacionados con las condiciones del trabajo, desde el salario o el tipo de contrato, hasta la duración de la jornada o la existencia y remuneración de horas extras.

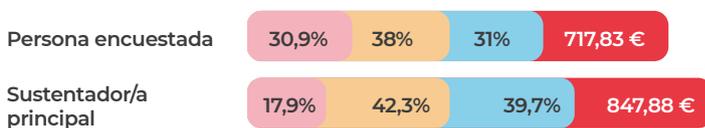
Antes de entrar en los detalles de cada una de estas variables, es necesario señalar que en los grupos focales la precariedad de las condiciones laborales aparece como un tema muy importante. Además de los bajos salarios, parece habitual haber experimentado ausencia de contratación formal, así como cotizaciones fraudulentas (altas en la Seguridad Social por menos horas de las realmente trabajadas). Todo ello repercute negativamente en la vida laboral de las personas, que acaban teniendo menos años cotizados de los que realmente han trabajado.

“**Elisa: malísimas condiciones... Yo no me puedo dar el lujo de decir ‘no’, porque tengo que pagar el alquiler, la ropa del niño, los zapatos, el uniforme, no puedo. A lo que me salga digo ‘sí’, de todo lo que me vaya saliendo así me paguen 8 euros yo digo ‘sí’.**

Camilo: yo no he podido trabajar porque no tenía el permiso, pero ahora, el lunes pasado empecé en el campo y allí no hacen contrato y no me han dado de alta y la paga depende de la producción. (GF familias extensas, Sevilla)

“**Dada de alta te meten ‘chanchullos’, te dicen: ‘ahora te voy a dar de alta dos horas y, aunque yo te pague las siete, te cotizo por menos’ realmente estoy cotizando solo dos horas. Y luego llevas 20 años trabajados, pero realmente solo 5 años cotizados.**” (Juana, GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

Salario mensual



➤ Hasta 500 € ➤ De 501 a 1.000 € ➤ Más de 1.000 €

➤ Media

Base: Están trabajando (553 casos)

Tipo de contrato o relación laboral



➤ Duración indefinida ➤ Temporal

Base: Asalariados (369 casos)

El salario medio es de algo más de 700 euros mensuales entre las personas que componen la muestra y de casi 850 entre las principales sustentadoras del hogar. Entre estas últimas, cuatro de cada diez cobran más de 1.000 euros (39,7%) y representan un 17,9% quienes no llegan a los 500 euros mensuales.

El porcentaje de asalariados con contrato indefinido es del 59,0% entre las personas informantes y del 66,2% entre los principales sustentadores.

La tasa de salarios bajos, que indica la población cuyo salario está por debajo de los 2/3 del salario bruto por hora²⁵, es de 89,6% entre las familias atendidas por Cruz Roja.

En los discursos generados en los grupos focales surgen diversos motivos que obstaculizan el acceso de estas personas a empleos de calidad e, incluso, en algunos casos al mercado laboral formal. Entre los principales se encuentran las dificultades para conciliar el trabajo con las responsabilidades familiares de cuidado; la discriminación laboral (por sexo, edad, procedencia, etnia y discapacidad); el bajo nivel formativo o el no reconocimiento de la formación de origen (en el caso de personas migradas).

“Donde vivimos es de dos habitaciones, pagamos 400 euros y estoy alquilado también, pero hasta el momento me han ayudado mis hermanos, porque yo no puedo trabajar como el niño está pequeño y tiene Síndrome de Down, entonces, casi no puedo trabajar, a veces trabajo, pero es difícil. Estamos con mi hermana, nos apoyamos entre nosotros, si ella no puede yo le llevo a su niño o ella cuida del mío. Yo por eso no trabajo en otro sitio porque me tocaría ir todos los días y yo los martes no puedo porque me toca que tener que llevar a mi niño a las terapias y de repente me dan la cita los jueves.” (Camilo, GF familias extensas, Sevilla)

“Ahora mismo no estoy trabajando, soy maestra, pero no ejerzo porque no he opositado, como me vino todo lo que me vino, la verdad es que lo dejé todo un poco de lado. Y he echado currículums en guarderías, en todos lados, he buscado de todo, camarera, limpiadora, es que me da igual en lo que sea, pero me echa para atrás el tema de la niña, porque al ser tan pequeña, no sé qué hacer con ella por las tardes. Es complicado encontrar un trabajo acorde a tu vida. En Cruz Roja me han ayudado a encontrar trabajo, te informan de las ofertas que hay, pero son jornadas completas o jornadas que no se ajustan a mi situación. A día de hoy me siento un poco desubicada, necesito trabajar para sentirme bien, así que estoy buscando trabajo donde sea, pero sí, por ejemplo, tu sueldo es de 800 euros, y tienes que pagar una canguro, para eso te quedas tú cuidando a tu niña. Yo he rechazado trabajos por eso.” (Andrea, GF familias monoparentales, Málaga)

25. Según la Encuesta Anual de Estructura Salarial del INE (2020) el salario bruto mediano anual por hora en España son 20.920,12 euros. Para calcular el porcentaje de población a partir de su salario mensual, se ha establecido el umbral a partir de dividir el salario bruto mediano entre los 12 meses del año, (1.743 euros al mes) y calcular los dos tercios, resultando un umbral de 1.162 euros.

Otras personas han tenido experiencias de discriminación laboral por ser gitanas o migrantes, lo que las ha relegado a trabajos sumergidos, de pocas horas, temporales y con muy bajos salarios.

Juana: yo he estado en un programa de barrendera y la encargada dijo: 'quiero cuatro personas para barrer, pero no quiero gitanos' y solo quedamos las payas. Eso no lo dicen delante de ti, se lo dicen al encargado. Si coges confianza con el encargado, él te va a decir: 'nos dijeron gitanos no'.

Tamara: y en cualquier sitio para trabajar en una casa, yo fui a un anuncio que pusieron para limpiar cuatro horas. Fui a la casa, la chica por WhatsApp encantadora, súper buena, cuando me vio ya no le gustó. Tiene que ser alguien que te conozca, yo aquí no conozco a nadie.” (GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

Me presento en cualquier una agencia y no me dan trabajo por ir con bastón. Una vez, en una agencia, en la sala donde yo estaba esperando, había otro señor, un español, que comenzó a hablar de nosotros los inmigrantes, me sentí muy mal, porque dijo que todos los inmigrantes vienen aquí a buscar trabajo y vienen a quitar el puesto de trabajo. Somos inmigrantes, pero somos honestos, honrados, pagamos la luz, pagamos el agua, venimos a hacer los trabajos que a veces ni lo propios españoles quieren hacer. Yo no ofendo a los españoles, porque me siento agradecida con este país, pero hay gente que es imprudente y comienzan a atacarnos a nosotros los latinos y nosotros no tenemos culpa de estar aquí porque somos pobres.” (Alejandra, GF familias extensas, Sevilla)

Muchas personas migrantes no encuentran empleos dignos porque no pueden homologar sus titulaciones de origen en España, lo que las obliga a aceptar empleos de baja cualificación, que son generalmente los más precarios.

Yo tengo títulos en Argentina, pero no me sirven aquí porque no los puedo homologar, sale muy caro. Empecé a hacer cursos de formación aquí en España, hice uno para trabajar en supermercados, en logística, y también tengo varios cursos de competencias digitales, estudio inglés y alemán en la escuela de idiomas... Me voy formando todo lo que puedo. Y ahora estoy con la formación de Cruz Roja, que tiene un poco más de peso. Yo dejé un trabajo que tenía que ganaba 400 euros en limpieza, aunque era fijo, pero me ofrecieron esto y tuve que decidir. Me arriesgué y decidí quedarme con este curso de Cruz Roja, porque es una formación bastante buena. Y de ahí yo espero poder resurgir un poco y tener más experiencia. Así mi currículum ya no es extranjero.” (Aroa, GF familias monoparentales, Málaga)

Todo esto da lugar a una reproducción de las condiciones de desigualdad en las familias: algunas provienen de familias de origen que también han experimentado la pobreza y están viendo cómo ésta se transmite a sus propios hijos e hijas.

Yo me paro a pensar en el futuro, veo el pasado, el pasado que yo tuve con mi madre, de alumbrarte con un candil, de llevarte a la cama una bolsa caliente, de acostarte a las 9 de la noche porque ya no había luz... por mucho avance, que haya más, vamos cada vez para atrás. La persona ahora mismo puede vivir más o menos bien, yo por la noche me da mucho por pensar, yo me vine de un pueblo muy pequeñito, en el que ahí la gente siempre vive bien, porque comen de lo suyo, o sea de su huerta.” (Encarnación, GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

¿Trabaja a tiempo completo o parcial?



➤ Completo ➤ Parcial

Base: Están trabajando (553 casos)

¿Trabaja a tiempo parcial de forma voluntaria o involuntaria?



➤ Voluntaria ➤ Involuntaria ➤ No contesta

Base: Trabajan a tiempo parcial (262 casos)

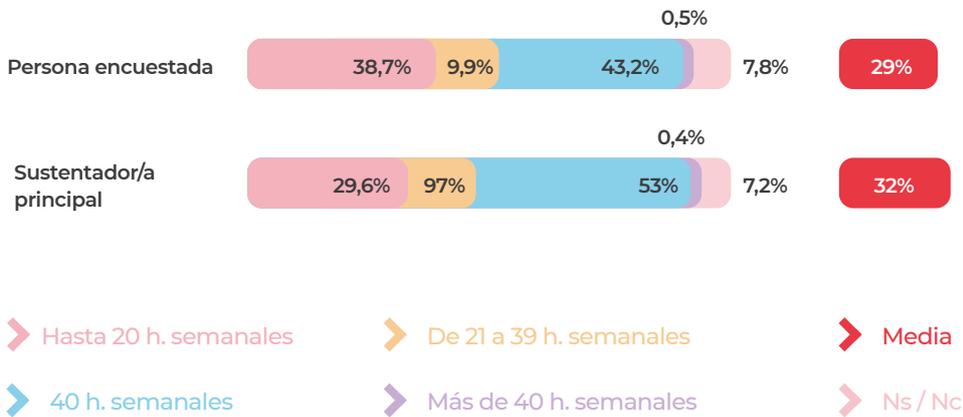
El 60,6% de las personas que son las principales sustentadoras del hogar trabajan a tiempo completo.

Ese porcentaje varía significativamente en función de si el principal sustentador es un hombre o una mujer. Entre ellos el 69,9% trabajan a tiempo completo y el 30,1% a tiempo parcial, mientras que entre ellas esos porcentajes son del 50,6% y 49,4% respectivamente. Además, el porcentaje de principales sustentadores que trabajan a tiempo parcial aumenta significativamente entre los hogares monoparentales de madre sólo con hijos (52,4%), en situación de pobreza (45,3%) y en los que tienen carencia material severa (53,2%).

En general las jornadas a tiempo parcial son involuntarias, si nos detenemos en la persona principal sustentadora del hogar la incidencia llega al 87%. Este porcentaje aumenta significativamente entres los hogares con carencia material severa (92,8%) y en los hogares sin niños menores de 14 años (96,1%).

Tomando a todos los miembros del hogar, el 82,6% de quienes trabajan a tiempo parcial lo está de forma involuntaria.

En una semana estandar, número de horas que trabaja normalmente

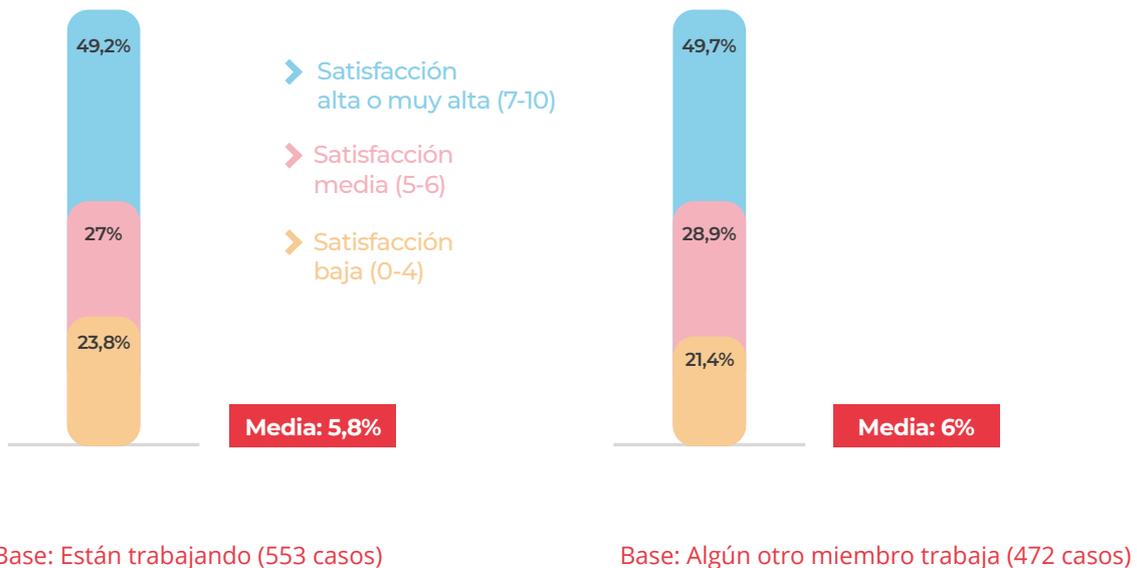


Las personas que ejercen como principales sustentadoras del hogar trabajan, de media, 32 horas semanales.

Atendiendo al sexo de los principales sustentadores existen diferencias significativas, el 63,5% de hombres trabajan 40 horas semanales (registrándose una media de 34 horas semanales) frente al 41,7% de las mujeres (media de 29 horas).

En cuanto a las horas extras pagadas, sólo declaran realizarlas el 2,7%.

Grado de satisfacción con el trabajo propio y con el trabajo del resto de los miembros de la familia



Al referirse al grado de satisfacción con su propio trabajo y el del resto de miembros del hogar, las personas entrevistadas reflejan una satisfacción similar, en una escala de 0 a 10, la satisfacción media es de 5,8 puntos para el trabajo propio y 6,0 para el trabajo de otros miembros de la familia. Más de la mitad muestra una satisfacción baja o media: 50,8% para el trabajo propio y 50,3% para el del resto de la familia.

En los hogares con situación de pobreza es significativamente más elevado el porcentaje de quienes se muestran insatisfechos: 28,2% con el trabajo propio y 28,1% con el de otros familiares (superiores, 4,4 puntos y 6,6 puntos a los registrados globalmente).

7.3. Comparación con el ICV de población general

Las familias atendidas por Cruz Roja obtienen en la dimensión “Trabajo” 72,31 puntos, 27,5 puntos menos que los obtenidos por la población general. Pero, si contemplamos la situación laboral de todos los miembros de la familia el valor en esta dimensión aún empeora más descendiendo hasta los 67,62 puntos.

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 2

	INE 2021	CRE 2022	CRE 2022 fam
Total dimensión 2: Trabajo	99,79%	72,31%	67,62%

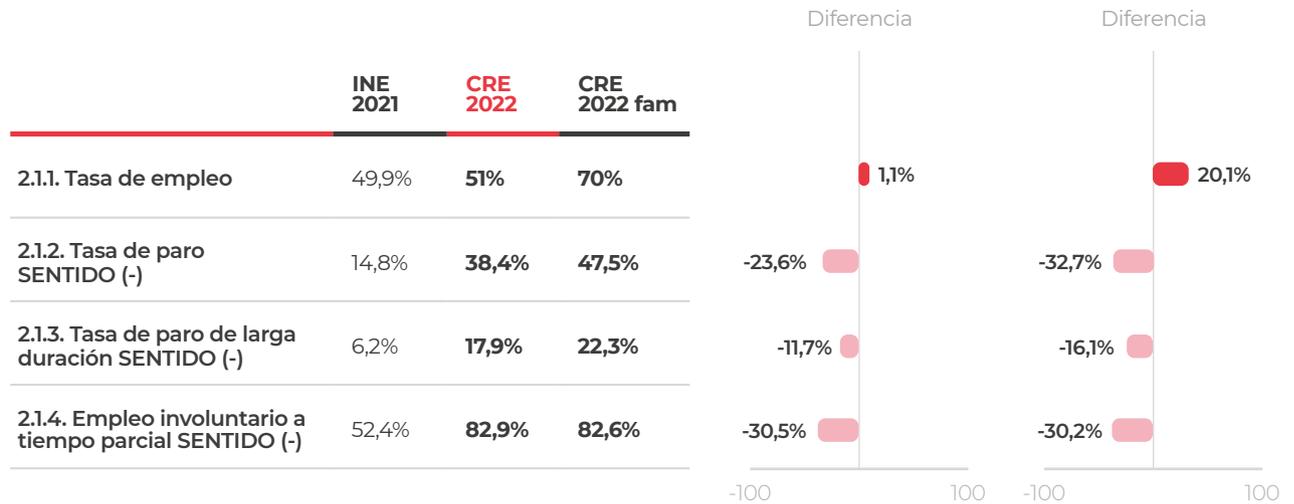


Base: Muestra total (1.087 casos)

El primer parámetro de esta dimensión, el denominado “Cantidad” está compuesto por cuatro componentes: la tasa de empleo, la tasa de paro, la tasa de paro de larga duración y el empleo involuntario a tiempo parcial. De los cuatro, la tasa de empleo (porcentaje de ocupados respecto a la población de 16 y más años) es el único similar al registrado entre el conjunto de la población: 51,0% y 49,9%

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 2

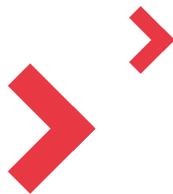
2. Cantidad (2.1)



Base: Muestra total (1.087 casos)

El resto de los indicadores de las familias atendidas por Cruz Roja reflejan una situación claramente desfavorable:

- La tasa de paro es del 38,4%, 23,6 puntos superior a la registrada en 2021 entre todos los ciudadanos españoles (14,8%). Si tuviéramos en cuenta el hogar en su conjunto esto ascendería al 47,5% (en el 47,5% de las familias hay algún conviviente parado).
- La tasa de desempleo de larga duración (17,9%) es 11,7 puntos superior a la del conjunto de la población general (6,2%). En el 22,3% de las familias existe algún parado de larga duración.
- Al 82,9% de quienes tienen contrato a tiempo parcial les gustaría trabajar a tiempo completo, cuando en el conjunto de la población ese porcentaje es el 52,4% (30,5 puntos menos). Si ampliamos a todos los hogares con algún miembro con un contrato a tiempo parcial (base diferente), el empleo involuntario a tiempo parcial es del 82,6%.



Las familias atendidas por Cruz Roja obtienen en la dimensión “Trabajo” 72,31 puntos, 27,5 puntos menos que los obtenidos por la población general. Pero, si contemplamos la situación laboral de todos los miembros de la familia el valor en esta dimensión aún empeora más descendiendo hasta los 67,62 puntos

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 2

2. Calidad (2.2)

	INE 2021	CRE 2022	CRE 2022 fam
2.2.1. Salarios bajos SENTIDO (-)	16,6%	89,6%	100%
2.2.2. Jornadas largas y muy largas SENTIDO (-)	47,1%	0,5%	0,7%
2.2.3. Trabajo temporal SENTIDO (-)	25,1%	41%	40,7%
2.2.4. Satisfacción alta o muy alta con el trabajo	73,2%	49,2%	49,7%



Base: Muestra total (1.087 casos)

En la Calidad del Trabajo, segundo parámetro de la Dimensión 2, sólo las jornadas largas o muy largas (trabajar más de 40 horas semanales) ofrecen datos teóricamente más positivos en las familias atendidas por Cruz Roja que en la población general: sólo un 0,5% de las personas encuestadas trabajan más de 40 horas semanales (el 0,7% de los hogares, si tomamos en cuenta a todos los miembros del hogar); esta tasa llega al 47,1% entre la población general. Es decir, en los hogares atendidos por Cruz Roja las jornadas largas no suponen un problema. Como hemos visto en el parámetro anterior una de las características más negativas de los trabajos desarrollados por los miembros de estas familias es la excesiva incidencia de las jornadas cortas (de media trabajan 29 horas a la semana y un 38,7% trabaja como máximo 20 horas) que está íntimamente relacionada con la grave situación respecto a los salarios. .

El resto de los indicadores muestran que sus empleos son de una calidad muy inferior a los que posee la población general:

- El 89,6% de las personas encuestadas tienen salarios bajos, fenómeno que encontramos en todos los hogares con asalariados. La tasa para la población española es del 16,6%.
- El trabajo temporal afecta al 41,0% de las personas encuestadas, mientras que en población general esta tasa es del 25,1%. Si ampliamos este indicador a toda la familia, en el 40,7% de los hogares con personas asalariadas, alguna tiene un contrato temporal.
- La satisfacción alta con el trabajo también es muy inferior entre las familias atendidas por Cruz Roja (el 49,2% entre las personas encuestadas y el 49,7% cuando se refieren al conjunto de empleos del hogar), frente al 73,2% registrado en la población general.





08.

SALUD

(Dimensión 3)



En materia de percepción de la salud, algunas de las personas participantes en los grupos focales señalan problemáticas que influyen en una calidad de vida deficitaria. Las afecciones más representadas son hipertensión, dolores crónicos o ansiedad. Algunas de estas dolencias derivan de hábitos de vida perjudiciales, como la falta de descanso, el estrés o la mala alimentación, o están relacionadas con trabajos precarios, de baja cualificación y jornadas intensas, así como con la tensión generada por el desempleo. De igual modo, las incapacitaciones que producen suponen, en algunos casos, una barrera para el acceso o mantenimiento del empleo.

“Yo estoy hipertensa. Tomo pastillas, un tratamiento para la tensión. Yo noto también que me enfado por todo...y mal humor.” (Tamara, GF familias con niños/as de 0 a 10 años, Ciudad Real)

“Cuando te pasan muchas cosas, el cuerpo va a ir rechazando... Yo estuve dos semanas con pérdida líquido en la rodilla, hasta que me vio el traumatólogo y ya puedo caminar, porque no podía por la pérdida de líquido que tenía. No tengo bono bus, entonces, me paseaba toda Sevilla.” (Daniela, GF familias extensas, Sevilla)

“Más vale que no me enferme porque si no... Antes del COVID trabajaba muchísimo de lunes a lunes, no paraba, porque día que no se trabajaba, era un día que no se comía y me dio un ictus, hace un año ya. Estuve 15 días internada y mis hijos se quedaron solos y ahí fue cuando me di cuenta de que tenía que parar un poco. Ahí empezamos a administrarnos mejor, también tuve el miedo de que se llevaran a mis hijos, porque mis hijos se quedaron solos en la casa, uno tenía 14 y el otro tenía 6. Unos amigos iban a verlos en la noche, pero uno de ellos ya cocinaba, el más chico iba al colegio.” (Aroa, GF familias monoparentales, Málaga)

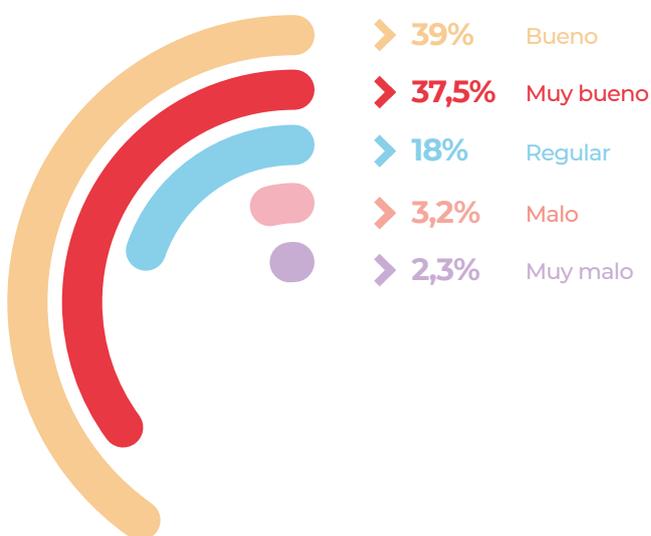
Las respuestas a la encuesta nos permiten dimensionar estos problemas de salud a través de la percepción que tienen las personas entrevistadas: tres cuartas partes (76,5%) afirma que su salud es buena, el 18,0% señalan que es regular y sólo un 5,5% la califica como mala o muy mala. La percepción de “mala salud” aumenta significativamente entre las personas de más edad: el 13,6% de las que tienen entre 56 a 65 años.



Las afecciones más representadas son hipertensión, dolores crónicos o ansiedad. Algunas de estas dolencias derivan de hábitos de vida perjudiciales, como la falta de descanso, el estrés o la mala alimentación, o están relacionadas con trabajos precarios, de baja cualificación y jornadas intensas, así como con la tensión generada por el desempleo



Actualmente, ¿diría que su estado de salud es muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo?



Base: Muestra total (1.087 casos)

La salud “muy buena” (37,5%) es significativamente superior entre los hombres (43,1% frente al 35,1% de las mujeres) y entre quienes tienen hasta 35 años ($\geq 44,1\%$). Hombres y jóvenes son segmentos de población que habitualmente tienen visiones más positivas de su estado de salud; sin embargo, quienes afirman en mayor medida que tienen un estado de salud “muy bueno” son los que pertenecen a hogares que no están en pobreza relativa (53,5%).

Más allá de la percepción de la salud, para el cálculo de esta dimensión de Calidad de Vida es necesario conocer la prevalencia de enfermedades crónicas y de limitaciones para mantener un comportamiento activo, circunstancias que impactan de forma directa en la salud. Una de cada diez personas encuestadas padece alguna enfermedad crónica (10,7%) y en una proporción similar señalan que hay algún miembro del hogar con enfermedades crónicas (9,7%).

Tomando las familias que tienen uno o más miembros en esa situación, la tasa de cronicidad entre las familias de Cruz Roja sería del 19,4%.

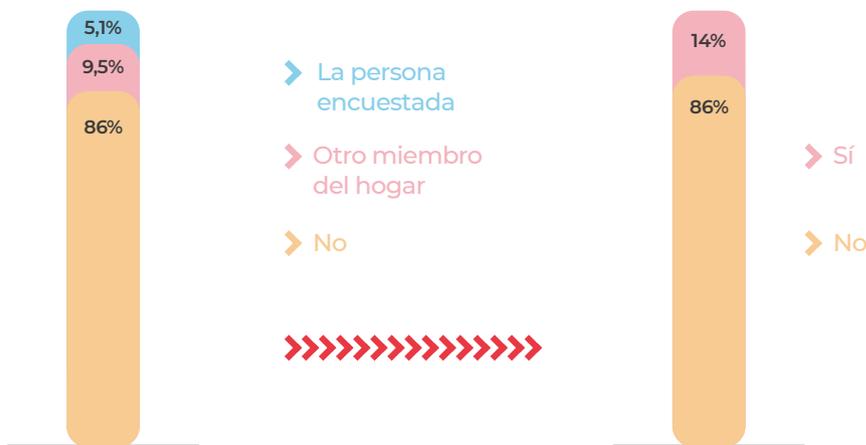
¿Usted o algún miembro de su hogar tiene alguna enfermedad o problema de salud crónicos?



Base: Muestra total (1.087 casos)

Por segmentos, aparte del esperado aumento de la cronicidad en función de la edad (llega a ser del 26,2% entre las personas entrevistadas de 56 a 65 años), es más elevada en las familias extensas (27,5%) y aún más en las compuestas por una madre, su/s hijo/a/s y otros miembros (33,3%).

¿Usted o algún miembro de su hogar tiene algún problema (enfermedad, discapacidad, edad avanzada) que requieran de cuidados especiales?

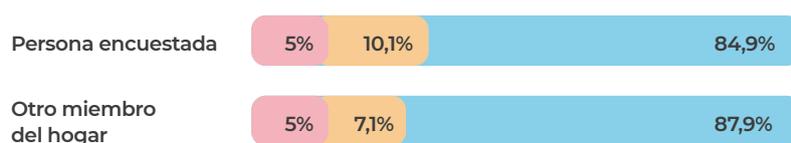


Base: Muestra total (1.087 casos)

En este caso, en el 14,0% de las familias hay alguna persona que requiere cuidados especiales, en un 5,1% se trata de la persona encuestada y, en un 9,5% de otro miembro del hogar.

También en este caso, la prevalencia aumenta entre las personas que han participado en la investigación que tienen más edad (alcanzando un 16,9% entre las personas de 56 a 65 años), en las familias extensas (20,4%) y, aún más en las formadas partiendo de un núcleo monoparental encabezado por una mujer (26,4%).

Durante los últimos seis meses ¿en qué medida usted o algún miembro de su hogar se ha visto limitado/a a debido de un problema de salud para realizar las actividades que la gente habitualmente hace?



➤ Gravemente limitado ➤ Limitado, pero no gravemente ➤ Nada limitado

Base: Muestra total (1.087 casos)

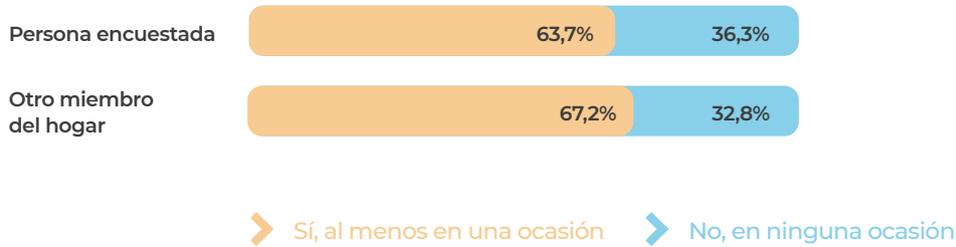
Finalmente, respecto a las limitaciones para realizar actividades cotidianas, representan un 15,1% quienes las experimentan y un 12,1% quienes afirman que afectan a otro miembro de la familia. Tomando la familia de modo conjunto, en un 20% de las mismas hay algún miembro con dificultades para la realización de tareas cotidianas.

Las familias extensas son las que presentan un porcentaje más elevado con algún miembro con limitaciones (27,1%) y es aún mayor cuando estas familias extensas se forman alrededor de un núcleo monoparental encabezado por una mujer (33,6%).



Dos tercios de familias atendidas por Cruz Roja han necesitado asistencia médica en los últimos 12 meses, en el 63,7% de los casos para la persona encuestada y en el 67,2% para otro miembro del hogar. En el caso de las mujeres encuestadas, el porcentaje aumenta significativamente hasta el 66,5%, y también entre quienes tienen de 46 a 55 años (69,4%)

Durante los últimos 12 meses alguna vez ha/han necesitado asistencia médica (excepto dentista)



Base: Muestra total (1.087 casos)



¿Han recibido dicha asistencia médica cada vez que realmente la han necesitado?



Base: Han necesitado asistencia médica: Persona entrevistada: (672 casos). Otro miembro del hogar (722 casos).

¿Cuál ha sido la causa principal por la que no ha recibido esa asistencia médica?

PERSONA ENCUESTADA	OTRO MIEMBRO DEL HOGAR
Quise esperar a ver si el problema mejoraba por sí solo (2 casos)	Estaba en lista de espera o no tenía el volante (1 caso)
Otras razones (p. ej. derivadas del coronavirus) (1 caso)	Otras razones (p. ej. derivadas del coronavirus) (4 casos)

Dos tercios de familias atendidas por Cruz Roja han necesitado asistencia médica en los últimos 12 meses, en el 63,7% de los casos para la persona encuestada y en el 67,2% para otro miembro del hogar. En el caso de las mujeres encuestadas, el porcentaje aumenta significativamente hasta el 66,5%, y también entre quienes tienen de 46 a 55 años (69,4%), las personas nacidas en España (72%) y los hogares con carencia material severa (68,1%).

En la inmensa mayoría de los casos la asistencia se recibió sin problemas, tan sólo un 0,4% entre las personas encuestadas y un 0,7% entre los otros miembros del hogar no la recibieron. De modo conjunto, en un 1,0% de los hogares han tenido algún problema para recibir la asistencia médica necesaria.

A pesar de declarar problemas para recibir asistencia sanitaria en una proporción tan minoritaria, en los grupos focales algunas personas relatan dificultades de acceso que, en ocasiones suponen un grave riesgo para la salud. Por ejemplo, Aroa, que migró de Argentina con sus hijos siendo menores de edad, pudo conseguir un empleo en el cual le dieron de alta en la Seguridad Social y obtuvo la tarjeta sanitaria por esta circunstancia. Sin embargo, no ha logrado que incluyan a sus hijos bajo este procedimiento. Podrá tramitar la tarjeta sanitaria de sus hijos por otras vías, requiriendo el apoyo de los Servicios Sociales, pero lleva mucho tiempo llamando para solicitar una cita.

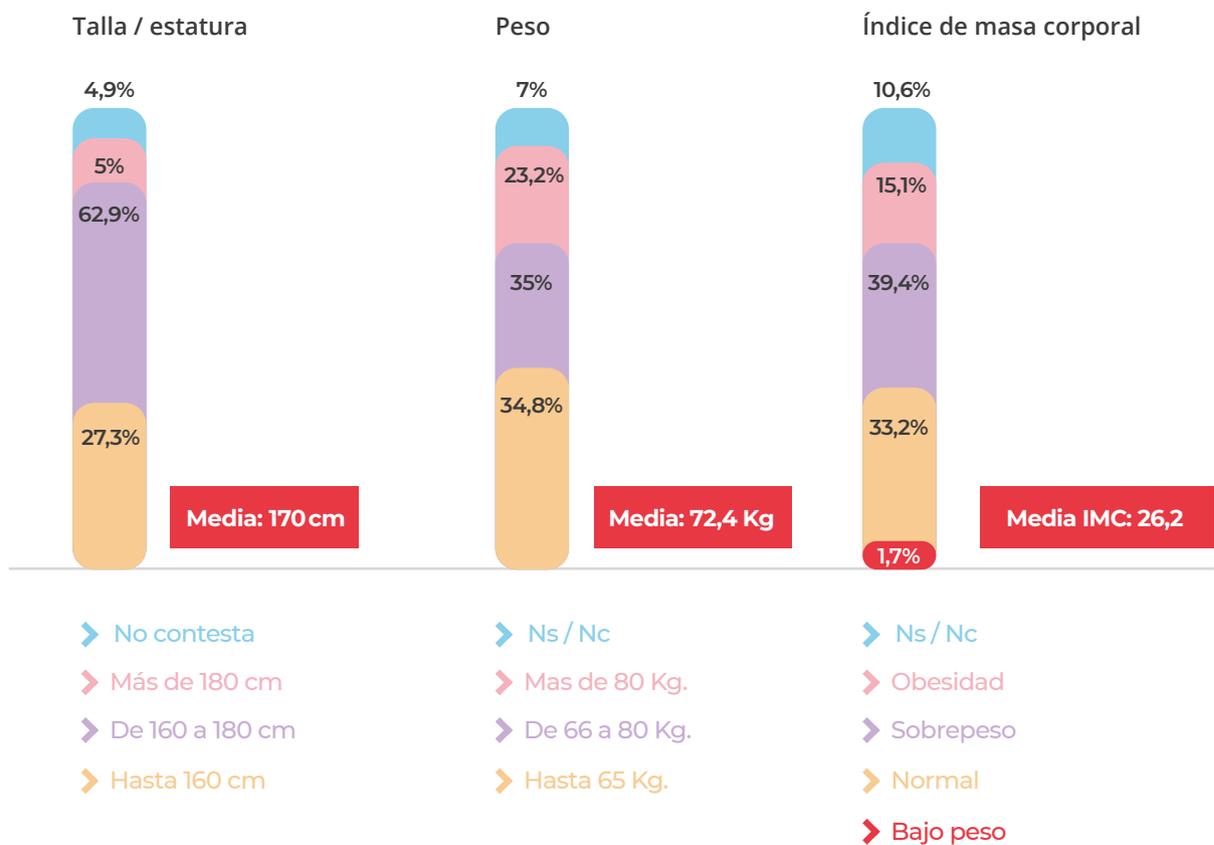
Ahora estoy peleando para que me ingresen en la Seguridad Social, que tampoco me los he ingresado. Piden muchos papeles, las citas te la dan para 3 meses... Tengo cita telefónica con la trabajadora social, porque no te dan cita presencial, para que me los ingresen a ambos a la seguridad social.” (Aroa, GF familias monoparentales, Málaga)

Lilian forma parte de una familia extensa, integrada por su marido, su hija, su yerno y sus nietos/as. Una de las nietas tiene un problema de salud, cuyo tratamiento incluye una medicación que requiere autorización de la inspección sanitaria para ser cubierta por la sanidad pública. Para ello, debe hacer unas gestiones que Lilian y su familia desconocen. La trabajadora social de los Servicios Sociales comunitarios les dijo que se encargaría de esto, así como de otras ayudas, como la de alimentos. Durante unos meses, la trabajadora social estuvo de baja y quien la sustituyó no continuó con los procedimientos, ocasionando serias dificultades en la familia para afrontar el tratamiento de la niña durante ese tiempo.

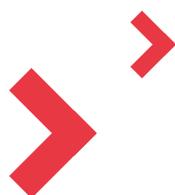
Mi nieta que tiene un hemangioma canceroso y está tomando un tratamiento de quimioterapia oral, todas las semanas hay que pedir el medicamento y pagar, porque no te lo dan gratis, cuesta 252 euros. Me tocó una muy buena la asistenta y me dijo: ‘vamos a trabajar mucho en tu caso’, me dio la tarjeta de Carrefour y cuando tuve otra cita, no estaba ella y me atendió otra que no tenía ni siquiera tenía en el ordenador archivado donde vivo, no tenía ningún documento, fue una pérdida de tiempo. Pasaron los meses, recibí una llamada de mi asistenta y me dieron la ayuda para recoger el alimento, pero de ahí ya no más, porque yo llamo para ver lo de mi nieta, que también tiene ahora una vacuna que cuesta 100 y algo que tienen que ponerle. Mi esposo ya no tiene la jornada

completa, tiene media jornada; con el tratamiento que tiene mi nieta tenemos que estar 24 horas los siete días de la semana, porque es un tratamiento fuerte que le puede causar paradas respiratorias y a todo eso también yo estuve sin trabajo, porque mi mamá tuvo una enfermedad que estuve batallando con ella año y medio y no podía trabajar, pero ahora tengo que hacer los cursos para trabajar.” (Lilian, GF familias extensas, Sevilla)

Dentro de la dimensión de salud se incluyen algunas cuestiones objetivas como el Índice de Masa Corporal (IMC) obtenido mediante la relación entre la estatura y el peso. Este índice incluye cuatro categorías: obesidad, sobrepeso, normalidad y bajo peso.



Base: Muestra total (1.087 casos)



En cuanto al consumo de sustancias adictivas, en el 15,7% de las familias hay algún fumador, en el 4,4% alguien consume alcohol a diario y en el 0,3% algún otro tipo de sustancias

Trabajando con la talla y el peso, obtenemos un IMC medio para la población encuestada, de 26,2%, valor que se sitúa en el rango del sobrepeso (entre 25% y 29,9%). De hecho, solo un tercio obtiene valores encuadrados en el peso normal (33,2%). El 39,4% padece sobrepeso y el 15,1% obesidad, lo que agregado representa un 54,5%.

Según el sexo, la proporción que obtiene un IMC normal es más elevada entre las mujeres (38,4%), mientras que encontramos tasas más altas de sobrepeso y de obesidad entre los hombres (48,8% y 18,8% respectivamente)

Sin embargo, la diferencia más pronunciada se produce en función del nivel de estudios, de manera que presentan un IMC normal el 54,2% de quienes tienen un nivel formativo superior, es decir, más de la mitad. El valor agregado de sobrepeso y obesidad es sólo del 38,5% entre las personas con un nivel de estudios superior, frente al 65,7% registrado entre quienes tienen menor nivel de estudios.

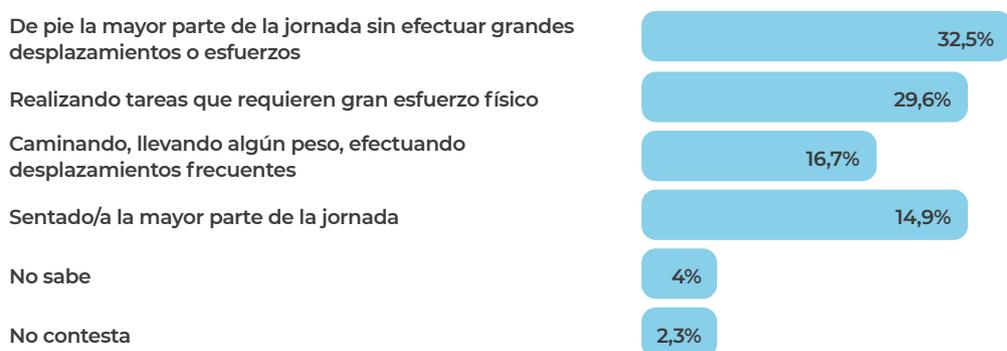
¿Podría decirme si actualmente usted y algún otro miembro del hogar a diario...



Base: Muestra total (1.087 casos)

En cuanto al consumo de sustancias adictivas, en el 15,7% de las familias hay algún fumador, en el 4,4% alguien consume alcohol a diario y en el 0,3% algún otro tipo de sustancias. El último determinante de salud analizado es el ejercicio físico, para el que se recoge tanto la actividad asociada a sus tareas cotidianas, como la realizada en el tiempo libre.

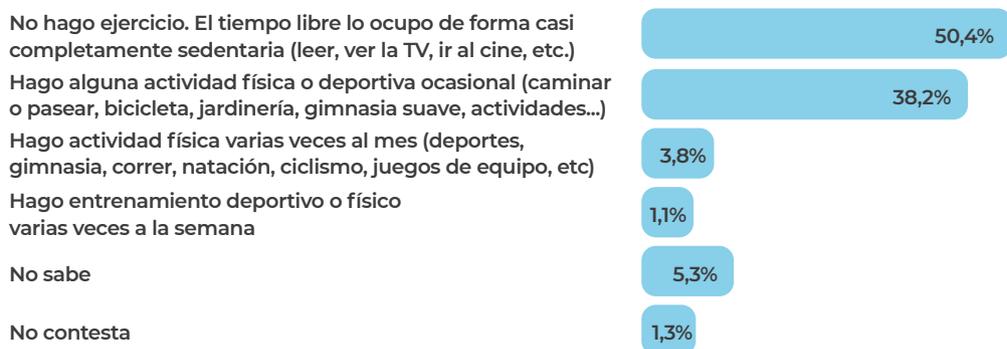
¿Cuál de estas posibilidades describe mejor su actividad principal en el centro de trabajo, centro de enseñanza, hogar (labores domésticas/teletrabajo)?



Base: Muestra total (1.087 casos)

Comenzando por las tareas cotidianas, el 46,3% de personas desarrollan actividades que requieren ejercicio físico de forma regular, bien porque su actividad principal requiere un gran esfuerzo físico (29,6%), bien porque realiza desplazamientos frecuentes (16,7%). El resto (53,7%) se dividen entre quienes están de pie la mayor parte del tiempo, pero sin realizar grandes desplazamientos o esfuerzos (32,5%) y las personas que permanecen sentadas la mayor parte de la jornada (14,9%). Este último porcentaje, que refleja claramente una actividad sedentaria, aumenta significativamente entre las mujeres (16,5%) y entre quienes tienen de 56 a 65 años (28,2%).

¿Cuál de estas posibilidades describe mejor la frecuencia con la que realiza alguna actividad física en su tiempo libre?

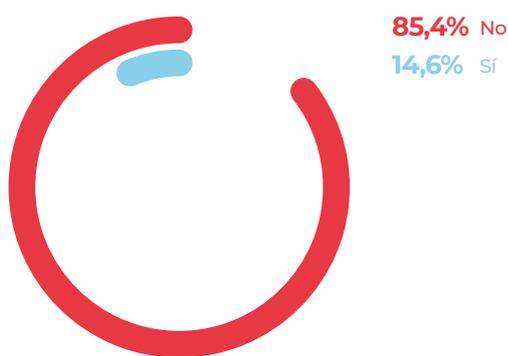


Base: Muestra total (1.087 casos)

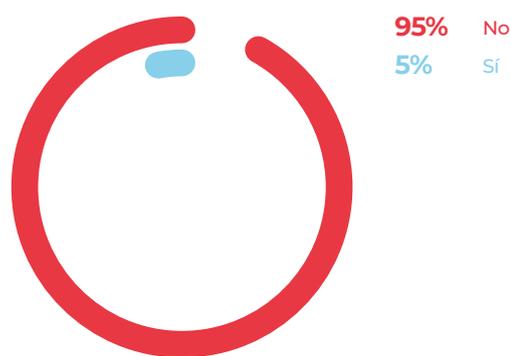
En cuanto al tiempo libre, la mitad de las personas que componen la muestra señalan que no realizan ejercicio (50,4%) y cuatro de cada diez hacen alguna actividad física o deportiva ocasional (38,2%). Sólo el 3,8% desarrollan actividades físicas de forma regular y un 1,1% entrenamiento deportivo o físico, lo que agregado representa una tasa de ejercicio físico regular del 4,9%. Quienes no hacen ejercicio físico representan un 53,1% entre las mujeres y un 53,7% entre quienes tienen menor nivel formativo.

¿Hay algún miembro de su familia que permanezca...

... sentado la mayor parte del tiempo que trabaja o estudia sin hacer ejercicio?



... la mayor parte de su tiempo libre sin hacer ejercicio?



Base: Muestra total (1.087 casos)

Consultados sobre el ejercicio físico que realizan los otros miembros de su familia, el 14,6% permanecen sentados la mayor parte del tiempo que trabajan o estudian y el 5,0% pasan la mayor parte de su tiempo libre sin hacer ejercicio. Estos porcentajes aumentan significativamente en los hogares monoparentales encabezados por una madre con hijos y otros miembros (23,8% y 13,3% respectivamente) y en los hogares con familias de origen español (19,5% y 8%).

8.1. Comparación con el ICV de población general

El valor del indicador ICV de la dimensión de Salud entre las personas entrevistadas es de 103,38 y, para el conjunto de estas familias atendidas por Cruz Roja es de 101,40, mientras que, entre la población general, el indicador es levemente inferior (100,66).

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 3

	INE 2021	CRE 2022	CRE 2022 fam
Total dimensión 3: Salud	100,66%	103,38%	101,40%



Base: Muestra total (1.087 casos)

Se utiliza el mismo dato que la población general

A simple vista, el valor es ligeramente más positivo, tanto a nivel individual, como familiar. Sin embargo, es necesario tener en cuenta el tipo de familias que estamos analizando y, sobre todo una de sus características básicas: su juventud. Recordemos que, como consecuencia de la definición de partida, sólo en el 6,4% de las familias hay algún miembro de más de 65 años y, teniendo en cuenta la edad es un factor clave en todos los parámetros de salud y que estamos comparando con el conjunto de la población española, muy envejecida, los menos de 3 puntos de diferencia, en realidad, apuntan a que si pudiéramos establecer una comparación con las familias españolas definidas con las mismas características, las atendidas por Cruz Roja estarían en una situación de salud claramente más desfavorable.

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 3

3. Resultados (3.1)

	INE 2021	CRE 2022	CRE 2022 fam
3.1.1. Esperanza de vida al nacer	83,1%	83,1%	83,1%
3.1.3. Salud autopercebida buena / muy buena	71,2%	76,5%	76,5%
3.1.4. Morbilidad crónica SENTIDO (-)	38,1%	10,7%	19,4%
3.1.5. Personas con limitaciones en la actividad diaria en los últimos 6 meses SENTIDO (-)	27,9%	15,1%	20%



Base: Muestra total (1.087 casos)

Se utiliza el mismo dato que la población general

Analizando las diferencias detalladas de cada uno de los indicadores, el primero que interviene es la esperanza de vida al nacer. Este es un indicador global, que establece el promedio de años que viviría un grupo de personas nacidas el mismo año si los movimientos de la tasa de mortalidad de una región concreta se mantuvieran constantes. Es un indicador difícil de medir y totalmente imposible para una muestra concreta como es nuestro caso, por esta razón, para el cálculo de nuestros indicadores asumimos que la esperanza de vida al nacer será la misma que la calculada para el conjunto de la población española, aun cuando sabemos que los niveles socioeconómicos y educativos desempeñan un papel importante en la esperanza de vida.

Además de este indicador, el cuadro incluye otros tres:

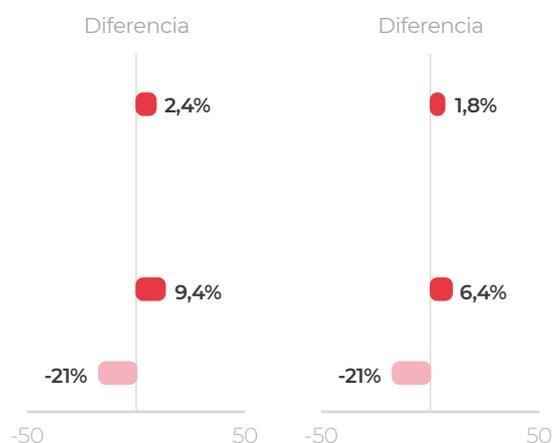
- La salud auto percibida que es el porcentaje que considera tener una salud buena o muy buena, es sólo cinco puntos mejor que en la población general y recordemos que todas las personas entrevistadas en nuestra muestra son menores de 65 años.

- La morbilidad crónica es del 10,7% entre los entrevistados y alcanza el 19,4% a nivel familiar, mientras que entre la población general esta tasa llega al 38,1%. Diferencia que se explica por la incidencia de personas mayores en la población general.
- El 15,1% tiene limitaciones en la actividad diaria que familiarmente asciende al 20,0%. Esta tasa en la población es del 27,9%. Como en el caso anterior, ha de tenerse en cuenta que el impacto de la presencia de personas mayores en la población general, que no se da entre las personas entrevistadas.

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 3

3. Acceso a cuidados sanitarios / determinantes de salud (3.2 / 3.3)

	INE 2021	CRE 2022	CRE 2022 fam
3.2.1. Necesidades no satisfechas de cuidados médicos SENTIDO (-)	2,8%	0,4%	1%
3.3.1. Índice de masa corporal (de sobrepeso y obesidad) SENTIDO (-)	54,5	54,5%	54,5%
3.3.2. Fumadores diarios SENTIDO (-)	22,1%	12,7%	15,7%
3.3.3. Ejercicio físico regular	25,9%	4,9%	4,9%



Base: Muestra total (1.087 casos)

Se utiliza el mismo dato que la población general

En los cuatro indicadores de Salud restantes, las diferencias se concentran en la proporción de fumadores diarios y, sobre todo, en el ejercicio físico regular.

El indicador familiar de fumadores es de 15,7 puntos, mejor que en la población española (6,4 puntos inferior).

Por último, el ejercicio físico regular es el único indicador en el que las familias atendidas por Cruz Roja están en una peor situación que la población general: sólo un 4,9% realiza ejercicio físico regularmente en su tiempo libre²⁶, mientras que globalmente esta circunstancia se da en el 25,9%.

26. No se dispone de información suficiente para calcular el tiempo de ejercicio regular del resto de convivientes y por extensión, del conjunto del hogar. Motivo por el que usamos el mismo dato.



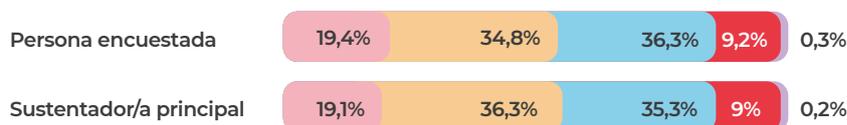
09. EDUCACIÓN (Dimensión 4)



La educación de los hijos e hijas es un tema que, como claramente se evidenció en los focus group, preocupa a las familias, porque se entiende como el factor de protección, que podría revertir la reproducción de la pobreza y de la desigualdad en la que viven sus progenitores y, en algunos casos, sus abuelos y abuelas (principalmente en las familias extensas). Sin embargo, para que la educación cumpla con esta función, los chicos y chicas deben tener cubiertas las necesidades educativas en cuando a libros, útiles escolares, transporte, digitalización y acceso a actividades extraescolares que suponen un apoyo educativo y de socialización. Ésta última es la que en el futuro se puede convertir en el capital social necesario para la movilidad social. La socialización de los niños y niñas tiene lugar en el barrio y en la escuela. Los centros educativos organizan actividades escolares y extraescolares para dar a conocer el entorno o el patrimonio y suelen ser una oportunidad para la interacción entre pares.

A pesar de la importancia que las familias conceden a la educación y las preocupaciones que surgen alrededor de ella, la dimensión Educación tal y como está diseñada en el Indicador de Calidad de Vida se limita a medir cinco indicadores y ninguno de ellos se refiere a las actividades educativas de niños y niñas. Esta dimensión contempla la proporción de la población con nivel superior de estudios y esa misma proporción, pero calculada exclusivamente entre la población adulta (de 25 a 64 años) y entre la población joven (de 18 a 24 años), además incluye el abandono temprano de la educación y, por último, las personas adultas que han recibido formación durante las últimas cuatro semanas.

¿Cuál es el nivel más alto de estudios finalizados de...?

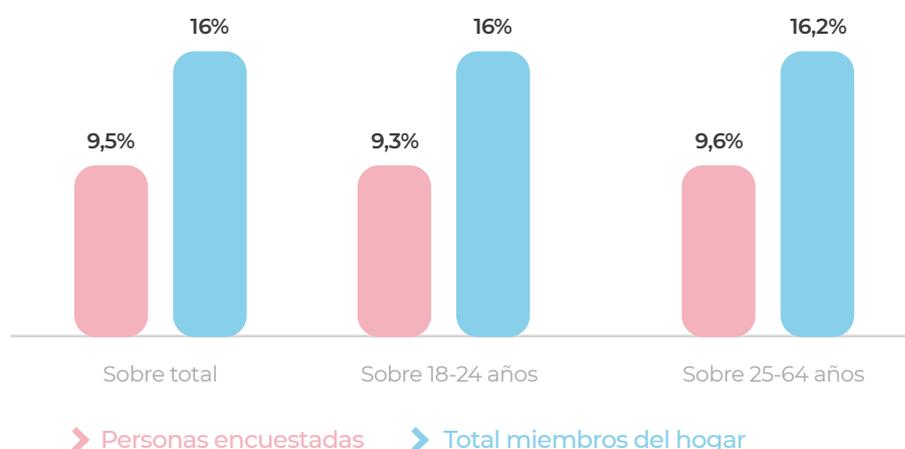


Base: Muestra total (1.087 casos)

Las personas encuestadas y las que ejercen como sustentadoras principales del hogar tienen un nivel formativo similar: casi uno de cada diez tiene estudios superiores (9,5% y 9,2%, respectivamente), un 36,3% y 35,3%, respectivamente, estudios secundarios, un 34,8% y un 36,3% respectivamente estudios primarios. Por último, dos de cada diez carecen de estudios (19,4% y 19,1% respectivamente).

El porcentaje de quienes no tienen estudios aumenta significativamente entre los hombres (31,2% entre las personas encuestadas y 25,2% entre quienes son sustentadores principales). Probablemente relacionado con esta diferencia de género, el porcentaje es mayor en los núcleos formados por una pareja (21,6%), ya que en este tipo de núcleos es más frecuente que el responsable del hogar sea un hombre. También hay una mayor proporción de sustentadores sin estudios en los hogares con riesgo de hacinamiento (24,2%), en situación de pobreza (22,1%) o con carencia material severa (24,2%).

Población con nivel superior

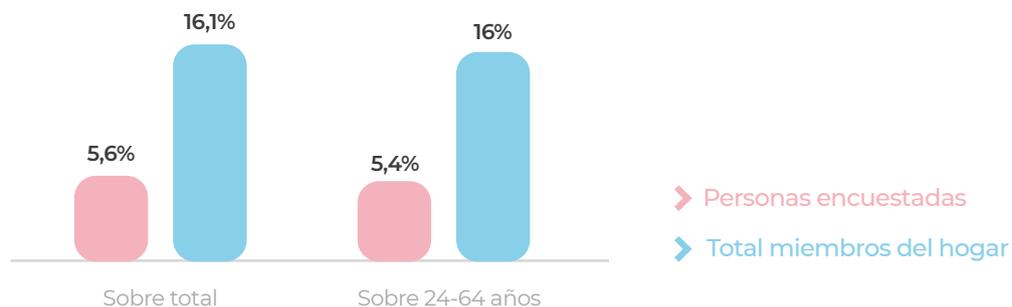


Base: Muestra total (1.087 casos)

El principal indicador que participa en la dimensión de nivel formativo es el porcentaje de quienes tienen un nivel de estudios universitario o superior, en tres versiones, dependiendo de la base con la que se calcula.

Entre las personas encuestadas, como vimos anteriormente, el porcentaje de quienes tienen estudios superiores es del 9,5% en el total, 9,3% entre quienes tienen de 18 a 24 años y 9,6% entre quienes tienen de 25 a 64 años. Contemplando al hogar en su conjunto estas tasas son más altas del 16,0% en el total (algún miembro con un nivel superior de formación de cualquier edad), exactamente el mismo valor si lo calculamos entre los hogares que tienen miembros de 18 a 24 años y un 16,2% cuando nos centramos en los que tienen miembros de 25 a 64 años.

Han realizado durante las últimas cuatro semanas algún tipo de estudios o formación incluida en los planes oficiales de estudios



Base: Muestra total (1.087 casos)

Entre las personas encuestadas, el 5,6% realizaron formación reglada las últimas cuatro semanas, porcentaje que alcanza el 16,1% si tenemos en cuenta a cualquier miembro del hogar.

Tomando exclusivamente a quienes tienen de 25 a 64 años, esta tasa es muy similar: 5,4% entre las personas encuestadas y 16,0% entre todas las personas que componen el hogar de esas edades.

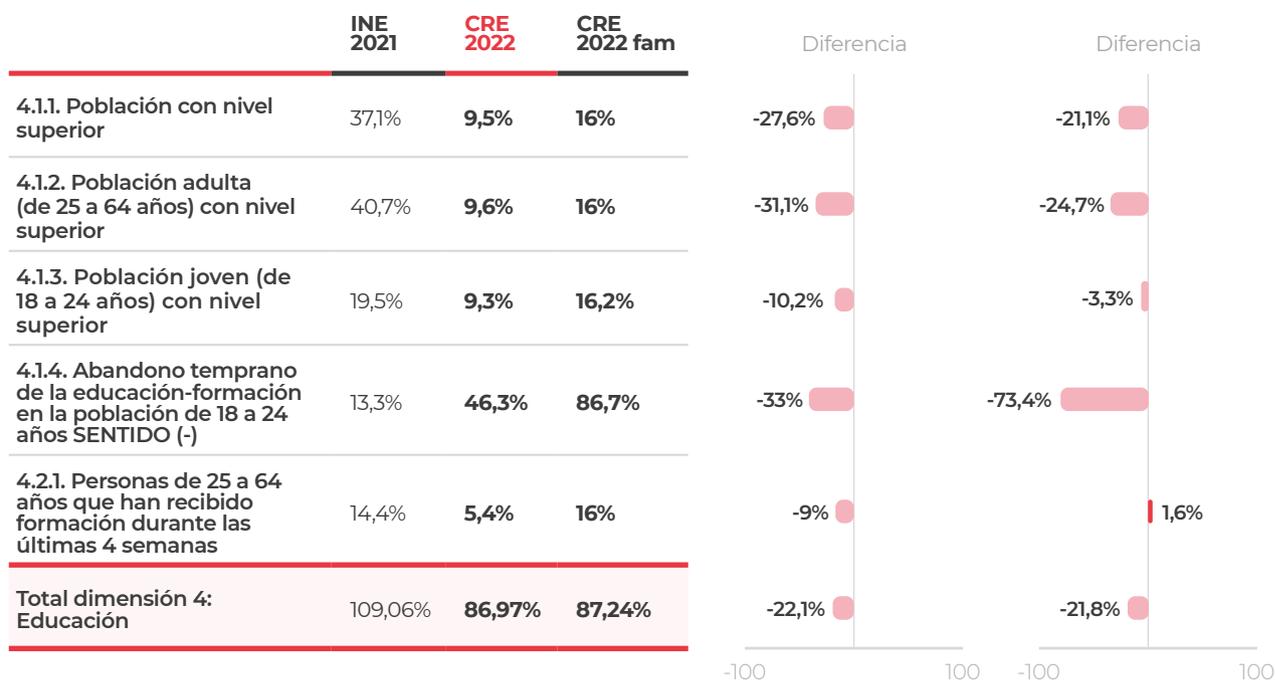
Por último, la tasa de abandono, que es el porcentaje de quienes tienen de 18 a 24 años con sólo estudios primarios o secundarios y que no han recibido formación durante las últimas 4 semanas, es del 46,3% entre las personas encuestadas y afecta al 86,7% de los hogares si tomamos a todos los miembros de esas edades.

9.1. Comparación con el ICV de población general

En materia de educación, la situación de las familias atendidas por Cruz Roja según el cálculo del indicador de calidad de vida se sitúa en 86,97 y sube ligeramente (87,24) en el indicador familiar. Esto quiere decir que en esta dimensión obtienen 22,1 y 21,8 puntos menos que la población española (109,06).

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 4

4. Competencias y habilidades / formación continua (4.1 / 4.2)



Base: Muestra total (1.087 casos)

La considerable diferencia negativa está ocasionada por una situación desfavorable en todas las variables intervinientes:

- Entre la población general, el porcentaje de quienes tienen un nivel superior de formación es del 37,1%, 27,6 puntos superior al registrado entre las personas encuestadas (9,5%) y 21,1 puntos más que el porcentaje de familias con algún miembro de ese nivel formativo (16,0%).
- Lo mismo ocurre con el porcentaje cuando se toman como base los otros tramos de edad utilizados: 40,7% entre los de 25 a 64 años y 19,5% entre los de 18 a 24 años en población general. El primero supera en 31,1 y 24,7 puntos a las tasas registradas en el estudio de Cruz Roja (individual y familiar) y el segundo en 10,2 y 3,3 puntos, respectivamente.
- El abandono temprano de la educación, que entre las personas encuestadas es del 46,3% y que afecta al 86,7% de las familias, en población general es de 13,3%, 33 puntos y 73,4 puntos inferior, respectivamente.
- Por último, el 14,4% de la población general de 25 a 64 años ha recibido formación durante las últimas 4 semanas, mientras que ese porcentaje es de 5,4% entre las personas que componen la muestra, (9 puntos inferior) aunque si tenemos en cuenta las familias en las que algún miembro ha recibido esa formación, se registra un porcentaje muy similar incluso algo superior (16,0%).





10. OCIO Y RELACIONES SOCIALES (Dimensión 5)

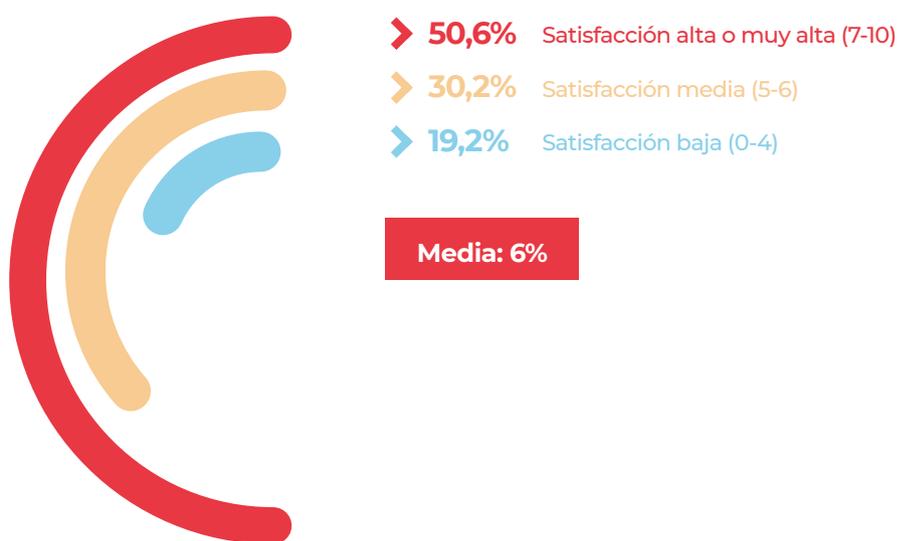


La quinta dimensión de ICV está formada por dos parámetros: el ocio, por un lado, y las relaciones sociales, por otro. Cada uno integra las siguientes variables:

- Ocio: la satisfacción con el tiempo libre disponible y la asistencia a eventos culturales y deportivos.
- Relaciones Sociales: frecuencia de las reuniones con amigos, la satisfacción con las relaciones personales, el escudo que supone tener familiares, amigos o vecinos a los que pedir ayuda, tener alguien con quien hablar de temas personales y la confianza en los demás para la medición de las relaciones sociales.

El primer aspecto abordado es la satisfacción con el tiempo libre del que la persona dispone para hacer lo que le gusta. Para cuantificar esta percepción, se utilizó una escala de 0 a 10 puntos en la que 0 equivale a nada satisfecho y 10 a muy satisfecho.

¿Cuál es su grado de satisfacción global con el tiempo que dispone para hacer lo que le gusta?



Base: Muestra total (1.087 casos)

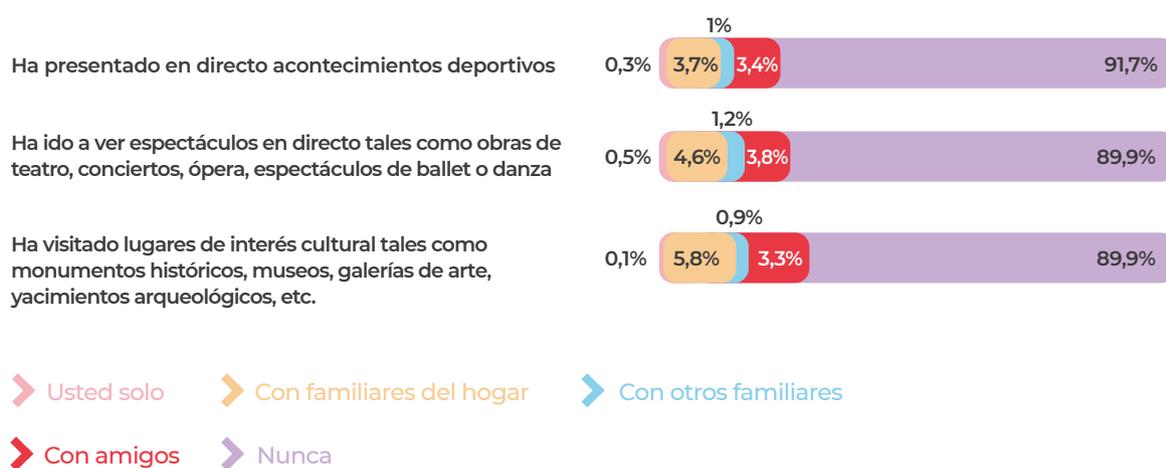
La satisfacción media con el tiempo libre es de 6 puntos. La mitad de las personas que componen la muestra señaló niveles altos de satisfacción con su tiempo libre (50,6%), mientras que dos de cada diez muestran una baja satisfacción -por debajo del cinco puntos- (19,2%) y tres de cada diez valoran su satisfacción con puntuaciones intermedias (30,2%).

En función de las características sociodemográficas de la persona encuestada, la satisfacción desciende entre quienes tienen menor nivel de estudios, aumentando significativamente el porcentaje de insatisfechos al 22,5%. Además, hay una característica familiar concreta que genera una variación considerable: la existencia de menores de edad en el hogar. En los hogares con niños o niñas (menos

de 14 años) el 48,2% muestran una satisfacción alta, pero esta evaluación asciende al 56,5% cuando no hay niños o niñas en el hogar. Esto mismo ocurre si ampliamos el foco a los hogares con y sin menores de 18 años, siendo doce puntos porcentuales mayor la satisfacción en los hogares sin miembros menores de 18 años (60,5% frente a 48,6% respectivamente).

Por otro lado, existe una correlación entre las situaciones de mayor vulnerabilidad y una menor satisfacción con el tiempo libre, siendo la más grave la pobreza relativa. Cuando la familia está en esta situación, la satisfacción baja o muy baja con el tiempo libre asciende al 22,6% (frente al 19,2% total) y la alta o muy alta se reduce a un 18,8%, 5,3 puntos inferior al valor que obtiene en el total de las familias. Lo mismo ocurre en las familias en situación de carencia material severa: 23,4% de satisfacción baja y 19,5% alta o muy alta.

En cuanto a su tiempo libre, dígame por favor si en los últimos 12 meses...



Base: Muestra total (1.087 casos)

Respecto a la práctica de actividades de tiempo libre durante el último año como presenciar acontecimientos deportivos, acudir a espectáculos o visitar lugares de interés cultural, la situación absolutamente mayoritaria es no haber tenido la oportunidad de realizarlos (cerca del 90% en cada una de estas actividades), lo que en gran parte se debe a la situación económica. Esta carencia aumenta de un modo significativo entre quienes tienen menor nivel de estudios (94,6%, 94,0% y 93,7% respectivamente), los hogares en pobreza relativa (92,9%, 91,5% y 91,4%) y, aún más, entre los que tienen carencia material severa (94,6%, 94,3% y 93,8%). En el caso concreto de la asistencia a espectáculos, entre quienes son de origen extranjero destaca significativamente el porcentaje de quienes nunca lo hacen (92,3%).

Respecto al tipo de familia, la única diferencia significativa se produce respecto a la visita a lugares de interés cultural entre las familias monoparentales compuestas exclusivamente por una madre con su/s hijo/a/s: el 94,0% de estas familias no ha realizado una visita de este tipo en el último año.

Agrupando los tres tipos de actividades, el 16,6% ha asistido a algún evento culturales o deportivo durante el último año.

El índice de calidad de vida no tiene en cuenta específicamente la participación de los escolares en actividades culturales y deportivas, sin embargo, en opinión de las personas que intervinieron en los grupos focales, este tema genera una alta preocupación entre las familias. Este tipo de actividades comportan un gasto, deben abonar el transporte o las entradas a los espacios culturales o de ocio. Las familias participantes en los grupos focales comentan que, a veces, tienen que descartar que sus hijos/as acudan a dichas actividades y que, como generalmente éstas se desarrollan en horario escolar, los niños/as se quedan en sus casas o si acuden al centro escolar, tienen que estar toda la mañana en la biblioteca o en otras clases. Esto les avergüenza, tanto el día de la excursión, como en los días siguientes, en los que se comenta la experiencia de la clase durante la misma y ellos y ellas quedan al margen. Cruz Roja Juventud organiza actividades de ocio en familia, con gratuidad del transporte o de las entradas. Estas son muy valoradas por las familias porque cubren una necesidad importante en la infancia, que es la del ocio saludable. Aparte de estas posibilidades, las familias manifiestan tener limitado el acceso al ocio infantil. La mayoría acude a los parques que tienen cerca de sus viviendas, siendo éste prácticamente el único espacio de dispersión infantil. Las personas adultas de las familias tienen que acompañar a los niños y niñas a dichos parques hasta cierta edad, y permanecer con ellos/as algunas horas. Para ello, deben contar con tiempo, algo que es complicado en las familias monoparentales en las que la persona sustentadora (generalmente la madre) trabaja. Respecto a las actividades extraescolares, que suelen ser deportivas, de música o baile, pese a ser municipales en la mayoría de los casos, suponen un coste. La matrícula de algunas puede ser barata, como la de fútbol, pero a veces se pide a las familias que se hagan cargo del equipo deportivo, lo que lo hace incompatible con el presupuesto familiar. En definitiva, las actividades de ocio y el tiempo libre saludables para los niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad suele ser un derecho restringido.



Leo: yo, que soy extranjero, eres nuevo en la ciudad, sin trabajo, estás en tu casa y te quedas ahí porque no puedes, si sales te gastas en lo que sea 20 euros, son 20 euros que después te van a hacer falta para otra cosa. Te limitas en esas cosas. Y los niños también, solo pueden ir a la plazoleta, no hay otra cosa.

Juana: al parque, y como lo estás sacando del barrio para los chicos eso es una excursión. La niña el otro día me dice: 'mamá tenemos una excursión al museo'. Ellos están tan contentos por ir al museo, salen del barrio, salen de su rutina y para ellos eso es un mundo.

Tamara: como cuando los llevaron al Manzanares [se refiere a una excursión organizada por Cruz Roja].

Blanca: el mío esa noche no durmió.

Juana: en el colegio se pagan y si pagas van y si no pagas no pueden ir, les da igual, tu hija se queda en tu casa.

Encarnación: y si estás haciendo algo, no lo hagas, porque te tienes que quedar con tu hija porque no puedes pagar la excursión. Ese problema tenemos con los chicos: '¿Por qué me tengo que quedar aquí si van todos mis compañeros?'

Blanca: y luego, cómo van todos los niños cuentan la experiencia: 'que yo no he podido ir mamá, han dicho que se lo han pasado bien'. La mía también quiere natación y estamos a ver, pero no podemos.

Tamara: el mío quiere fútbol y es barato, porque con familia numerosa son 30 euros, pero ahora claro, cómprale la equipación, que son 120€." (GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

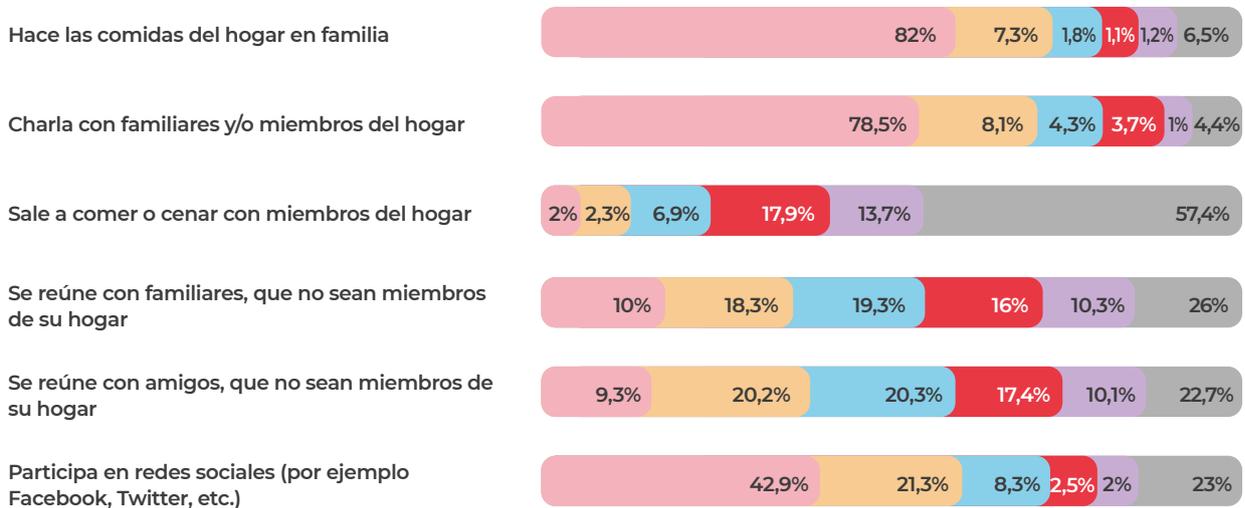
Noelia: yo las veo y me las deseo para tener 10 minutos para mí en la noche. Es que tengo niñas muy chicas, demasiado no puedo pedir. No soporto ir al parque, voy porque no me queda otra y me da pena, pero es importante porque les encanta y se cansan, además.

Aroa: mañana vamos con Cruz Roja a Isla Mágica, son cosas que ellos no conocen.

Noelia: esa es una oportunidad, el poder ir con nuestros hijos a un lugar así, ya que no podemos por la situación económica que tenemos." (GF familias monoparentales, Málaga)

Las dos actividades/relaciones sociales que la mayoría realiza con una frecuencia alta son las que se enmarcan en el interior de la familia: las comidas en el hogar en familia (82,0% diariamente) y las charlas con familiares en el hogar (78,5% diariamente).

Y en cuanto a sus relaciones, normalmente ¿con qué frecuencia...?



- Diaria
- Semanal (pero no diaria)
- Varias veces al mes (pero no semanal)
- Una vez al mes
- Al menos una vez al año (pero menos de una vez al mes)
- Nunca

Base: Muestra total (1.087 casos)



Las dos actividades/relaciones sociales que la mayoría realiza con una frecuencia alta son las que se enmarcan en el interior de la familia: las comidas en el hogar en familia (82,0% diariamente) y las charlas con familiares en el hogar (78,5% diariamente)

En un segundo nivel, aparecen las redes sociales: más de cuatro de cada diez participan en ellas diariamente (42,9%), el 21,3% semanalmente y el 8,3% varias veces al mes. Aunque su uso está muy extendido, es considerable la proporción que nunca se relaciona a través de ellas (23,0%).

Las actividades sociales fuera del hogar son mucho menos frecuentes. El 57,4% nunca salen a comer o cenar con miembros del hogar, el 26,0% nunca se reúnen con familiares que no sean miembros de su hogar y el 22,7% nunca se reúnen con amigos. Además, el porcentaje de quienes hacen diariamente cada una de ellas no pasa del 10%, ni del 20,2% quienes lo hacen semanalmente. Para estas familias, el hogar se configura claramente como el epicentro de sus relaciones sociales.

Las familias monoparentales, de nuevo, presentan diferencias significativas. Cuando se trata de una familia compuesta exclusivamente por una madre y su/s hijo/a/s es aún mayor la proporción que come a diario en familia (87,5%) y también quienes nunca salen a comer o a cenar fuera de casa (63,6%). Mientras que, cuando se trata de un núcleo familiar compuesto por un padre y su/s hijo/a/s, descienden las comidas familiares diarias (70,4%) y se incrementan los que nunca charlan con familiares en el hogar (13,6%), las que nunca se reúnen con familiares que no pertenecen al hogar (39,3%) y las que nunca participa en redes sociales (34,9%). Estas diferencias entre los hogares monoparentales dependiendo de quien los encabece, parecen apuntar a que los padres reducen sus relaciones, tanto en el seno del hogar, como fuera, mientras que, entre las madres, las relaciones internas se intensifican y mantienen las externas a niveles similares al resto de familias, limitando sólo aquellas que implican un gasto (comer fuera).

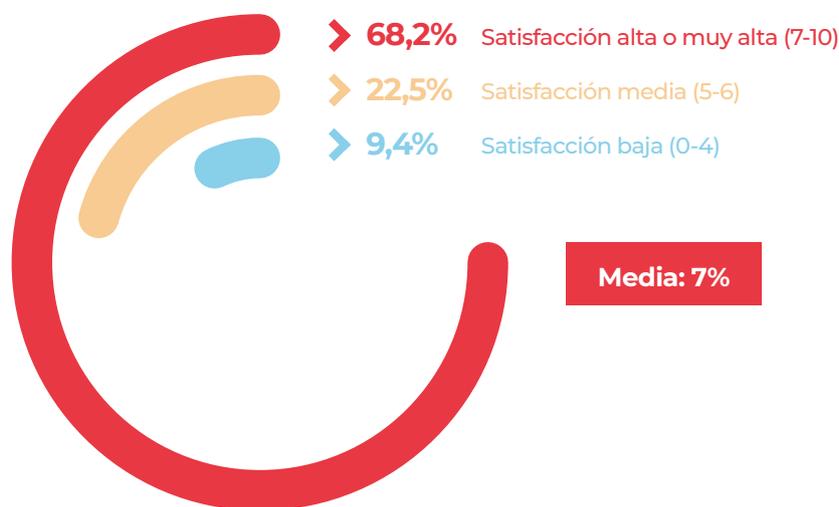
Más allá de estas diferencias en los hogares monoparentales, el tipo de familia no parece tener una influencia excesivamente grande sobre las relaciones sociales, siendo la situación de vulnerabilidad económica del hogar la que parece afectar de un modo más evidente: si nos detenemos en los hogares en situación de pobreza relativa siempre es menor la proporción que mantiene todas y cada una de las relaciones testadas. En las relaciones en el seno del hogar, entre miembros de la familia, las diferencias, aunque significativas no son excesivamente grandes (4 puntos menos que las familias que no están en una situación de pobreza respecto a las charlas familiares y 6,2 puntos menos respecto a la comida familiar).

Sin embargo, las diferencias se disparan cuando nos referimos a relaciones con personas no pertenecientes al hogar (17 puntos inferior en el caso de las reuniones con amigos y 18 puntos en las

relaciones con otros familiares) y aún más cuando tratamos de la única relación que lleva aparejado un coste económico (31 puntos de diferencia: la proporción que ha realizado una comida fuera del hogar en el último año se reduce a un 40,2%, mientras que supone un 70,7% en los hogares que no están pobreza relativa). También es considerable la diferencia respecto a la participación en redes sociales (10 puntos inferior en los hogares que están en una situación de pobreza relativa). Es decir, las situaciones más vulnerables económicamente llevan aparejadas en muchas ocasiones situaciones de recorte de interacciones sociales y aislamiento que, indudablemente, implican un deterioro de la calidad de vida de estas familias.

En el Índice de Calidad de Vida se utiliza como indicador de las relaciones la proporción que, como mínimo, se reúne semanalmente con amigos: globalmente, las familias atendidas por Cruz Roja que mantienen relaciones con amigos con esa frecuencia es del 29,5%, una tasa muy baja y claramente interrelacionada con la elevada tasa de pobreza de estas familias (entre las que no están en una situación tan vulnerable el 43,2% se reúne con amigos con esta frecuencia).

¿Cuál es su grado de satisfacción global con sus relaciones personales?



Base: Muestra total (1.087 casos)

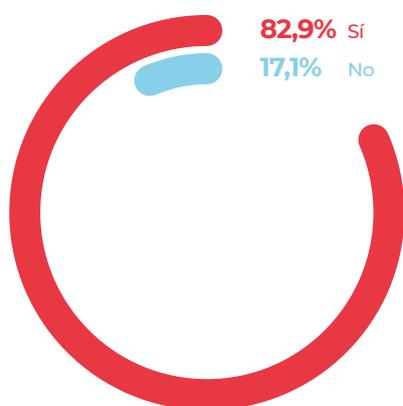
El grado de satisfacción con sus relaciones personales es, de media, de 7 puntos en una escala de 0 a 10, siendo mayoría (68,2%) quienes muestran una satisfacción alta o muy alta. Sólo el 9,4% se muestra claramente insatisfecho, con valoraciones inferiores a los 5 puntos.

Manifiestan una satisfacción más alta los hombres (el 73,8% alta o muy alta, frente al 65,8% entre las mujeres), quienes tienen estudios secundarios (75,5%) y las personas integradas en una familia cuyo núcleo es una pareja (72,7%). Por el contrario, en las familias monoparentales formadas únicamente por una madre y su/s hijo/a/s se reduce significativamente el porcentaje de quienes muestran el grado más alto de satisfacción (60,5%).

Si la precariedad de la situación económica familiar es uno de los condicionantes más claros de las relaciones, también lo es de la satisfacción con ellas: en los hogares en pobreza relativa la satisfacción alta o muy alta se reduce a un 62,6%, mientras que llega al 84,3% entre los que no están en esta situación.

Para comprobar la existencia de redes de apoyo sólidas que pudieran actuar como amortiguadores en momentos difíciles, indagamos sobre la existencia de personas, fuera del hogar, a quien pedir ayuda, sobre el perfil de las personas a la que se recurre para hablar de temas personales y, por último, sobre la confianza que se deposita sobre los demás.

**¿Podría pedir ayuda, si la necesitase, a familiares, amigos o vecinos?
(que no sean miembros del hogar)**



Base: Muestra total (1.087 casos)

Ocho de cada diez aseguran que podrían pedir ayuda, si lo necesitasen, a familiares, amigos o vecinos que no sean de su hogar (82,9%), siendo mayor esta opción entre las mujeres (84,8%, frente al 78,3% entre los hombres).

Como hemos visto en variables anteriores, un bajo nivel de estudios y la situación de pobreza llevan asociados una pérdida de apoyos: el 78,2% de quienes tienen menor nivel formativo y el 79,5% de las familias en situación de pobreza relativa tienen a alguien a quien pedir ayuda, porcentajes significativamente inferiores a registrado entre el total (82,9%).

Uno de los aspectos que surgieron en los grupos focales fue el deterioro de las relaciones de apoyo vecinales: la situación de vulnerabilidad social de las familias puede causar vergüenza en estas y ser un motivo para no tener una interacción más abierta en el vecindario.

Cuando quiere o necesita hablar de temas personales ¿con quién suele hacerlo?



Base: Muestra total (1.087 casos)

Más allá de que se cuente o no con apoyo externo, la fuerza de los lazos familiares dentro del hogar es muy fuerte: el 66,8% afirma que, para tratar temas personales elige a miembros de su hogar. A este respecto, los porcentajes más elevados de quienes se apoyan en la familia son los de los hombres (78,7% frente al 61,8% de las mujeres), las personas con menor nivel de estudios (71,7%) y las personas migrantes (69,8%) en ambos casos con respecto al 66,8% total.

En función de las características de la familia, los integrantes de familias extensas suelen apoyarse más en miembros de su hogar (75,2%) que las personas de familias nucleares (64,1%). Dependiendo del núcleo, es en los compuestos por parejas en los que esta opción es más numerosa (78,8%), mientras que en los compuestos por una madre y su/s hijo/a/s es menos habitual (38,8%).

El indicador que participa en la construcción del IMC es la tasa de quienes no recurren a nadie para hablar de temas personales. Esta circunstancia, que se da en el 9,2% de las familias, asciende hasta el 18,7% en las familias monoparentales encabezadas por un hombre y a un 14,5% en las encabezadas por una mujer sin otros miembros (cuando hay otros miembros se reduce al 6,6%).

Los grupos focales nos permitieron acercarnos a una circunstancia muy específica de algunas de las mujeres participantes que habían sido víctimas de violencia de género. Si bien el clima familiar mejora cuando mujeres víctimas de violencia de género se separan de los agresores, el hecho de que estos continúen amenazándolas o intentando manipularlas, impide que su calidad de vida pueda mejorar. Estas mujeres deben desplegar estrategias de protección hacia ellas y sus hijos/as, lo que puede implicar cambios de domicilio, de barrio o de ciudad, que pueden dificultar el contacto con su red de apoyo, sus ingresos pueden verse disminuidos y afrontan obstáculos para conciliar la vida familiar y laboral o para encontrar empleo. Todo ello, hace que se sientan "atrapadas".

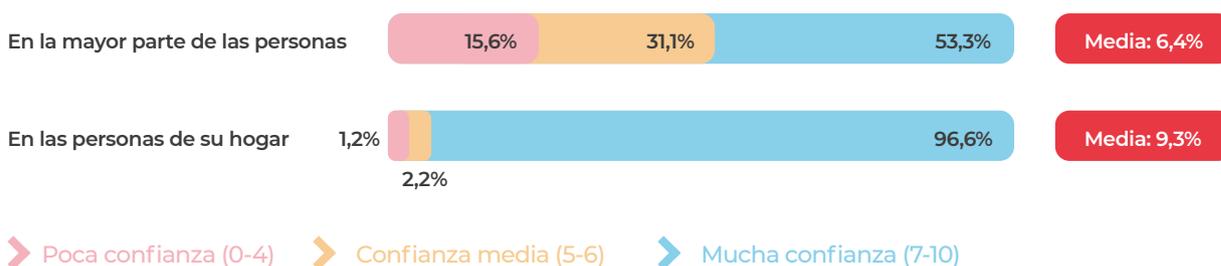
La violencia de género no se detiene siempre con la separación del agresor, muchas veces se saltan las órdenes de alejamiento, hostigan a familiares y amigos de las mujeres, no pagan las pensiones de los hijos y entorpecen la relación de estos con la madre o dejan deudas a nombre de ellas. Las mujeres víctimas de violencia de género afrontan, además del impacto que esta violencia tiene sobre ellas y sus hijos e hijas, la judicialización de su vida y las dificultades respecto a la vivienda.

“Yo estoy aquí sola en Córdoba, eso lo llevo un poco mal... Estuve en la casa de acogida de Granada, me localizó, me fui a Sevilla a vivir con mi madre y en Sevilla vino a buscarme, me tuvieron que meter en otra casa de acogida en la que también me localizó, y me mandaron a esta de Málaga, y aquí también me localizó, y salí de la casa, porque ya hacía más traslados con la niña... es demasiado, el tema de los colegios. Llevo desde enero que lo dejamos, desde marzo me mandaron aquí y ya llevo muchos meses, y yo tampoco puedo ver a mi familia porque ellos no lo pueden saber, por si él amenazara a mi familia. Se me han muerto familiares y no he podido ir al entierro, no he podido ir a ningún lado, no puedo ver a mi familia, no me puedo mover, no puedo ir a ningún lado, pero tampoco me lo ponen fácil. ¿Qué hago? Estoy encarcelada.” (Ana, GF familia monoparental, Málaga)

“Yo en Argentina tenía mi trabajo, estaba muy bien, ¿por qué soy yo la que me tengo que ir en lugar de él?” (Aroa, GF familia monoparental, Málaga)

Con respecto a la confianza en los demás, última condición interviniente en el indicador para la dimensión de calidad relacionada con el ocio y las relaciones sociales, la confianza es generalizada cuando se refieren a los miembros de su hogar (media de 9,3 puntos, en una escala de 0 a 10 puntos y un 96,6% que emite evaluaciones de “mucho confianza”).

¿Diría usted que puede confiar en otras personas?



Base: Muestra total (1.087 casos)

La valoración cambia sustancialmente cuando se sustituye a las personas de su hogar por “la mayor parte de las personas”, la media se queda en 6,4 puntos y sólo el 53,3% expresa una confianza alta (este es el valor que interviene en la construcción del ICV), en tanto que el porcentaje de quienes expresan poca/media confianza asciende al 46,7%.

Para cerrar el análisis sobre las relaciones personales en el ámbito familiar, se profundizó sobre la existencia de **conflictos** en el seno del hogar. En los grupos, las personas participantes compartieron la incidencia en la calidad de vida familiar de conflictos de muy variada naturaleza: una situación de restricciones económicas puede crear un clima de tensión familiar, que puede afectar a los niños y niñas y generar un estrés prolongado en los progenitores²⁷; las madres, en hogares monoparentales, subrayan sentirse estresadas y carecer de espacios propios de respiro; en las familias extensas aparecen conflictos por la confusión de roles en el ejercicio de la crianza...

A ver, yo por ejemplo el trato con mis padres es muy bueno, pero tenemos roces y a mí algo que me cuesta mucho más es el tema de la educación de mis hijas. Si es una crítica constructiva está muy bien, pero al final cada niño es un mundo y yo intento hacerlo de la mejor manera posible. Y a veces si mi hija es más nerviosa de lo normal ya está la crítica de que mi hija es una niña que lo rompe todo... Y claro, pues a ti como madre te duele y aparte no te gusta la manera que tienen a veces de regañar, yo no la comparto. A veces son muy brutos a la hora de regañar, y yo a mi hija la trato con otros tipos de palabras, por ejemplo. En eso hay un poco de roce y te tienes que aguantar, porque al final ¿qué vas a hacer? Encima estás en su casa y es de agradecer. (Noelia, GF familias monoparentales, Málaga)

En condiciones de vulnerabilidad social, el clima familiar dentro del hogar puede estar condicionado por la tensión fruto de las dificultades materiales, el estrés laboral o por la falta de empleo, la ausencia de espacios propios u otros factores personales.

Juana: yo estoy hipertensa, tomo pastillas, un tratamiento para la tensión. Es que no llegas con todo...

Tamara: yo lo noto también en que me enfado por todo...

Juana: y el mal humor... (GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

En hogares formados por parejas, puede haber un mejor reparto de tareas y responsabilidades (con la salvedad de que las tareas reproductivas y de cuidados recaen principalmente en las mujeres) pero también podrían verse tensionados ante el desempleo y la falta de ingresos. En los hogares monoparentales, el o la progenitora sustentadora asume una sobrecarga, que puede conllevar estrés y ansiedad, que puede repercutir en la crianza. En los hogares formados por familias extensas, el clima de cooperación y apoyo puede dar lugar a conflictos y tensiones cuando hay hacinamiento y falta de espacios propios para cada miembro o para cada unidad familiar.

27. Nº 22 - La crianza en la Primera Infancia - Cruz Roja

Yo personalmente, mi experiencia es complicada. Vivimos ocho en la misma casa. Yo tengo dos niñas. Hay mucho choque. Obviamente te tienes que callar porque estás en una casa que no es la tuya. Yo venía acostumbrada de vivir sola seis años y tuve que venir a casa de mi madre embarazada y con una niña ya. O sea, para mí fue un poco caos, la verdad. Pero bueno, no me queda otra, es lo que hay ahora mismo... Yo intento, lo más pronto posible, poder irme. Pero entre el alquiler y que no recibo ayuda de nada, tengo las dos niñas, y todo mi dinero va para ellas y para las deudas que me ha dejado el padre de la niña (a mi nombre), que estoy intentando ya terminar de pagarlas. Tengo que hacer malabares, pero voy intentando gestionarlo gracias a que vivo en casa de mis padres, si no, no podría pagarlas. Pero es verdad que la convivencia es complicada, y cuando tienes hijos, más. No es lo mismo que estar solo.” (Noelia, GF familia monoparental, Málaga)

Familias nucleares que son parte de hogares extensos desearían tener su propio hogar para tener intimidad y mayor control sobre la economía y la crianza, pero afrontan obstáculos importantes: no cuentan con empleo estable para poder demostrar unos ingresos regulares, que les permitan alquilar una nueva vivienda.

El deseo de tener una casa propia está en la base de una negativa percepción sobre la calidad de vida de estas personas.

Es complicado. Yo vivo con mi madre y dos hijos, estoy loca por irme, pero es que no hay forma. Es que ya ni siquiera el tema es conseguir dinero, porque a lo mejor incluso puedes conseguir el dinero, pero te piden una cantidad de cosas para alquilar un piso, y por lo menos dos o tres meses de depósito, y la nómina.” (Sonia, GF familia monoparental, Málaga)

Otro elemento que afecta al clima familiar en las unidades familiares nucleares, que integran hogares extensos, es la confusión de roles que puede tener lugar cuando hay varias figuras adultas, que ejercen funciones de cuidado con los niños y niñas. Esto podría dar lugar a conflictos por diferencias en pautas de crianza y a un aumento del deseo de las familias nucleares de independizarse de este entorno familiar extenso.

Yo con mi familia, con mi padre, mi madre, mi hermana y mi niña y quiero mi independencia, estar con mi niña en mi casa, pero es súper complicado sin una nómina, sin un ingreso mínimo. Pero, en realidad, mi familia, la verdad es que me están ayudando un montón. Es muy complicado, porque ya ellos están dentro de la educación de mi niña y a mí me gustaría que fuese todo de mí, pero también lo agradezco, porque es verdad que me ayudan muchísimo. Yo, en realidad, estoy a gusto, porque me ayudan una barbaridad a nivel económico y con la niña y todo, pero es verdad que me gustaría más estar en una casa sola. Te ves con 30 años, que no tienes trabajo, que no tienes cómo mantener casi a tu hija, que te la está manteniendo tu familia y duele, cuesta mucho.” (Andrea, GF familia monoparental, Málaga)

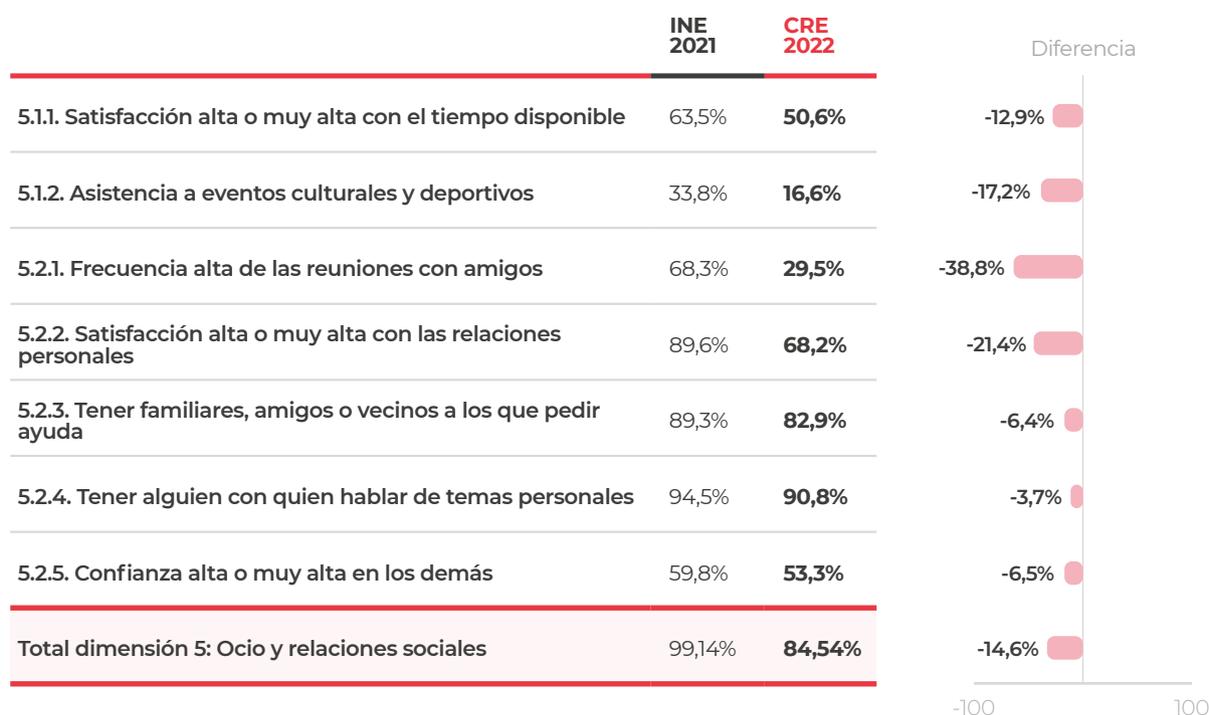
El clima familiar depende de cuestiones relacionadas con el bienestar económico, la organización y el funcionamiento familiar, las relaciones interpersonales y los apoyos familiares y sociales. En la mayoría de los casos, son estas redes las que ayudan a solventar carencias en los núcleos familiares, previniendo la exclusión social. El apoyo familiar es uno de los factores principales de afrontamiento de los aspectos perjudiciales que afectan a la CDV familiar (Galicia, 2018).

10.1. Comparación con el ICV de población general

La dimensión de Ocio y Relaciones Sociales considera aspectos muy personales que son prácticamente imposibles de responder poniéndose en el lugar de una persona distinta a la entrevistada, ya que le atañen íntimamente. Este es el motivo por el que, para esta dimensión, ha sido imposible realizar un cálculo ampliando el espectro a todo el ámbito familiar.

El indicador de esta dimensión es de 84,54 puntos en el ámbito de las familias de Cruz Roja, valor que se sitúa 14,6 puntos por debajo del obtenido por la población española en general.

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 5 5. Ocio/Relaciones sociales (5.1 / 5.2)



Base: Muestra total (1.087 casos)



El indicador de esta dimensión es de 84,54 puntos en el ámbito de las familias de Cruz Roja, valor que se sitúa 14,6 puntos por debajo del obtenido por la población española en general

Todas las variables intervinientes muestran una considerable diferencia entre el conjunto de la población española y la atendida por Cruz Roja (siempre inferior), aun así los parámetros que más contribuyen a esta diferencia global son: la frecuencia alta de reuniones con amigos (casi 39 puntos menos entre los usuarios de Cruz Roja), la satisfacción alta o muy alta con las relaciones personales (21,4 puntos inferior en el caso de la población atendida por CRE), la menor asistencia a eventos culturales o deportivos en el último año (17,2 puntos inferior) y la menor satisfacción con el tiempo disponible (la tasa de satisfacción alta o muy alta es 12,9 puntos inferior).





11. SEGURIDAD FÍSICA Y PERSONAL (Dimensión 6)

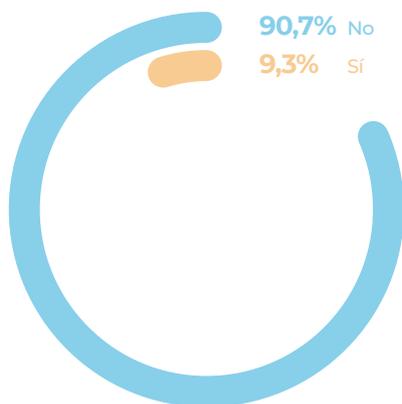


Son cuatro los aspectos que incluye el modelo ICV relacionados con la seguridad física y personal: la tasa de homicidios, la tasa de criminalidad, la percepción de crimen, la violencia y el vandalismo en la zona de residencia, y la percepción de seguridad. Los dos primeros son tasas objetivas que debemos mantener, las familias analizadas residen en todas las provincias españolas y, por tanto, comparten totalmente con la población general estas tasas. Los otros dos aspectos, que dependen de la percepción subjetiva de las personas entrevistadas, se incluyeron en el cuestionario y nos permiten obtener un valor específico en esta dimensión para las familias atendidas por Cruz Roja.

11.1. Vandalismo y delincuencia

La percepción de problemas de delincuencia o vandalismo en la zona en la que viven es baja, sólo un 9,3% afirma que en su zona existen este tipo de problemas.

¿Tiene su vivienda problemas de delincuencia o vandalismo en la zona?



Base: Muestra total (1.087 casos)

Esta opinión es prácticamente idéntica, independientemente de cómo clasifiquemos a la familia, exclusivamente se produce una variación que la estadística señala como significativa en los hogares con carencia material severa. En el 12,3% de este tipo de hogares se afirma que existen este tipo de problemas. También las personas participantes en los focus group opinaron que las zonas en las que residen suelen ser seguras y generalmente tranquilas.

11.2. Percepción de seguridad

En una escala con cuatro categorías, que va de muy seguro a muy inseguro, se consultó por la percepción sobre la seguridad al caminar a solas por la noche en la zona en la que viven y por la que sienten cuando lo hace otro miembro de su hogar.

Seguridad en la zona en la que vive



➤ muy seguro/a
 ➤ Bastante seguro/a
 ➤ un poco inseguro/a
 ➤ muy inseguro/a

Base: Muestra total (1.087 casos)

El porcentaje sobre la percepción de seguridad es muy similar ya sea propia o de otro miembro familiar. Aproximadamente la mitad de las personas informantes se sienten muy seguras (53,4% al ser ellos los que caminan a solas y el 49,0% cuando lo hace un familiar) y un tercio afirma estar bastante segura (31,8% y 33,5% respectivamente). Agregando ambos porcentajes obtenemos el indicador necesario para el cálculo del ICV, que es del 85,2% en el caso de la seguridad propia y del 82,2% cuando se refieren a la de otro miembro del hogar. O, dicho de otro modo, del 85,2% que se sienten muy o bastante seguras, sólo un 3,0% sienten menos seguridad cuando piensan en otros miembros del hogar.

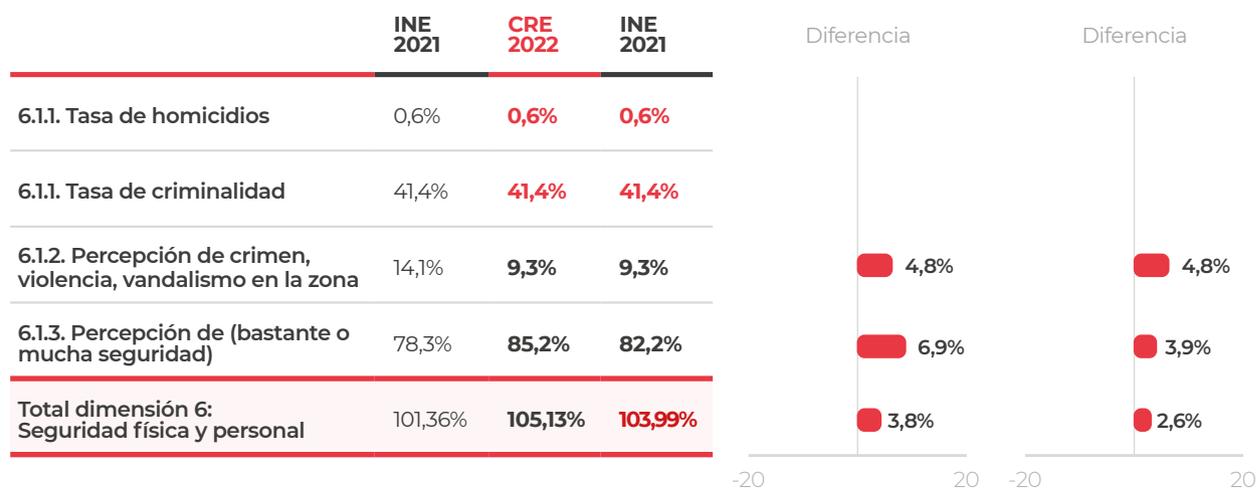
Ninguna de las cuestiones relacionadas con la seguridad física o personal presenta diferencias reseñables entre los distintos segmentos y tipos de familias.



11.3. Comparación con el ICV de población general

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 6.

6. Seguridad física y personal (6.1)



Base: Muestra total (1.087 casos)

Se utiliza el mismo dato que en la población general

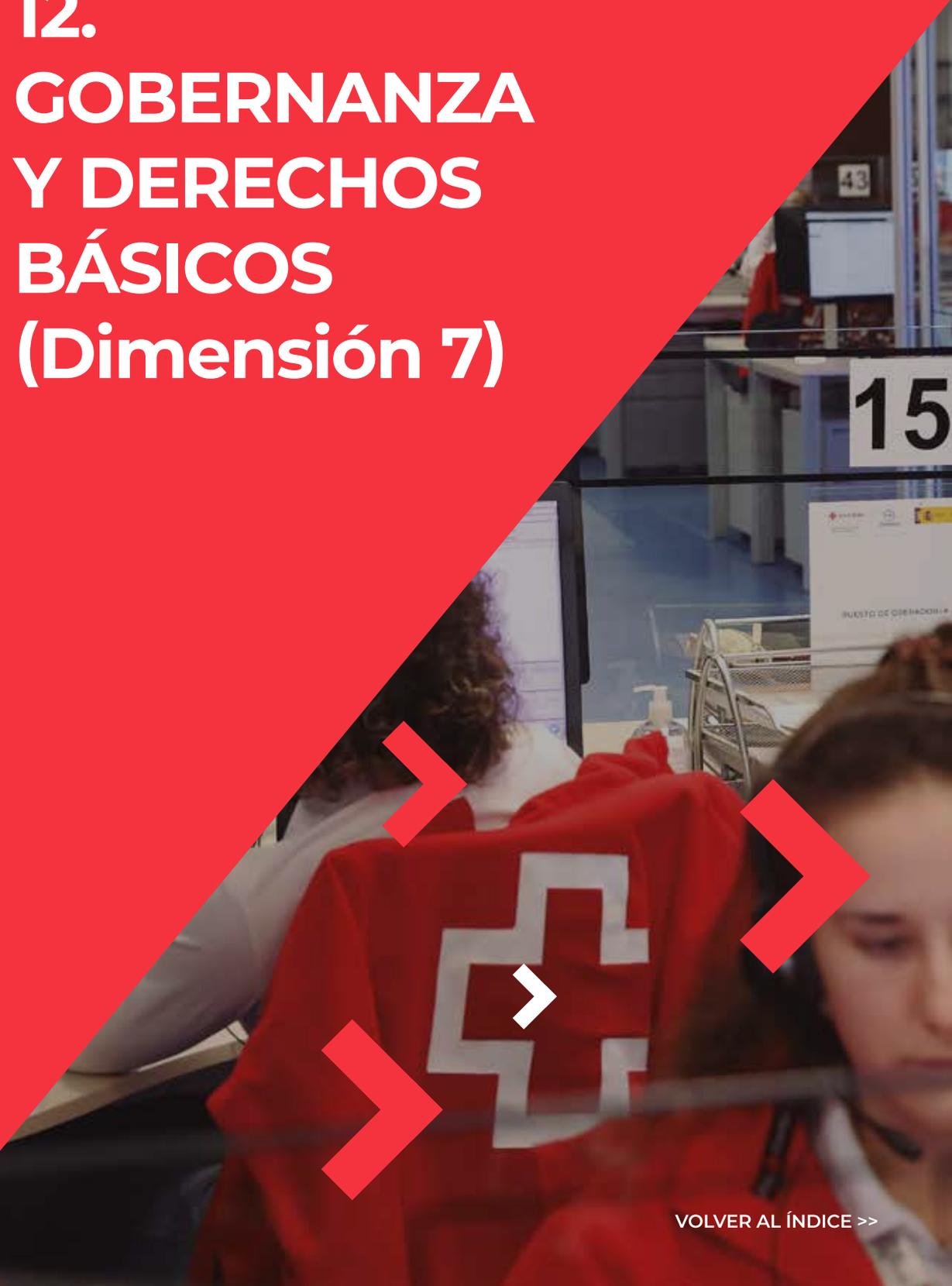
La dimensión de Seguridad Física y Personal en su indicador resumen obtiene 105,13 puntos, es decir 3,8 puntos más favorable que el valor que obtiene en la población general.

El cálculo para el conjunto de la familia también arroja un valor más elevado, aunque la diferencia es menor (2,6 puntos más que el obtenido en la población general).





12. GOBERNANZA Y DERECHOS BÁSICOS (Dimensión 7)



La séptima dimensión, denominada Gobernanza y Derechos básicos, se subdivide en dos parámetros: uno, Instituciones y Servicios Públicos, que aglutina la confianza hacia el sistema político, el judicial y en la policía y, otro que mide la participación ciudadana en actividades políticas.

Antes de comenzar por los resultados del primero de los parámetros, es importante señalar que, en las dinámicas de los grupos focales, las instituciones y servicios públicos que considera el ICV se han mostrado mucho más irrelevantes para las personas participantes que otro tipo de instituciones más cercanas a la atención social. De hecho, los discursos se centran en este tipo de servicios, surgiendo una considerable variedad de críticas a su funcionamiento: la mayoría de los y las participantes en los grupos focales opina que es muy difícil acceder a dichos servicios, principalmente desde la pandemia. Las citas solo pueden otorgarse vía telefónica y para conseguir que atiendan las llamadas pueden pasar varios días. Posteriormente, la cita obtenida puede tener lugar semanas después. Muchas personas que solicitan ayuda a servicios sociales (tanto públicos como gestionados por entidades del Tercer Sector) lo hacen cuando su situación se ha tornado insostenible o cuando hay una urgencia, porque previamente intentan solventar sus problemáticas mediante sus propias estrategias o redes familiares y sociales. Las dificultades de acceso a los recursos y servicios sociales son incompatibles con la urgencia social y este es uno de los motivos por los cuales algunas personas están decepcionadas con la atención social. Por otro lado, muchas de las ayudas sociales a las que acceden las personas en situación de riesgo o vulnerabilidad son puntuales, de emergencia o de escasa entidad, como las de alimentos o de transporte. Ayudas más estables, como el Ingreso Mínimo Vital (IMV), becas de formación, becas de comedor escolar, ludotecas, etc., suelen revestir mayor complejidad en la tramitación y exigir más requisitos, que pueden ser excluyentes de varios casos. La mayoría de las personas participantes en los grupos focales ha sido o es beneficiaria de ayudas de emergencia. Se trata fundamentalmente del bono transporte, la bonificación en los pagos de suministros del hogar, ropa, materiales escolares para los hijos e hijas, pañales, tarjetas de supermercado, ayudas económicas puntuales para abonar algún mes de retraso en el alquiler. Tres de las mujeres son beneficiarias de viviendas de protección oficial y una mujer percibía la Renta Activa de Inserción específica para mujeres víctimas de violencia de género, que tiene una duración de tres años; anteriormente, estuvo en una casa de acogida. En este sentido, se puede decir que las ayudas sociales no cubren todas las necesidades de las personas en riesgo de pobreza y solo mejoran la calidad de vida de algunas de ellas.

Además, algunas personas muestran descontento con algunas ayudas, como la de alimentos. Juana comenta que, a veces, recibe alimentos que están a punto de caducar.

A mi alguna vez me han dado un carro a punto caducar, te dan verdura que está a punto de caducar que ya no la pueden poner en el mostrador, porque la gente no la va a comprar. La carne te la dan congelada porque está a dos días de que pase de fecha”.

(Juana, GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

Otras personas comentan que beneficiarse de una y otra ayuda social depende de la o el profesional que se le asigne. Según su percepción, algunos/as trabajadores/as sociales parecen tener mayor disposición en ayudar, mejor trato y más empatía hacia los problemas de las personas demandantes, que otros/as. Una mayor disposición a escuchar y empatizar contribuye a una búsqueda más activa de soluciones a los problemas de las personas demandantes.

“El año pasado me tocó una asistenta que me cito una vez, me pido los papeles y no me volvió a llamar, la llamaba yo y venía a buscarla y no había respuesta, intenté que me consiguieran otra asistenta, que la necesitaba por la situación en la que estaba en ese momento, porque mi esposo estaba parado y yo estaba trabajando, pero no tenía papeles, me pagaban 5 euros la hora y no me alcanzaba, y nada, tuve que venir a Cruz Roja. Ya cuando me cambiaron de asistenta, a día de hoy no me puedo quejar, ella, desde que empezó hasta día de hoy, me ha ayudado con todo lo que he necesitado.” (Sofía, GF familias extensas, Sevilla)

La denegación de rentas o ayudas sociales más estables está relacionada con la ausencia de algunos requisitos. El principal es el empadronamiento, documento del que pueden carecer muchas personas migradas debido a la dificultad que tienen para demostrar una residencia fija o por no figurar en los contratos de alquiler de viviendas. Otro es el haber estado percibiendo unos ingresos que superan determinado monto, en el ejercicio fiscal inmediatamente anterior. Éste es uno de los motivos de denegación del Ingreso Mínimo Vital, pese a que el año en curso, la persona se encuentre desempleada y sin ningún tipo de ingreso.

“Tamara: me deniegan el Ingreso Mínimo Vital porque trabajé el año pasado y estuve dos años, superé supuestamente en 6 meses los ingresos de la renta de la familia y ya no tengo derecho a comer, como en 2021 trabajaba, en el 2022 ya no tengo derecho a comer. Me cuentan los ingresos del año pasado, y este año ¿Con qué como?
Juana: es que lo hacen mal, te tributan los ingresos del año pasado y los de este año ¿Qué? Para comer tienes que esperar al año que viene y ¿Qué le doy de comer a mis hijos?”

Otro de los motivos de exclusión de ayudas sociales puede ser la situación de irregularidad administrativa. En algunas comunidades autónomas existen ayudas accesibles para personas migradas que tengan esta situación, pero en otras son inexistentes.

“Salha: estoy sin papeles y para cualquier ayuda que se solicita se necesitan los papeles.
Aroa: este es un gran problema que tenemos, yo, por ejemplo, hay muchas ayudas que no puedo percibir, porque mi hijo es argentino y no puedo tener los papeles porque en extranjería me dicen que si no tengo una nómina mínima de 500 euros para mantener a mis hijos no me dan el DNI, y yo tengo otro hijo que sí es español, nacido aquí con padre español, que el padre lo abandonó y tampoco recibo ayuda por el hijo español. Luego, a mi otro hijo, que es argentino, no le dan los papeles por el empadronamiento.

El empadronamiento es uno de los papeles principales que piden para las ayudas, para tener tu asistente social y poder, por lo menos, recibir una bolsa de alimentos. Ese es el papel más importante que una persona tiene que tener para empezar a tener ayuda. Yo sí estoy empadronada, pero porque la persona donde yo vivo me ayuda con eso. Pero no cualquier persona te empadrona. O sea, supuestamente es una obligación que donde tu alquiles te empadrones, porque tienes un contrato... Pero hay muchos dueños que no quieren que te empadrones en ese lugar. (Salha, GF familias monoparentales, Málaga)

La burocracia exigida para acceder a algunas ayudas sociales, las largas listas de espera y la evaluación que se hace por parte de los y las profesionales del trabajo social a las personas demandantes hacen que éstas se sientan juzgadas por solicitarlas. Algunas personas, principalmente mujeres, hablan de un cuestionamiento sobre la veracidad de su demanda o de sus historias de riesgo de pobreza, lo que crea una brecha entre ellas y los o las trabajadores sociales.

Creo que los trabajadores sociales podrían ser más empáticos y estudiar más los casos. A mí me juzgan, me dicen que yo puedo salir de esa lista de ayuda, pero yo tengo clarísimo que no quiero abusar, no quiero ayudas, pero necesito esas ayudas por lo menos para mis niños.” (Aroa, GF familias monoparentales, Málaga)

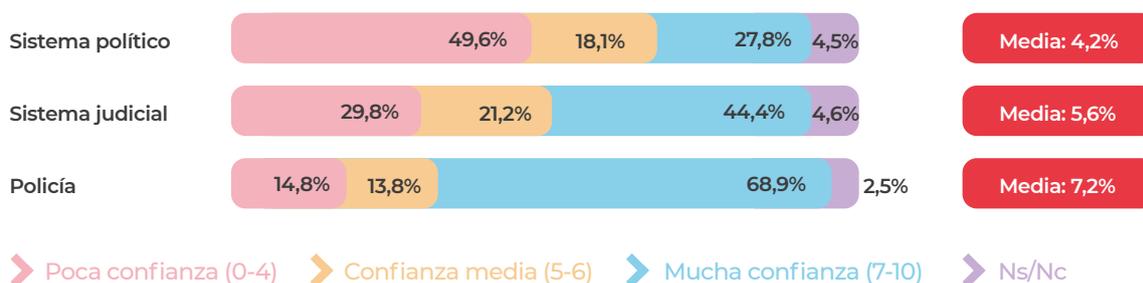
Tamara: nosotros no vamos por gusto. ¿Tú piensas que a mí me da gusto ir a una asistente a contarle que lo estoy pasando mal? Si no me hiciera falta no iría...

Cloe: es que vas a echar una ayuda y te da miedo, porque la echas y te la deniegan siempre ¿para qué voy a ir a echarla?” (GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

12.1. Instituciones y servicios públicos

Volviendo a las medidas a incluir en el indicador de esta dimensión, en este parámetro analizamos la confianza depositada en el sistema político, en el sistema judicial y en la policía utilizándose una escala de 0 a 10 puntos, en la que 0 es nada de confianza y 10 mucha.

¿Cuánto confía personalmente en cada una de las siguientes instituciones?



Base: Muestra total (1.087 casos)

De los tres, el Sistema político es el que genera menos confianza, la mitad señalan poca confianza con valoraciones inferiores a 5 (49,6%), con una media que no alcanza los cinco puntos (4,2), única institución de las tres evaluadas que “suspende”.

El segundo lugar, con una confianza media de 5,6 puntos, lo ocupa el Sistema judicial, en el cual tres de cada diez señalan tener poca o ninguna confianza (29,8%).

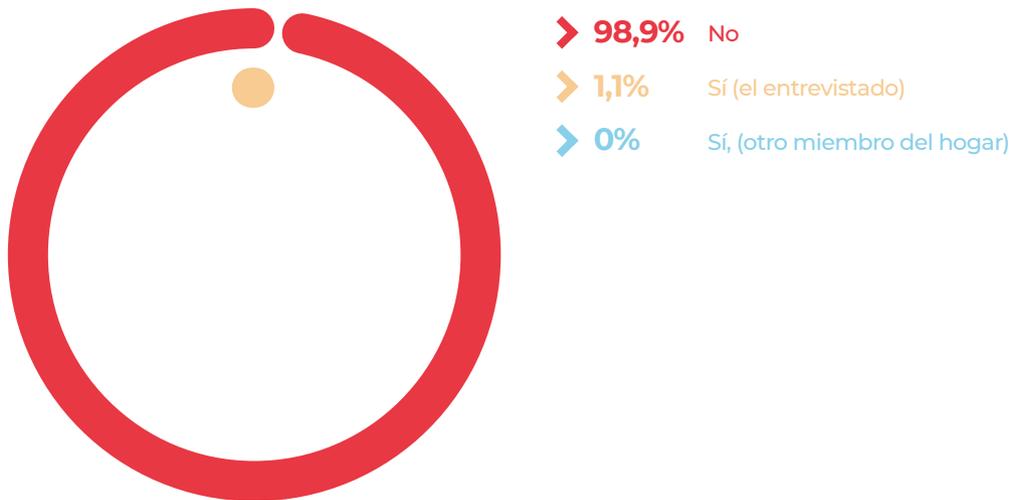
Por último, la institución que goza de mayor confianza es la policía: prácticamente siete de cada diez dicen confiar mucho en ella (68,9%) y obtiene una media de 7,2 puntos.

Tener poca confianza en el Sistema político es más frecuente entre quienes tienen entre 46 y 55 años (55,2%) y entre las familias monoparentales formadas exclusivamente por una madre con su/s hijo/a/s (56,3%). No obstante, el segmento en el que aumenta de una forma mucho más pronunciada la desconfianza es entre las personas de origen español (63,8%).

12.2. Participación política

En cuanto a la participación política de las personas que residen en hogares de familias atendidos por Cruz Roja, es prácticamente inexistente. Tan sólo un 1,1% ha participado en alguna actividad de esta índole.

En los últimos 12 meses, ¿ha participado en actividades de partidos políticos, en una manifestación, en peticiones escritas a políticos o a medios de comunicación, etc?



Base: Muestra total (1.087 casos)

A pesar de que la diferencia no implica un cambio sustancial, el 1,1% del total general pasa a ser casi de un 3% (2,9%) entre los hogares que no están en una situación de pobreza relativa

12.3. Comparación con el ICV de población general

En Gobernanza y derechos básicos, las familias atendidas por Cruz Roja obtienen 153,48 puntos, un valor mucho más positivo que el que obtiene la población española en su conjunto. El origen de esta abultada diferencia es la elevada confianza que muestran en estas familias hacia las instituciones y los servicios públicos.

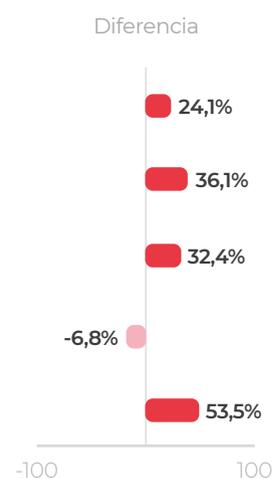
De cualquier modo, en este caso es preciso también matizar varios aspectos:

- El INE no ha actualizado los datos de este indicador desde el año 2013, por tanto, hay una distancia de 9 años entre los datos que obliga a ser cautelosos en la comparación.
- El indicador se centra en la confianza en el sistema político, el judicial y en la policía, sin incluir de forma expresa la confianza o valoración de otros servicios públicos, especialmente los servicios sociales, que juegan un papel básico en la calidad de vida de estas familias. Las carencias de los servicios sociales, de las que se habla largo y tendido en los grupos focales, suponen un claro menoscabo de los derechos básicos que, sin embargo, obvia esta dimensión del Indicador de Calidad de Vida.
- El dato sobre participación, único basado en la acción (y no en la opinión) refleja una mayor pasividad de las familias atendidas por Cruz Roja en la vida pública.

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 7.

7. Instituciones y servicios públicos / participación ciudadana (7.1 / 7.2)

	INE *	CRE 2022
7.1.1. Confianza alta o muy alta en el sistema político	3,7%	27,8%
7.1.2. Confianza alta o muy alta en el sistema judicial	8,3%	44,4%
7.1.3. Confianza alta o muy alta en la policía	36,5%	68,9%
7.2.1. Participación en actividades políticas	7,9%	1,1%
Total dimensión 7: Gobernanza y derechos básicos	100%	153,48%



Base: Muestra total (1.087 casos)

*Datos sin actualizar desde 2013 (valor base 100)





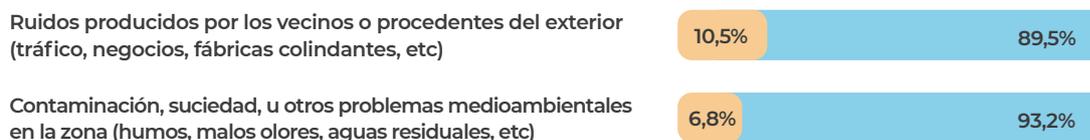
13. ENTORNO Y MEDIOAMBIENTE (Dimensión 8)



Los aspectos del entorno y el medioambiente que intervienen en la calidad de vida de la ciudadanía se clasifican en dos parámetros, uno que se centra en la contaminación y los ruidos y, otro, con el acceso a zonas verdes y de recreo (medido a través de la satisfacción expresada).

13.1. Contaminación, ruidos

¿Tiene su vivienda alguno de los problemas siguientes?



➤ Sí ➤ No

Base: Muestra total (1.087 casos)

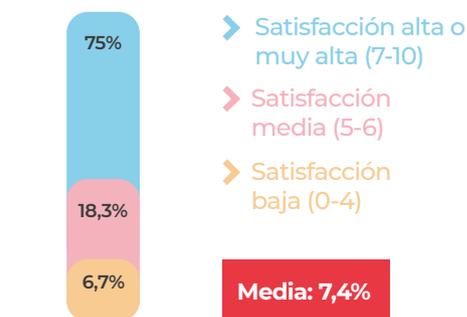
Una de cada diez familias atendidas por Cruz Roja sufre ruidos en el entorno de su vivienda (10,5%) y el 6,8% tiene algún tipo de problema de contaminación o ambiental. Ambos problemas se dan con mayor frecuencia en las familias en situación de pobreza relativa (12,0% y 8,2% respectivamente) y también en las que tienen carencia material severa (13,3% y 8,6% respectivamente).

13.2. Áreas recreativas, zonas verdes y calidad de la zona

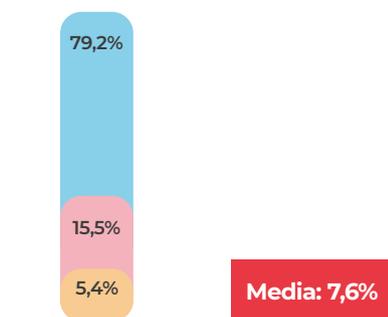
La satisfacción con las áreas recreativas o verdes de la zona en la que viven y, en general, con la calidad de la zona en la que viven es elevada. De hecho, como mínimo tres cuartas partes expresa una satisfacción alta o muy alta y las valoraciones medias se sitúan cercanas a los 7,5 puntos.

Grado de satisfacción con...

...las áreas recreativas o verdes de la zona en la que vive



...la calidad de la zona en la que vive



Base: Muestra total (1.087 casos)

La satisfacción baja, aunque no deja de ser minoritaria, se incrementa entre los hogares en situación de pobreza: el 8,4% al referirse a las áreas recreativas y zonas verdes y el 6,5% a la calidad de la zona en la que viven; y también entre aquellas personas encuestadas que tienen menor nivel de estudios (9% y 7,3% respectivamente).

13.3. Comparación con el ICV de población general

La mayoritaria falta de percepción de problemas ambientales y la elevada satisfacción expresada hace que esta dimensión obtenga un valor global 5,7 puntos superior en las familias atendidas por Cruz Roja que en la población general (107,83 en las familias de Cruz Roja y 102,16 en el conjunto de la población española).

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 8.

8. Contaminación, ruidos / acceso a zonas verdes y de recreo / entorno ambiental (8.1 / 8.2 / 8.3)

	INE 2011	CRE 2022	Diferencia
8.1.1. Población que sufre problemas de contaminación y otros problemas ambientales SENTIDO (-)	11,8%	6,8%	5%
8.1.2. Población que sufre problemas de ruidos producidos por vecinos o del exterior SENTIDO (-)	21,9%	10,5%	11,4%
8.1.3. Media ponderada con la población de la concentración media anual de PM10 municipios >50.000 habitantes (µg/m³) SENTIDO (-)	20,4%	20,4%	
8.2.1. Satisfacción alta o muy alta con las zonas verdes y áreas recreativas	60%	75%	15%
8.3.1. Satisfacción alta o muy alta con el entorno en el que vive	70,8%	79,2%	8,4%
Total dimensión 8: Entorno y medioambiente	102,16%	107,83%	5,7%

Base: Muestra total (1.087 casos)

Se utiliza el mismo dato que en la población general.

Las mayores diferencias se registran en:

- La proporción que muestra una satisfacción alta o muy alta con el entorno en el que vive (15 puntos mayor entre las familias analizadas que en la población general)
- Las familias que declaran tener problemas de ruidos en su vivienda, 11 puntos porcentuales inferior en los hogares de Cruz Roja que entre la población española.

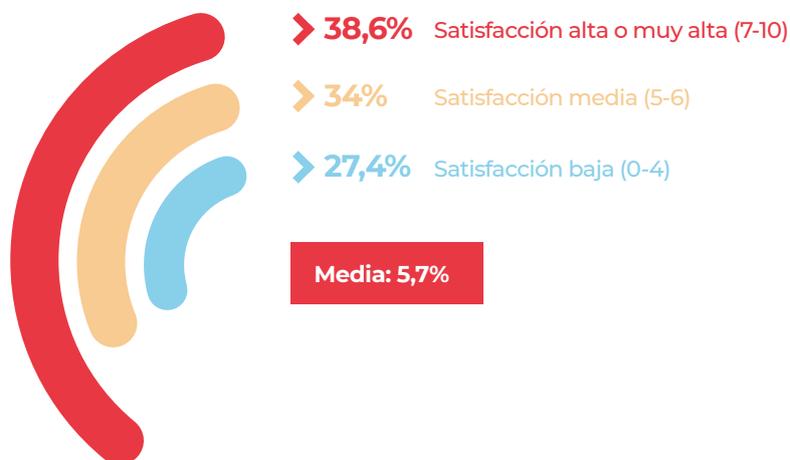


14. EXPERIENCIA GENERAL DE LA VIDA (Dimensión 9)



La última de las dimensiones que intervienen en el Indicador de Calidad de Vida es la Experiencia General de la Vida. El modelo utiliza tres aspectos para construir el indicador: la satisfacción global con la vida, los sentimientos y las emociones y la evaluación del sentido y propósito de la vida.

¿Cuál es su grado de satisfacción global con su vida en la actualidad?



Base: Muestra total (1.087 casos)

Seis de cada diez entrevistados expresan una satisfacción global con su vida baja o media. De media, en una escala de 0 a 10 puntos, la satisfacción general es de 5,7 puntos.

La proporción que afirma tener una satisfacción baja aumenta significativamente entre quienes tienen menor nivel de estudios (41,5%) y en las familias monoparentales (31,5%), llegando al 35,4% cuando están compuestas sólo por una madre y su/s hijo/a/s. También las situaciones de pobreza relativa y carencia material severa se asocian a una mayor presencia de insatisfacción con la vida (31,7% y 35,7%, respectivamente).

14.1. Sentimientos y emociones

En el desarrollo de las dinámicas grupales los aspectos emocionales y los problemas relacionados con la salud mental tuvieron cierto protagonismo. Varias de las personas participantes han mencionado tener preocupaciones por la situación económica y el desempleo, lo que las ha llevado a tener ansiedad o depresión, que no han sido diagnosticadas ni tratadas debido a diversos motivos: el desconocimiento sobre el funcionamiento del sistema de salud pública (en el caso de personas migradas); las largas listas de espera para especialistas y la dificultad de los servicios de salud públicos para tratar problemáticas de salud mental, que derivan de situaciones de pobreza y vulnerabilidad social y que son tratados, generalmente, con farmacología. Algunas personas estaban siendo atendidas por servicios psicológicos de Cruz Roja.

Hoy me desvelé, no dejaba de darle vueltas a la cabeza por los problemas económicos, la situación en la que estamos, también con el padre de la niña... Aquí, en Cruz Roja recibimos también asistencia psicológica.” (Marissa, GF familias extensas, Sevilla)

Las mujeres hablan de manera más abierta sobre los problemas que tienen en salud mental, a causa de la situación socioeconómica, cuando se encuentran en espacios seguros junto a otras mujeres, pero comentan que sobre esto no pueden hablar en sus hogares porque no se las escucha o porque no quieren preocupar a sus seres queridos. De este modo, asumen una mayor carga mental de los problemas familiares.

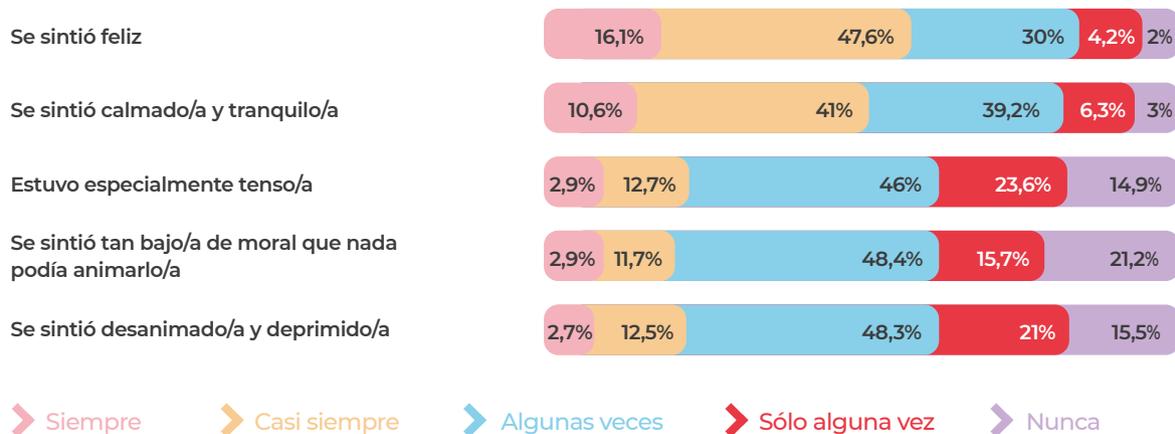
Marissa: en la casa no me puedo expresar ni nada porque mi esposo...
Daniela: yo tampoco hablo, con las que hablo son mis hijas y ellas tienen sus problemas y yo no voy a estar encima de ellas y ellas se dan cuenta y me dicen: ‘mamá ¿te pasa algo?’ Y yo les digo que no.
Alejandra: a mí me mandaron a urgencias...
Celeste: yo voy a la psicóloga y conversando me dijo: ‘¿Qué es lo que tienes tú?’ Y le comencé a contar mi situación y me dijo: ‘tienes que saber llevarlo, porque ahora prácticamente es su rutina de la vida’, y me dieron una ampolla, porque había días que no podía dormir de la tensión.” (GF familias extensas, Sevilla)

Otra de las situaciones que requieren acompañamiento psicológico se da entre mujeres que han sido víctimas de violencia de género. Estas dicen seguir precisando atención para ellas, pero especialmente para sus hijos e hijas, que han sido también víctimas. Estas mujeres integran familias monoparentales en muchos casos, debido a que sus exparejas no pasan regularmente la pensión de alimentos, por lo que experimentan una sobrecarga de trabajo y más dificultades que las habidas en otros hogares. A esto se añade que algunas precisan apoyo en la crianza.

Ana: yo ahora he pedido un psicólogo para mi hija. Crece y crece y la cosa va a peor. Tiene 5 años, pero parece que tiene más, a lo mejor en la casa le digo: ‘eso no se hace’ y me responde ‘te callas o te encierro’, o a lo mejor me cogía del cuello... Ella tiene miedo por la noche, piensa que nos van a secuestrar.
Aroa: a mis hijos también les afectó psicológicamente, fueron al psicólogo durante dos años por ser yo víctima de violencia de género y ahora están mucho mejor.” (GF familias monoparentales, Málaga)

El sistema público de salud debe incorporar la perspectiva de la vulnerabilidad social, que permita al personal sanitario comprender la relación entre el riesgo de pobreza, el estrés, la ansiedad y determinadas enfermedades físicas o psicológicas. De igual modo, este sistema debe reforzar la atención en materia de salud laboral, teniendo en cuenta la intensidad, precariedad y dureza de determinados empleos en los que se insertan las personas en situación de vulnerabilidad social.

Durante las cuatro últimas semanas, ¿con qué frecuencia...?

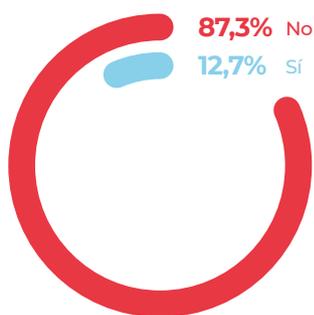


Base: Muestra total (1.087 casos)

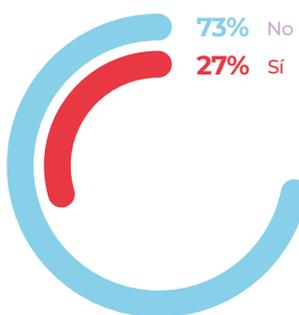
El porcentaje agrupado de quienes se sintieron durante las últimas semanas felices y tranquilos/as siempre o casi siempre, es mayoritario entre las personas que viven en hogares atendidos por Cruz Roja (63,7% y 51,6%, respectivamente) - el primero de ellos es el que utiliza el ICV como indicador de sentimientos positivos-. Respecto a los tres sentimientos negativos, si agrupamos todas las respuestas que muestran haberlos experimentado con relativa frecuencia durante las últimas cuatro semanas (siempre + casi siempre + algunas veces) obtenemos que los han sufrido entre el 61,6% que estuvo especialmente tenso y el 63,5% que sintió desánimo o depresión. Entre los hombres es más elevado el porcentaje que se siente siempre feliz (21,2% vs. 14% entre las mujeres) y también tranquilos (16,2% frente al 8,3% de las mujeres). También se sienten siempre felices en mayor medida quienes tienen un nivel de estudios superior (26,2% respecto del 16,1% total).

Por el contrario, aumenta la frecuencia con la que se experimentan sentimientos negativos en los hogares monoparentales compuestos exclusivamente por una madre y su/s hijo/a/s y en los hogares en situación de pobreza relativa.

¿Algún miembro de su hogar ha tenido en el último mes problemas de ánimo, ha estado triste, nervioso o especialmente tenso/a?



Total hogar: personas encuestadas siempre o casi siempre + otros miembros último mes

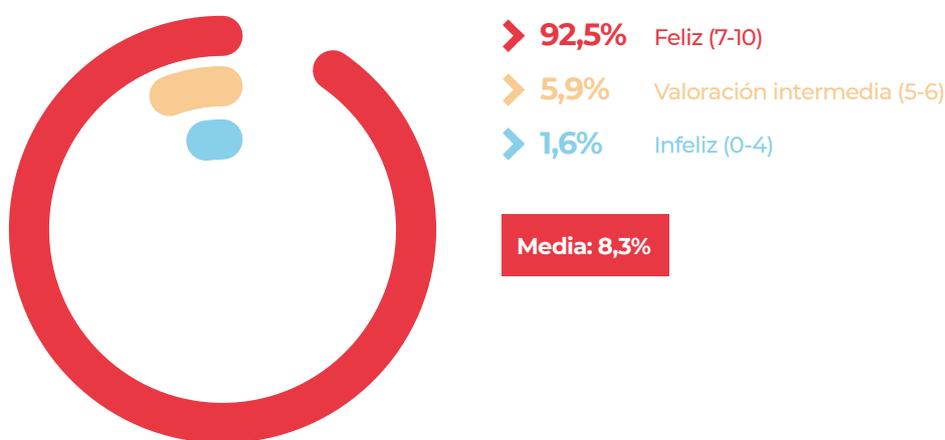


Base: Muestra total (1.087 casos)

Para atender al conjunto del hogar, además de la frecuencia expresada por los miembros informantes, se consultó sobre si habían notado que algún otro miembro del hogar haya tenido en el último mes problemas de ánimo, tristeza, nervios... algo que afirmó el 12,7%. Este dato permite hacer una aproximación estimada a la incidencia en el conjunto del hogar, que sería del 27,0% si agregamos a los informantes que experimentan siempre o casi siempre sentimientos negativos.

En los hogares con núcleo pareja, aumenta al 14,4% el porcentaje de otros miembros con sentimientos negativos, especialmente en las familias formadas por pareja sólo con hijos (14,8%). También se produce un incremento entre los hogares en situación de pobreza relativa (13,9%).

¿Hasta qué punto diría usted que la convivencia en su hogar globalmente, para todos sus miembros es feliz o infeliz?



Base: Muestra total (1.087 casos)

Con respecto a la convivencia en el hogar, el 92,5% la consideran feliz con puntuaciones de 7 a 10, mientras que el 5,9% lo valoran de forma intermedia y sólo el 1,6% por debajo de 5, de manera que la media registrada es muy elevada: 8,3 puntos.

Entre los distintos tipos de familia, cabe destacar el porcentaje de quienes más felices se sienten entre los hogares sin pobreza (99,2%) frente al 91,1% registrado en los hogares en situación de pobreza.

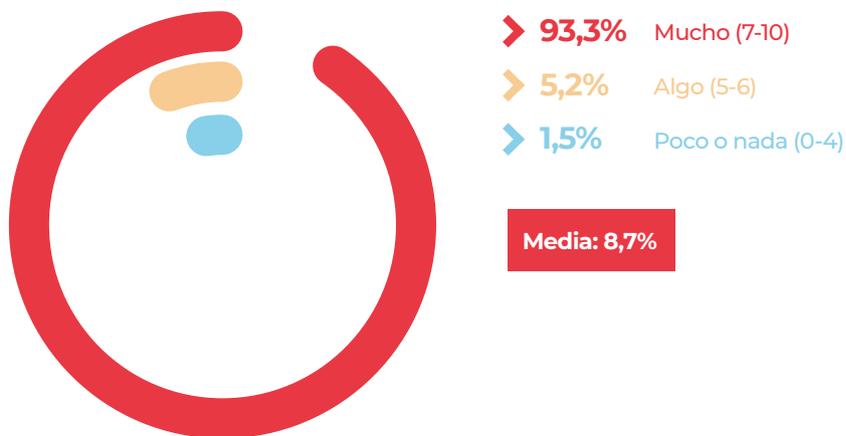


Entre los distintos tipos de familia, cabe destacar el porcentaje de quienes más felices se sienten entre los hogares sin pobreza (99,2%) frente al 91,1% registrado en los hogares en situación de pobreza

14.2. Sentido y propósito de la vida

Para medir el sentido y propósito de la vida preguntamos por la medida en la que merece la pena lo que hace cada uno en su vida, utilizando la misma escala de 0 a 10 en la que 0 es nada y 10 mucho.

En general, ¿en qué medida piensa que lo que hace en su vida merece la pena?



Base: Muestra total (1.087 casos)

En este caso, la gran mayoría considera que lo que hacen en su vida merece la pena (93,3%), el 5,2% valora con puntuaciones de “algo” y sólo el 1,5% entiende que lo que hacen no tiene sentido.

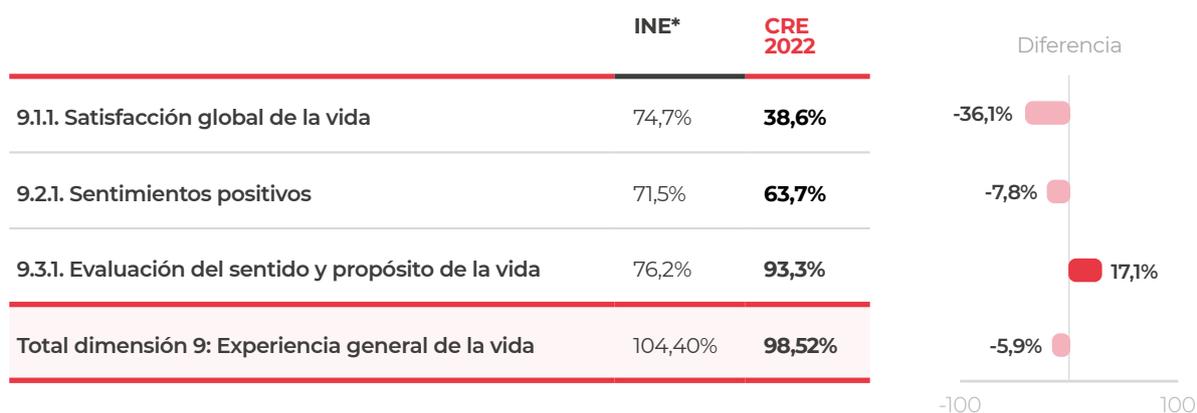
Cabe destacar el aumento de quienes señalan poco o nada entre los hogares sin niños (2,7%), en situación de pobreza (2,0%) y con carencia material severa (2,3%), que, aunque es también minoritario, es significativamente superior al 1,5% registrado entre el total.

14.3. Comparación con el ICV de población general

Con respecto a los indicadores que tienen que ver con la experiencia general en la vida, los datos reflejan una peor situación para las familias atendidas por Cruz Roja (98,52) que para la población general (104,40), aunque es preciso matizar también en este caso, que el INE no actualiza estos datos desde el año 2018.

Indicador de Calidad de Vida (IMCV) dimensión 9.

9. Satisfacción global con la vida / sentimientos y emociones / sentido y propósito de la vida (9.1 / 9.2 / 9.3)



Base: Muestra total (1.087 casos)

*Datos sin actualizar desde 2018

La principal diferencia se produce en el indicador de la satisfacción global con la vida, que marca un 38,6% entre quienes pertenecen a familias atendidas por Cruz Roja y un 74,7% entre la población general. También, aunque en menor medida, es desfavorable el indicador que refleja los sentimientos positivos, 63,7% entre las familias atendidas por Cruz Roja y 71,5% en población general.

La evaluación del sentido y propósito de la vida es la única variable en la que el indicador registrado entre las familias atendidas por Cruz Roja (93,3%) es superior al que se registra entre la población general (76,2%).





15. EL INDICADOR MULTIDIMENSIONAL DE CALIDAD DE VIDA (ICV)

Este capítulo muestra, a modo de resumen, todos los valores registrados para cada una de las dimensiones y el indicador general de ICV, que es un promedio de todos ellos.

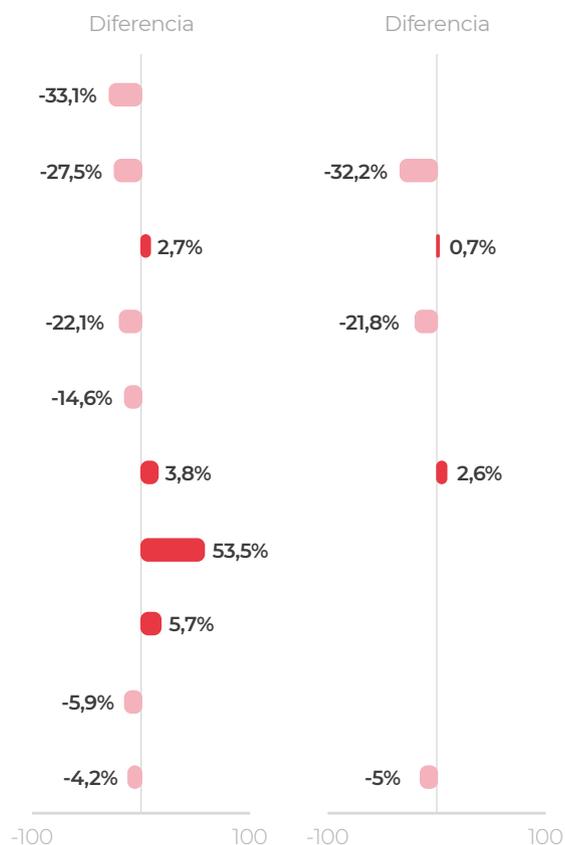
Téngase en cuenta, como se ha ido indicando particularmente en cada caso, por un lado, que se trata de colectivos diferentes, la muestra y diseño de este estudio tiene como contexto la familia y su situación, incorporando siempre que ha sido posible la información del resto de convivientes. Mientras que los datos del INE con los que se compara se extraen de encuestas oficiales dirigidas al propio individuo. Y, por otro lado, que la muestra de familias atendidas por Cruz Roja, por la condición de familias con hijos de hasta 25 años que conforman el universo, excluye a las personas mayores de 65 años. Esto afecta a algunos de los indicadores (por ejemplo, los de salud), con los que el factor edad está estrechamente vinculado.

En cualquier caso, el análisis comparativo sirve para poner en relación un indicador sintético sobre las condiciones de vida de la población general con respecto al mismo indicador entre las familias atendidas por Cruz Roja. Así, a partir de los datos recabados en la encuesta diseñada para crear este Boletín, el ICV de las familias atendidas por Cruz Roja es 97,66 (96,15 si se toma la información de todos los convivientes). Teniendo en cuenta que el último dato publicado por el INE para el conjunto de la población española es 101,83, y siendo este dato 4,2 puntos superior a su homónimo en las familias atendidas por Cruz Roja (5,7 en el cálculo del ICV familiar), es evidente que la calidad de vida de las familias atendidas por Cruz Roja es inferior a la del conjunto de la población, según la combinación de todos los parámetros y dimensiones que intervienen en el indicador.



Indicador Multidimensional de Calidad de Vida (IMCV)

	INE 2021	CRE 2022	CRE 2022 FAM
1. Condiciones materiales de vida	99,9%	66,8%	66,8%
2. Trabajo	99,8%	72,3%	67,6%
3. Salud	100,7%	103,4%	101,4%
4. Educación	109,1%	87%	87,2%
5. Ocio y relaciones sociales	99,1%	84,5%	84,5%
6. Seguridad física y personal	101,4%	105,1%	104%
7. Gobernanza y derechos básicos	100%	153,5%	153,5%
8. Entorno y medioambiente	102,2%	107,8%	107,8%
9. Experiencia general de la vida	104,4%	98,5%	98,5%
GLOBAL	101,83%	97,66%	96,82%



Base: Muestra total (1.087 casos)

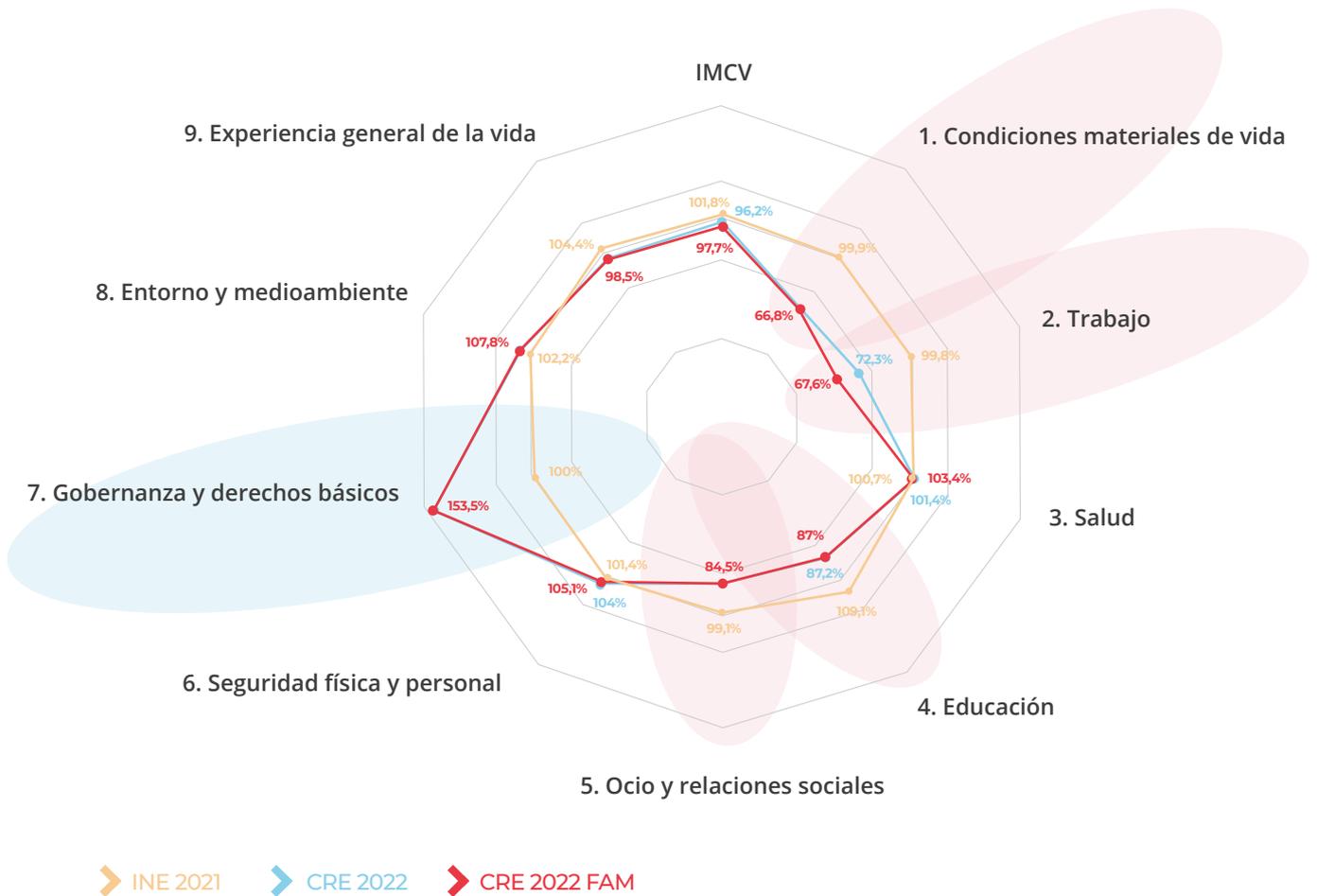
No se puede calcular, aplicamos el de la persona.

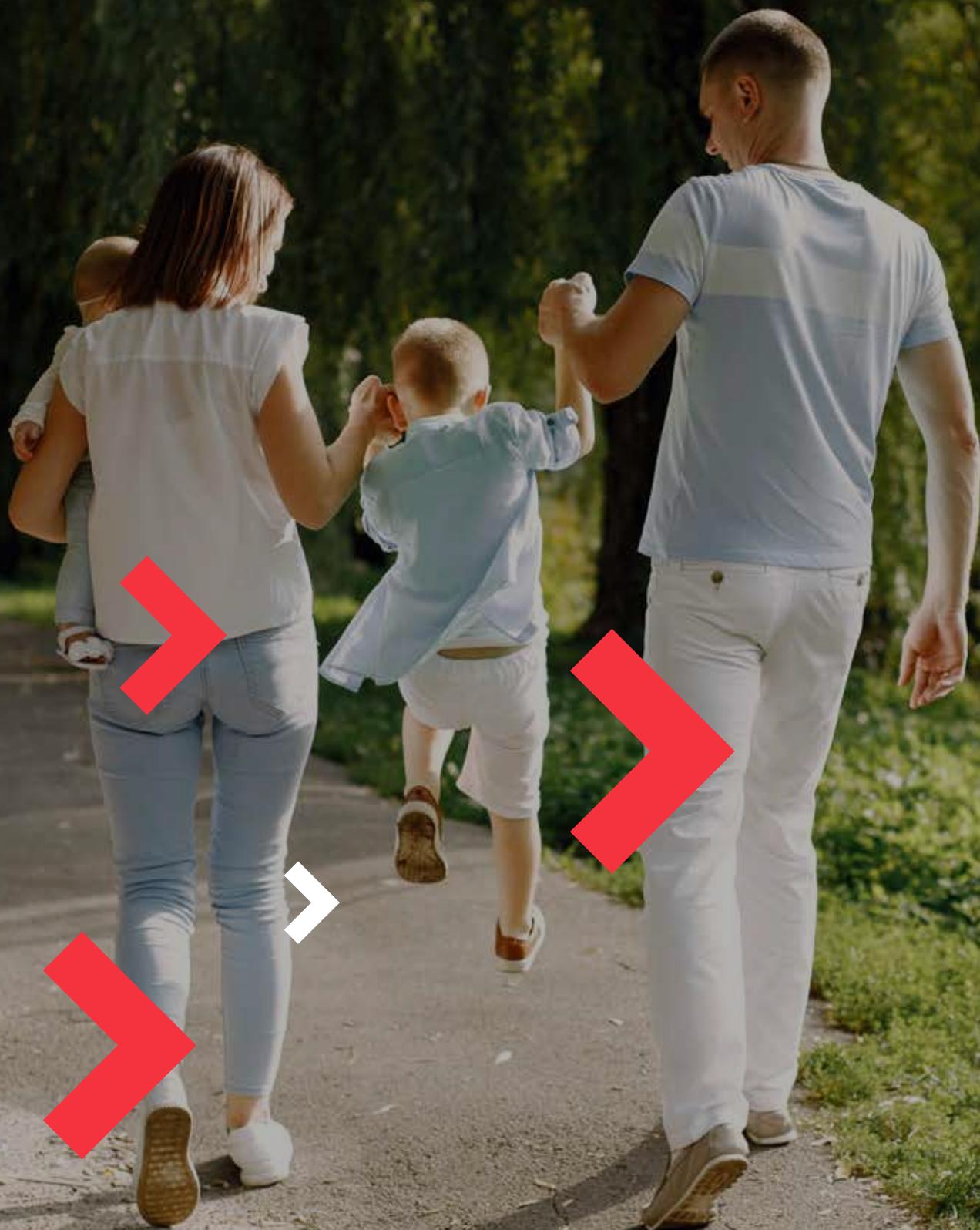
Esta peor calidad de vida de las familias atendidas por Cruz Roja se manifiesta de forma muy clara en algunas dimensiones de crucial importancia: Condiciones materiales de vida (33,1 puntos menos), trabajo (27,5 puntos menos), educación (22,1 puntos menos), ocio y relaciones sociales (14,6 puntos menos), experiencia general de la vida (5,9 puntos menos) y también salud, que aunque presenta un indicador 2,7 puntos superior, el hecho de no contar con mayores de 65 años (factor de un peso determinante en salud) relativiza la realidad de esta diferencia, mostrando un indicador equivalente cuando no interviene el segmento que más puede disminuirlo.

El análisis muestra una situación menos preocupante en otras dimensiones, aparentemente menos importantes en cuanto a necesidades básicas: seguridad física y personal, y entorno y medioambiente, aunque deben tenerse en cuenta en la comparación, todos los matices señalados previamente.

En el caso de la gobernanza y derechos básicos, la abultada diferencia muestra claramente que este ámbito, tal y cómo es definido por el indicador, está alejado de su esfera motivacional.

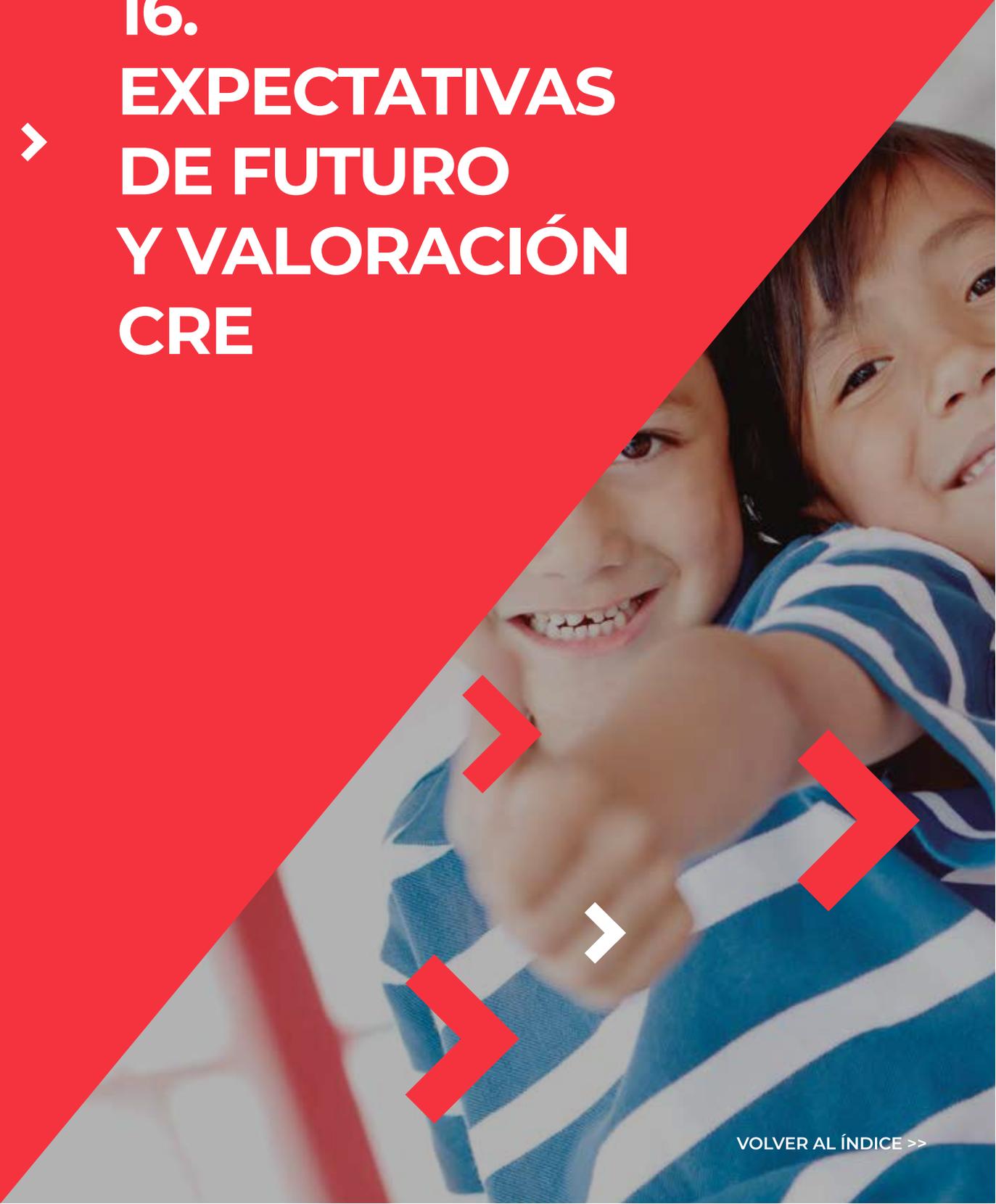
Para que esta dimensión reflejara mejor la situación de estas familias habría que incluir los servicios relacionados con la protección social, con un elevado impacto en la calidad de vida de las familias vulnerables.







16. EXPECTATIVAS DE FUTURO Y VALORACIÓN CRE





Las expectativas para las familias atendidas por Cruz Roja son mayoritariamente de mejora, especialmente en las dos dimensiones más determinantes: la situación económica (81,1%) y la laboral (81,5%)

Hasta aquí hemos elaborado un pormenorizado análisis de la calidad de vida de las familias atendidas por Cruz Roja, tratando específicamente cada una de las dimensiones que la componen y comparando su situación con la reflejada en el ICV para el conjunto de la población española, sobre todo en las dimensiones Condiciones Materiales de Vida y Trabajo. En este capítulo completamos ese análisis con las expectativas que tienen sobre el futuro. En general, la opinión personal sobre la propia calidad de vida está muy relacionada con las perspectivas de futuro que se tienen. Algunas personas son optimistas pensando que poco a poco podrán ir cubriendo sus necesidades y las de sus familias. Para ello, consideran fundamental encontrar un empleo digno. Sin embargo, otras se muestran pesimistas al respecto, vaticinando una mayor desigualdad social en el futuro.

“**Primero al niño, para que se vaya adaptando un poco, que yo pueda encontrar un trabajo, porque solo mi esposa trabaja y asume todos los gatos, vamos poco a poco.** (Leo, GF familias extensas, Ciudad Real)

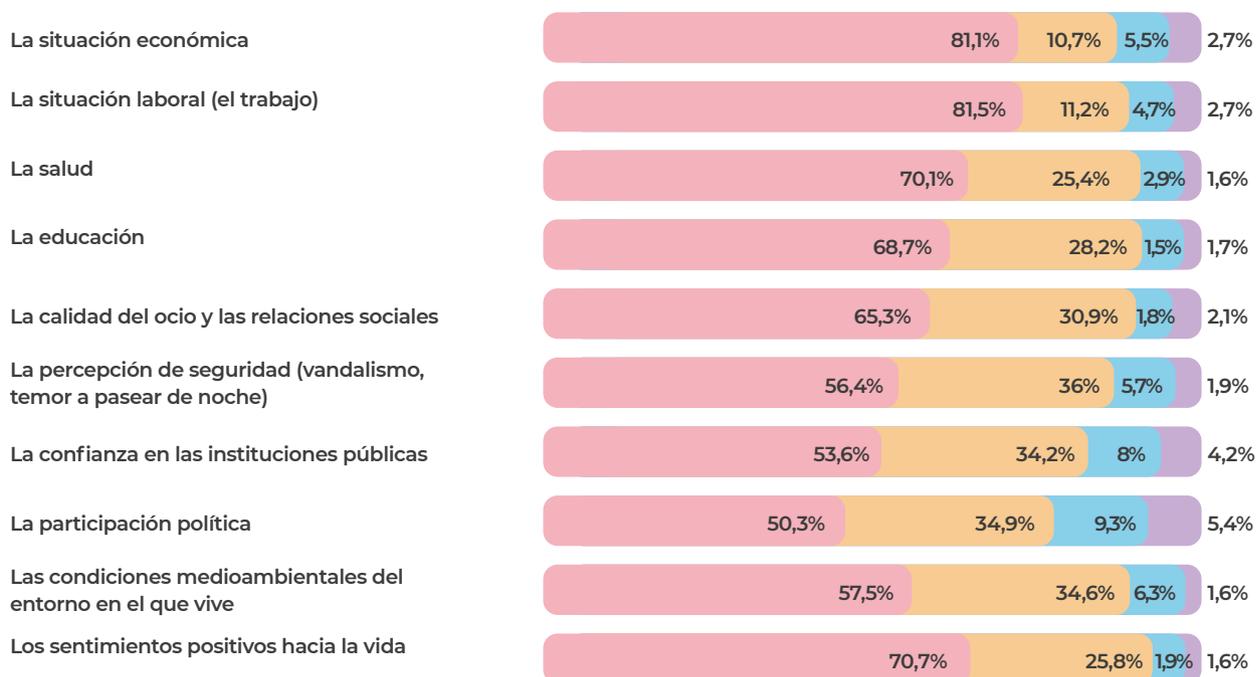
“**Ahora mismo todavía tengo muchas deudas, no tengo dinero, estoy todo el rato preocupada porque no llego, me encantaría poder ahorrar y no puedo, me encantaría irme a un sitio con mis hijas... Tengo ayuda, pero no tengo ese confort que me gustaría. Pero bueno, lo tendré, yo pienso que pronto.** (Noelia, GF familias monoparentales, Málaga)

“**Los ricos van a ser más ricos y los pobres más pobres, familias humildes tendrán problemas de sanidad y educación.** (Leo, GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

“**Con más deudas y menos trabajo.** (Angélica, GF familias extensas, Sevilla)

En general, las expectativas para las familias atendidas por Cruz Roja son mayoritariamente de mejora, especialmente en las dos dimensiones más determinantes: la situación económica (81,1%) y la laboral (81,5%). Teniendo en cuenta la situación desfavorable de partida, este dato refleja una potente y positiva perspectiva de cambio, aunque es considerable la proporción que cree que se mantendrán igual o empeorarán son el 17,2% y el 14,9%, respectivamente.

En su opinión, en el próximo año y pensando en el conjunto de su hogar ¿cómo cree que evolucionará cada uno de estos aspectos?



➤ **Mejorará** ➤ **Permanecerá igual** ➤ **Empeorará** ➤ **Ns/Nc**

Base: Muestra total (1.087 casos)

La expectativa de mejora también es mayoritaria, aunque en menor medida, para otras dimensiones como los sentimientos positivos hacia la vida (70,7%), la salud (70,1%), la educación (68,7%) y la calidad del ocio y las relaciones sociales (65,3%). Aunque cabe señalar una apreciable proporción que considera que estos aspectos permanecerán igual el próximo año (oscila entre el 25,4% y el 30,9%). Los aspectos para los cuales se espera una evolución menos optimista, con más de dos de cada cinco opinando que se mantendrán igual o empeorarán, son la participación política (44,2%), la confianza en las instituciones públicas (42,2%), la seguridad (41,7%), y las condiciones medioambientales del entorno en el que viven (40,9%).

Entre los distintos tipos de familia, se producen las siguientes diferencias:

- El porcentaje de familias compuestas por un solo núcleo sin otros miembros que consideran que la situación económica y la laboral empeorarán (6,6% y 5,8% respectivamente), es significativamente superior al 5,5% y 4,7% registrados respectivamente en el total.
- Entre las familias compuestas por parejas con hijos y otros miembros se observan unas expectativas de mejora significativamente superiores al total en cuatro materias:

- La salud: ocho de cada diez creen que mejorará en el próximo año (79,2%) frente al 70,1% total.
- la seguridad: siete de cada diez opinan lo mismo de (69,7%) frente al 56,4% total.
- La confianza en las instituciones públicas: 66,6% respecto al 53,6% total
- La participación política: 62,3% frente al 50,3% total.
- Entre los hogares en situación de pobreza relativa, aumenta el porcentaje de quienes consideran que en el próximo año empeorará la situación económica (6,4%), el trabajo (5,5%), la seguridad (6,7%), la confianza en las instituciones (9,1%), la participación política (10,3%) y las condiciones medioambientales (7,1%).
- Sin embargo, entre los hogares con carencia material severa se perciben unas expectativas más optimistas. Entre ellos destaca el porcentaje de quienes consideran que mejorará la educación (72,7%), la calidad del ocio y las relaciones (70,4%), la seguridad (59,3%), la confianza en las instituciones (57,5%), la participación política (54,1%), las condiciones medioambientales del entorno (61,0%) y los sentimientos positivos hacia la vida (74,5%).

16.1. Valoración de la atención por parte de Cruz Roja Española (CRE)

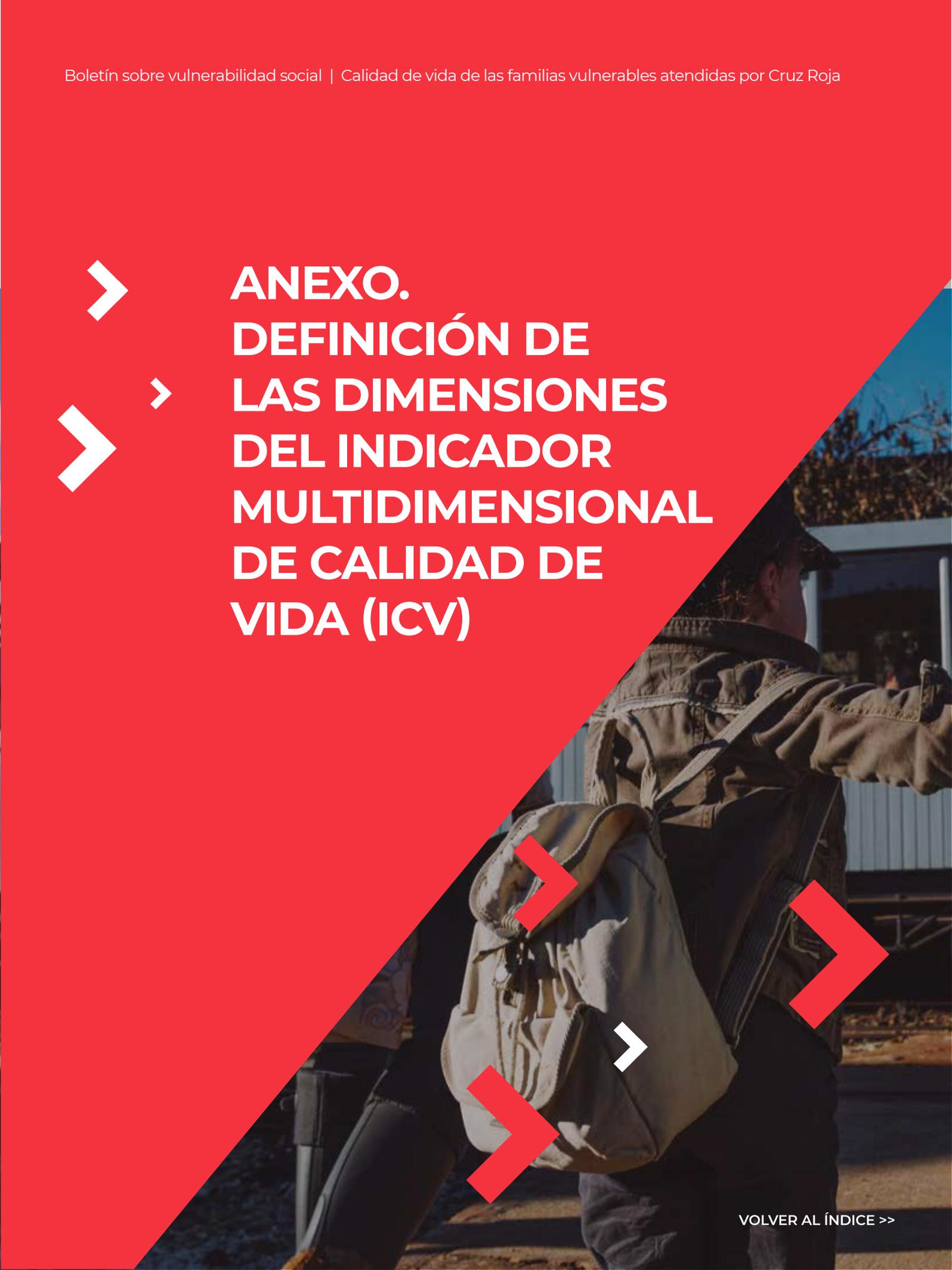
Para terminar, este apartado, basado exclusivamente en la información recogida en las dinámicas grupales recoge las principales reflexiones y aportaciones sobre la intervención de Cruz Roja. En general, las personas participantes en los grupos focales hacen una valoración positiva de Cruz Roja, de los servicios que presta y de su personal, tanto contratado como voluntario. La entidad desarrolla una amplia variedad de proyectos, que cubren un amplio espectro de necesidades.

A mí las veces que me han ayudado con el niño me han dado meriendas, alimentos, tarjetas, bonobus, cuando lo he necesitado me lo han dado, ahí tengo que decir que ha sido muy bueno. Mi hijo va a los talleres que hacen aquí, porque no quiero dejarlo en casa, se agobia. (Sofía, GF familias extensas, Sevilla)

El año pasado vine para que me ayudaran con algunos cursos, para que me ayudaran con alguna bolsa de empleo... Sí, me llamaron para un curso de limpieza y de jardinería y solicité algo de alimentos también hace 15 días. (Leo, GF familias con niños y niñas de 0 a 10 años, Ciudad Real)

No obstante, también mencionan cierta tardanza en la primera atención, que atribuyen a la demanda creciente de necesidades debido a la pandemia y la actual crisis económica y energética. Consideran que se deberían ampliar los recursos humanos y también los materiales.

Son tantas las personas las que vienen a pedir algún tipo de ayuda, que tienes que esperar, porque hay una lista de espera. Habría que ampliar el personal y más núcleos, más centros de Cruz Roja, en diferentes partes de la ciudad, para que sea más accesible a las personas. (Óscar, GF familias monoparentales, Málaga)



➤
➤
➤

ANEXO. DEFINICIÓN DE LAS DIMENSIONES DEL INDICADOR MULTIDIMENSIONAL DE CALIDAD DE VIDA (ICV)

Dimensión 1. Condiciones materiales de vida

1.1. Condiciones económicas

1.1.1. Renta mediana

Mediana de la renta total de los hogares.

1.1.2. Población en riesgo de pobreza relativa según distintos umbrales

% de hogares que tienen una renta inferior al 60% de la mediana.

1.1.4. Desigualdad (S80/S20)

Cociente entre los ingresos totales del 20% de las personas con ingresos más elevados (percentil 80 o quintil superior en la distribución de la renta) y los ingresos totales del 20% de la población con menos ingresos (percentil 20 o quintil inferior).

1.1.5. Satisfacción con la situación económica del hogar

% que muestra una satisfacción alta o muy alta con la situación económica del hogar.

1.2. Condiciones materiales

1.2.1. Dificultades para llegar a fin de mes

% de hogares que declaran tener dificultades para llegar a fin de mes.

1.2.2. Carencia materia

% de hogares que declara dificultades en al menos cuatro elementos de los nueve que lo forman.

1.2.3. Población que vive en hogares con determinadas deficiencias en la vivienda

% que tiene goteras, humedades en paredes, suelos, techos o cimientos o podredumbre en suelos, marcos de ventanas o puertas.

1.2.4. Población con falta de espacio en la vivienda

% de hogares con falta de espacio. El INE aplica el criterio de habitaciones por habitante. En el estudio no se dispone de esta información, así que se ha aplicado el criterio que aplica el certificado de idoneidad de la vivienda (metros cuadrados por persona: al menos 14 metros si hay de dos a cuatro convivientes y 10 metros cuadrados a partir del quinto).

1.2.5. Población con gasto elevado en vivienda

% que dedica más del 40% de sus ingresos al coste de la vivienda.

1.2.6. Satisfacción con la vivienda

% que muestra una satisfacción alta o muy alta con su vivienda.

1.3. Seguridad económica

1.3.2. Incapacidad de hacer frente a gastos económicos imprevistos

% de hogares que no tiene capacidad para hacer frente a un gasto imprevisto de 750€ con sus propios recursos.

1.3.3. Retrasos en los pagos

% hogares que ha tenido algún retraso en el pago de los recibos de agua, gas, calefacción, electricidad, comunidad...

Dimensión 2. Trabajo

2.1. Cantidad

2.1.1. Tasa de empleo

% de ocupados respecto a la población de 16 y más años.

2.1.2. Tasa de paro

% de personas sin empleo entre todas las activas.

2.1.3. Tasa de paro de larga duración (porcentaje sobre la población activa)

% de personas sin empleo entre todas las activas que llevan 12 meses como mínimo en esa situación.

2.1.4. Empleo involuntario a tiempo parcial

% que, teniendo un empleo a tiempo parcial, desearía tener uno a tiempo completo.

2.2. Calidad

2.2.1. Salarios bajos

% cuyo salario está por debajo de los 2/3 del salario bruto por hora.

2.2.2. Jornadas largas

% que trabaja más de 40 horas semanales.

2.2.3. Trabajo temporal

% que tiene un contrato temporal.

2.2.4. Satisfacción con el trabajo

% que muestra una satisfacción alta o muy alta con el trabajo.

Dimensión 3. Salud

3.1. Resultados

3.1.1. Esperanza de vida al nacer

Número medio de años que se espera que un individuo viva desde el momento de su nacimiento, si se mantiene el patrón de la mortalidad del periodo observado.

3.1.3. Salud auto percibida

% que considera tener una salud buena o muy buena.

3.1.4. Morbilidad crónica

% de personas con enfermedades o problemas de salud de larga duración.

3.1.5. Personas con limitaciones en la actividad diaria en los últimos 6 meses

% que se ha visto limitado en la actividad diaria en los últimos 6 meses debido a un problema de salud.

3.1.5. Personas con limitaciones en la actividad diaria en los últimos 6 meses

% que se ha visto limitado en la actividad diaria en los últimos 6 meses debido a un problema de salud.

3.2. Acceso a cuidados sanitarios

3.2.1. Necesidades no satisfechas de cuidados médicos

% que no ha recibido asistencia médica siempre que la haya necesitado.

3.3. Determinantes de salud

3.3.1. Índice de masa corporal

Relación entre el peso del individuo (expresado en kilogramos) y el cuadrado de la altura (expresada en metros).

3.3.2. Fumadores diarios

% que fuma a diario.

3.3.3. Ejercicio físico regular y sedentarismo en el tiempo libre

% que realiza actividad física en su tiempo libre varias veces al mes o con mayor frecuencia.

Dimensión 4. Educación

4.1. Competencias y habilidades

4.1.1. Nivel de formación alcanzado por la población total

% de la población con formación universitaria.

4.1.2. Población adulta (25-64 años) con nivel educativo superior

% de la población con una edad entre 25 y 64 años que tiene formación universitaria.

4.1.3. Nivel de formación alcanzado por la población joven (de 18 a 24 años)

% de la población con una edad entre 18 y 24 años que tiene formación universitaria.

4.1.4. Abandono temprano de la educación-formación en la población de 18 a 24 años

% de la población con una edad entre 18 y 24 años con estudios primarios o secundarios y que no ha recibido formación durante las últimas 4 semanas.

4.2. Formación continua

4.2.1. Personas de 25 a 64 años que han recibido formación durante las últimas 4 semanas

% de la población con una edad entre 25 y 65 años que recibió formación durante las últimas 4 semanas.

Dimensión 5. Ocio y relaciones sociales

5.1. Ocio

5.1.1. Satisfacción con el tiempo disponible

% que muestra una satisfacción alta o muy alta con el tiempo que dispone para hacer lo que le gusta.

5.1.2. Asistencia a eventos culturales y deportivos

% que ha asistido a algún evento cultural o deportivo en el último año.

5.2. Relaciones sociales

5.2.1. Frecuencia de las reuniones con amigos, familiares o compañeros

% que, como mínimo, se reúne semanalmente con amigos.

5.2.2. Satisfacción con las relaciones personales

% que muestra una satisfacción alta o muy alta con sus relaciones personales.

5.2.4. Tener alguien con quien hablar de temas personales

% que recurre a alguien cuando necesita hablar de temas personales.

5.2.5. Confianza en los demás

% que muestra una confianza alta o muy alta en la mayor parte de las personas.

Dimensión 6. Seguridad física y personal

6.1. Seguridad física y personal

6.1.1.1 Homicidios

Número de homicidios dolosos y asesinatos consumados por cada 100.000 habitantes.

6.1.1.2 Criminalidad

Número de delitos y faltas por cada mil habitantes.

6.1.2. Delincuencia o vandalismo en la zona

% que afirma que hay delincuencia o vandalismo en la zona en la que reside.

6.1.3. Percepción de seguridad (al pasear solo de noche)

% que afirma sentirse muy o bastante seguro/a caminando a solas de noche en la zona en la que vive.

Dimensión 7. Gobernanza y derechos básicos

7.1. Instituciones y servicios públicos

7.1.1. Confianza en el sistema político

% que afirma tener una confianza alta o muy alta en el sistema político.

7.1.2. Confianza en el sistema judicial

% que afirma tener una confianza alta o muy alta en el sistema judicial.

7.1.3. Confianza en la policía

% que afirma tener una confianza alta o muy alta en la policía.

7.2. Participación ciudadana

7.2.1. Participación en actividades políticas

% que ha participado en los últimos 12 meses en actividades de partidos políticos, en una manifestación, en peticiones escritas a políticos o a medios de comunicación....

Dimensión 8. Entorno y medioambiente

8.1. Contaminación, ruidos

8.1.1. Población que sufre problemas de contaminación y otros problemas ambientales

% que sufre en la zona en la que reside problemas de contaminación, suciedad u otros, como humos, malos olores, aguas residuales...

8.1.2. Población que sufre problemas de ruidos producidos por vecinos o del exterior

% que sufre problemas de ruidos producidos por los vecinos o del exterior (tráfico, negocios, fábricas colindantes...).

8.1.3. Población urbana expuesta a contaminación del aire (micropartículas PM10, PM2,5)

Media ponderada con la población de la concentración media anual de micropartículas en los municipios de más de 50.000 habitantes.

8.2. Acceso a zonas verdes y de recreo

8.2.1. Satisfacción con las zonas verdes y áreas recreativas

% que expresa una satisfacción alta o muy alta con las zonas verdes y áreas recreativas de la zona en la que vive.

8.3. Entorno ambiental

8.3.1. Satisfacción con el entorno en que vive

% que expresa una satisfacción alta o muy alta con el entorno en el que vive.

Dimensión 9. Experiencia general de la vida

9.1. Satisfacción global con la vida

9.1.1. Satisfacción global con la vida

% que expresa una satisfacción alta o muy alta con su vida en la actualidad.

9.2. Sentimientos y emociones

9.2.1 Sentimientos positivos

% que se sintió feliz siempre o casi siempre durante las últimas cuatro semanas.

9.3. Sentido y propósito de la vida

9.3.1. Evaluación del sentido y propósito de la vida

% que piensa claramente que lo que hace en su vida merece la pena (7-10 puntos en una escala de 0 a 10).



Cruz Roja Española pertenece a la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que promueve las actividades humanitarias de las Sociedades Nacionales en favor de las personas vulnerables.

Mediante la coordinación del socorro internacional en casos de desastre y el fomento de la asistencia para el desarrollo, se propone prevenir y aliviar el sufrimiento humano.

La Federación, las Sociedades Nacionales y el Comité Internacional de la Cruz Roja constituyen, juntos, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Humanidad

El Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, al que ha dado nacimiento la preocupación de prestar auxilio, sin discriminación, a todos los heridos en los campos de batalla, se esfuerza, bajo su aspecto internacional y nacional, en prevenir y aliviar el sufrimiento de los hombres en todas las circunstancias. Tiende a proteger la vida y la salud, así como a hacer respetar a la persona humana. Favorecer la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos.

Imparcialidad

No hace ninguna distinción de nacionalidad, raza, religión, condición social ni credo político. Se dedica únicamente a socorrer a los individuos en proporción con los sufrimientos, remediando sus necesidades y dando prioridad a las más urgentes.

Neutralidad

Con el fin de conservar la confianza de todos, el Movimiento se abstiene de tomar parte en las hostilidades y, en todo tiempo, en las controversias de orden político, racial, religioso o ideológico.

Independencia

El Movimiento es independiente. Auxiliares de los poderes públicos en sus actividades humanitarias y sometidas a las leyes que rigen los países respectivos, las Sociedades Nacionales deben, sin embargo, conservar una autonomía que les permita actuar siempre de acuerdo con los principios del Movimiento.

Voluntariado

Es un movimiento de socorro voluntario y de carácter desinteresado.

Unidad

En cada país sólo puede existir una Sociedad de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, que debe ser accesible a todos y extender su acción humanitaria a la totalidad del territorio.

Universalidad

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en cuyo seno todas las Sociedades tienen los mismos derechos y el deber de ayudarse mutuamente, es universal.

